



CIÓ

VALENTIN  
DE BIBLIOTECA

1789  
MADRID  
D. BARRAL Y CA.  
CALLE DE SAN JUAN, 10.



S. AGUSTIN,  
—  
LA CIUDAD  
DE DIOS.

VII,



BR65  
-A64  
E8  
v. 7  
1793

008011



1080014549

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE DE LA IGLESIA

SAN AGUSTIN.

UANL

V.  
220.6  
A



# LA CIUDAD DE DIOS

DEL GRAN PADRE

Y DOCTOR DE LA IGLESIA

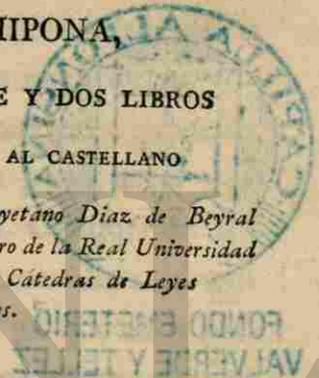
*SAN AGUSTIN,*

OBISPO DE HIPONA,

DIVIDIDA EN VEINTE Y DOS LIBROS

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

*Por el Doctor Don Joseph Cayetano Díaz de Beyral  
y Bermudez, del Gremio y Claustro de la Real Universidad  
de Huesca, Opositor á sus Cátedras de Leyes  
y Cánones.*



TOMO VII.



*Universidad Autónoma de Nuevo León  
Biblioteca Alfonso X el Sabio  
Biblioteca Universitaria*

CON LICENCIA.

MADRID, EN LA IMPRENTA REAL.

AÑO DE 1795.

44696

BR65

.A64

E8

V.7

1793



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

44888

v

## PRÓLOGO.

**L**ector benévolo : todo el libro XII le emplea San Agustín en hacer ver que no es permitido ni aun dudar que las opuestas inclinaciones de los buenos y los malos ángeles provienen de su voluntad ; y no de la naturaleza , supuesto que Dios , quien nada pudo hacer que no sea bueno , es el Criador de los unos como de los otros. Esta singular diferencia consistió en que unos permanecieron constantemente en el amor del bien , que es Dios , sin separarse de su eternidad , verdad y caridad ; y los otros enamorándose de su propia excelencia , como si fueran su propio bien , se apartaron de aquel infinito bien comun á todos , por entregarse á su bien particular ; de este modo , en una orgullosa elevacion , en vez de la

006011

gloria eminente de la eternidad , quedandose con el artificio y la mentira en lugar de la verdad , y con un espíritu de rebeldía en lugar de la union de caridad , se halláron soberbios , falsos y envidiosos.

De todo lo qual se sigue , que solamente Dios puede hacer feliz la criatura racional é intelectual. No indagemos otra causa de la felicidad de los ángeles buenos , ni de la miseria de los malos , sino la buena ó mala voluntad en unos y otros. Si me preguntasen , ¿quál es el motivo de la mala voluntad en los ángeles que cayéron? diré , que no hay causa positiva de ella en quanto es mala. La misma voluntad es causa de la accion mala , pero ninguna causa hay de la mala voluntad.

Supone San Agustín que dos per-

sonas de igual disposicion en el cuerpo y en el espíritu , viendo una belleza , el uno la mira con ojos lascivos , y el otro conserva su corazon casto , ¿de qué proyiene que uno tenga esta mala voluntad , y el otro no? ¿Quál es la causa de este desorden ? No es la hermosura del cuerpo , pues los dos igualmente la viéron , y no obstante no hizo en los dos el mismo efecto. Tampoco es la diferente disposicion de alma ó cuerpo , porque las suponemos de iguales disposiciones. Dirémos que consiste en que el uno ha sido tentado por una secreta sugestion del maligno espíritu ; pero su voluntad fué la que consintió en aquella mala sugestion. Decide pues , que si ambos fuéron igualmente tentados , y el uno se rindió á la tentacion , y el otro resistió , no puede decirse otra cosa si-

no que el uno quiso permanecer casto, y el otro no. No debemos buscar la causa eficiente de la mala voluntad, porque no tiene alguna, y así mas bien se podrá decir que esta causa es deficiente, que eficiente: mas como esta mala voluntad está en el que la tiene, porque él quiere, se castiga en él un defecto que es enteramente voluntario.

No así en los ángeles buenos. Dios es en estos la causa de su buena voluntad, como lo es de su naturaleza. Dios es el que les dió la naturaleza y la gracia al mismo tiempo. Nunca estuviéron los ángeles buenos sin la buena voluntad, quiero decir, sin el amor de Dios.

Despues de haber hablado San Agustin de los ángeles, trata del origen del hombre. Rebate desde luego á los

que decian, que así los hombres como el mundo siempre habian existido. Hace ver el Santo que solamente se fundaban en algunas historias fabulosas que hacian mencion de muchos millares de años, siendo así que por la santa Escritura en la version de los Setenta aun no se habian completado seis mil años desde la creacion del mundo. Cree tambien, que los que daban tantos millares de años á la Monarquía de los Asirios, ó á la de los Persas, y los Macedonios, las hacian mucho más modernas, pues contaban por años de quatro meses, de suerte que se necesitan tres para hacer uno de los nuestros. A los que preguntaban ¿por qué no habia Dios criado antes al hombre? responde, que su pregunta nada tenia de razonable, porque en comparacion de la eternidad no

se puede decir presto ni tarde, y que no hubiera sido el mundo criado mas presto, aun quando le supusieramos mas antiguo por muchos millares de años.

Dios juzgó que era á propósito criar á un hombre solo, no quiso dexarle sin compañía, para que así amase mas la union y la concordia, haciendo que los hombres no solamente estuviesen unidos entre sí por la semejanza de la naturaleza, sino tambien con los lazos del parentesco, por lo qual no quiso criar la muger como al hombre, sino sacarla de este, para que todo el género humano saliese de uno solo. Dió al hombre una alma dotada de razon y de inteligencia para que se elevase sobre todas las bestias, y despues de habersela dado soplando en el rostro al que habia formado del pol-

vo, le dió tambien muger para la generacion, formándola de un hueso, que le sacó del costado, con su divino poder. Los ángeles pueden prestar su ministerio á las órdenes de Dios, respecto de las cosas criadas; pero no debemos creer que ellos criaron la menor cosa del mundo. Solo Dios es el Criador de todas las cosas; su virtud que se halla presente á todo, es la que da el ser á todo lo que es, de qualquier modo que sea.

En el libro XIII observa San Agustin que aunque la diferencia que Dios puso entre el ángel y el hombre, consiste en que aquel no podia morir, aun pecando, siendo así que este habia de tener la muerte por pena de su desobediencia; no obstante, debe decirse, que el alma del hombre es inmortal, porque jamas cesa de vivir y de

sentir : mas esto no la impide experimentar otra especie de muerte que la sobreviene quando Dios la abandona, así como muere el cuerpo quando el alma le desampara. Quando el alma vive bien , vive de Dios , porque no puede vivir bien , sino es que Dios la haga executar lo que debe. Pero el cuerpo está vivo entre tanto que el alma le anima , sea que ésta viva de Dios , ó que no.

La muerte es buena para los buenos ; y mala para los malos ; aunque en los unos y en los otros es la pena del pecado , porque Adan no hubiera muerto si no hubiera sido desobediente. Si la muerte , me dirán, es pena del pecado , ¿ cómo están sujetos á la muerte aquellos cuyo pecado se borró con el Bautismo ? Esto, responde San Agustin , sucede para que

la fe obre en nosotros , así como ha obrado en la grande multitud de Mártires , los quales no hubieran logrado tan ilustres victorias de la muerte si hubieran sido inmortales. Por otra parte , si el Bautismo librara de la muerte , ¿ quién habria que por no morir no recurriese á este Sacramento para con los niños ? Y en este caso no seria la fe probada con la promesa de los premios invisibles , porque ya recibiria su recompensa en la misma hora. Quando Dios dixo á nuestros primeros padres : en el dia en que comais de la fruta prohibida morireis , no comprendia solamente esta amenaza la muerte que separa el alma del cuerpo , ni solo el castigo que ha de sufrir el alma separada de Dios y del cuerpo , sino todas las muertes hasta la última , que es la segunda y eter-

na. La desobediencia del hombre experimentó primero el castigo en la rebeldía de la carne contra el espíritu. Nacemos con el continuo combate de estas dos partes, y trae su origen de aquella primera prevaricación.

Dios habia criado á Adan recto é inocente, mas este corrompido con su propia malicia, y justamente condenado, engendró unos hijos pervertidos como él. Todos estabamos en él, y aunque no habiamos recibido aun nuestra propia existencia, la semilla de donde habiamos de salir, ya tenia ser; como el estaba corrompido por el pecado, y la naturaleza justamente condenada á la muerte, no podia el hombre nacer de otra condicion que no fuese la del primer padre. Toda esta serie de miserias á que estamos sujetos viene del mal uso que hizo Adan

de su libre albedrio, y nos va llevando hasta la segunda muerte que no ha de tener fin, si la gracia de Dios no nos preserva. Todas las muertes en que el hombre cae, vienen de la muerte del alma, y esta consiste en estar separada de Dios que es su vida. No fué Dios el que primero desamparó al hombre: por el contrario, así como la voluntad del hombre previene á Dios para arrojarse al mal, así la voluntad de Dios previene al hombre para el bien, bien sea para formarle quando todavia no era, ó para reformarle despues que cayó. Con los que se preciaban de Platónicos en vez de gloriarse de ser Christianos, dilata San Agustin su grande entendimiento para confundirlos con los mas sólidos argumentos. Suelen los hombres confundir la idea del tiempo con sus ima-

ginaciones, y por esto disputan inutilmente sobre si Dios debiera haber criado ántes el muudo, creyendo que ántes que hubiese criaturas hubo tiempo en que no las habia; pero suponen falso porque el tiempo empezó con el movimiento, y este tuvo principio en las criaturas mudables: luego en todo tiempo las hubo, sin que por esto sean eternas. Esta es la doctrina contenida en los libros XII y XIII comprehendidos en este tomo septimo. Vale.



## LIBRO DUODÉCIMO.

## CAPÍTULO I.

*Como la naturaleza de los ángeles buenos y malos es una misma.*

Antes de tratar de la creacion del hombre, donde se descubrirá el origen y principio de las dos ciudades por lo respectivo al linage de los racionales y mortales (así como en el libro anterior parece se manifestó en los ángeles), advierto, que es conducente para mayor ilustracion del asunto el referir primeramente algunos pasages tocantes á los mismos ángeles, para demostrar en quanto alcanzasen nuestras fuerzas, con quan justa causa y conveniencia decimos, que tienen y forman juntamente una sociedad los hombres y los ángeles; de tal suerte que adecuadamente se diga que las ciudades, esto es,

ginaciones, y por esto disputan inutilmente sobre si Dios debiera haber criado ántes el muudo, creyendo que ántes que hubiese criaturas hubo tiempo en que no las habia; pero suponen falso porque el tiempo empezó con el movimiento, y este tuvo principio en las criaturas mudables: luego en todo tiempo las hubo, sin que por esto sean eternas. Esta es la doctrina contenida en los libros XII y XIII comprehendidos en este tomo septimo. Vale.



## LIBRO DUODÉCIMO.

## CAPÍTULO I.

*Como la naturaleza de los ángeles buenos y malos es una misma.*

Antes de tratar de la creacion del hombre, donde se descubrirá el origen y principio de las dos ciudades por lo respectivo al linage de los racionales y mortales (así como en el libro anterior parece se manifestó en los ángeles), advierto, que es conducente para mayor ilustracion del asunto el referir primeramente algunos pasages tocantes á los mismos ángeles, para demostrar en quanto alcanzasen nuestras fuerzas, con quan justa causa y conveniencia decimos, que tienen y forman juntamente una sociedad los hombres y los ángeles; de tal suerte que adecuadamente se diga que las ciudades, esto es,

las compañías , no son quatro , es á saber, dos de los ángeles , y otras dos de los hombres , sino solas dos , fundadas una en los buenos , y otra en los malos ; no solo en los ángeles , sino tambien en los hombres. No es licito dudar en que los apetitos que tienen entre sí contrarios los ángeles buenos y los malos , nacióron de la diferencia entre sus naturalezas y principios ( habiendo criado á los unos y á los otros un solo Dios , que es autor y criador benigno de todas las substancias espirituales y corporales ) , sino de la variedad de sus voluntades y deseos : habiendo perseverado constantemente los unos en el bien comun á todos , que es el mismo Dios en su eternidad y caridad , y habiéndose los otros deleytado y pagado ántes de su potestad , como si ellos fueran su mismo bien , se apartáron del bien superior beatífico comun á todos , acudiendo á sí propios , y teniendo el ostentoso fausto de su altivez por altísima eternidad la

astucia de la vanidad por una verdad indefectible y cierta , y la aficion de su parcialidad por una caridad individua , se hicieron soberbios , seductores y embusteros. Así que , la causa de la bienaventuranza de los unos es el unirse con Dios ; y la causa de la miseria y desgracia de los otros es por el contrario el no unirse con Dios : por tanto , si quando preguntamos ¿ por qué los unos son bienaventurados ? nos responden bien , porque están unidos con Dios ; asimismo quando preguntamos , ¿ por qué los otros son miserables ? se responde muy bien , porque no están unidos con Dios : pues no hay otro bien con que la criatura racional é intelectual pueda ser enteramente feliz sino Dios. Y por eso aunque no todas las criaturas puedan ser bienaventuradas ( porque no alcanzan este beneficio , ni son capaces de él las bestias , las plantas , las piedras y otros entes semejantes ) ; sin embargo las que pueden arribar á esta dicha no pueden serlo de sí

propias, por quanto efectivamente fuéron criadas de la nada, sino que han de ser bienaventuradas de aquel Señor, por cuya poderosa mano fuéron criadas, porque alcanzando á este Señor serán eternamente felices, y perdiéndole miserables: y así aquel que es bienaventurado, y no con otro bien sino consigo mismo, no puede ser miserable, porque no puede perderse á sí propio. Confesámos pues que el inmutable bien no es sino un solo Dios verdadero y bienaventurado, y que todo quanto hizo el Señor, aunque es bueno porque lo hizo, no obstante son mudables y caducas todas las cosas que produjo, porque no las hizo de sí, sino de la nada. Así que, aunque no sean sumos bienes para los que consideran á Dios por el mayor bien, con todo son grandes é inestimables aquellos bienes mudables que pueden unirse para ser bienaventurados con el bien inmutable, el qual es en tanto grado bien suyo, que sin él es absolutamente preciso que sean

infelices. Tampoco son entre todas las criaturas las mejores las que no pueden ser miserables; ni por eso hemos de decir que todos los demas miembros de nuestro cuerpo son mejores que los ojos, porque no pueden ser ciegos; pero así como es mejor la naturaleza sensitiva, aun quando está doliente, que la piedra que no puede de modo alguno padecer dolor; así tambien la naturaleza racional es mas excelente, aun siendo miserable, que la que carece de razon y sentido, y por consiguiente no es susceptible por su naturaleza de sufrir miseria ó infortunio alguno. Siendo esto cierto, realmente que en esta naturaleza criada con tanta excelencia, y adornada de tantas dotes y prerogativas, aunque sea mudable; sin embargo, uniéndose con el bien inconmutable, esto es, con Dios Todopoderoso, puede conseguir la bienaventuranza, y no se completa ni se llena en su indigencia, sino siendo bienaventurada, no bastando á llenar sus vacios otro

que el mismo Dios; y así verdaderamente digo que el no unirse con el Señor es un vicio notable en ella: es así que todo vicio es dañoso á la naturaleza, y por consiguiente contrario á la naturaleza; luego la naturaleza que se une con Dios no se diferencia de la otra sino por el vicio, aunque con este vicio no dexa de manifestar la misma naturaleza, quan noble y quan excelente sea en su origen; porque donde el vicio con justa causa es reprehendido, allí sin duda se alaba la naturaleza: mediante á que una de las justas reprehensiones que se dan al vicio, es porque con el se deshonra y afea la buena y loable naturaleza: por eso quando al vicio en la vista llamamos ceguera, hacemos ver que á la naturaleza de los ojos corresponde el cargo respectivo ó la facultad de ver: y quando al vicio del oído llamamos sordera, demostramos que á su naturaleza pertenece el oír: así siempre que decimos que es vicio de la criatura an-

gérica el no unirse con Dios, en esta expresión evidentemente declaramos que conviene y es propio de su naturaleza el unirse con Dios; y quan meritoria y loable acción sea el unirse con Dios para vivir perpetuamente con él, saber con él, alegrarse con él, y gozar de tantos bienes sin recelo de la muerte, sin error y sin molestia, ¿quién dignamente lo podrá imaginar ó expresar? En estas circunstancias tambien con el vivo exemplar del pecado de los ángeles malos, quienes no se unen con Dios, por ser todo vicio perjudicial á la naturaleza, bastantemente se da á entender que Dios crió tan buena, tan pura y tan noble la naturaleza de los espíritus infernales, que les es sumamente nocivo el no estar unidos con Dios.

## CAPÍTULO II.

*Que ninguna esencia es contraria á Dios,  
porque á aquel Señor que es, y siempre es,  
parece que se le opone todo lo  
que no es.*

Sirva esta doctrina para que ninguno imagine, siempre que hablásemos de los ángeles apóstatas <sup>1</sup> que pudieron tener otra naturaleza distinta, como criados de otro principio, y que Dios no es el autor de su naturaleza <sup>2</sup>, pues tanto mas breve y facilmente se libertará qualquiera de la impiedad de este error, quanta fuese mayor la atencion y perspicacia con que considerase lo que dixo Dios por su ángel quando envió á Moyses por su legado á los hijos de Israel, significándole el nombre y autoridad del supremo Príncipe y Legislador que le enviaba por estas insinuantes y misteriosas palabras: "Yo soy, el que soy <sup>3</sup>" porque siendo Dios suma

esencia, esto es, siendo sumo, y siendo por esto inmutable, á las cosas que crió de la nada dió el ser; pero no un ser sumo, como lo es su divina Magestad. A unos distribuyó el ser en mas <sup>4</sup>, y á otros en ménos; y así ordenó respectivamente por sus grados las naturalezas de las esencias; porque así como de lo que es saber se llama la sabiduría, así de lo que es ser se llama esencia: bien que con un nombre nuevamente inventado <sup>5</sup>, no usado de los antiguos autores de la lengua latina; pero ya usado en nuestros tiempos para que no faltase en nuestro idioma la voz que los Griegos denominan en la suya *ousia*, mediante á que esta palabra está traducida á la letra para decir y significar la esencia; y por consiguiente á la naturaleza, que sumamente es <sup>6</sup>, de cuya poderosa mano proceden todos los entes que tienen ser, no hay naturaleza contraria, sino la que no es, en atencion á que á lo que es se opone, ó es contrario el no ser: y por eso,

respecto de Dios, esto es, de la suma esencia, y autor de todas y qualesquiera esencias, no hay esencia alguna contraria.

### CAPÍTULO III.

*De los enemigos de Dios, no por naturaleza, sino por voluntad contraria, la qual quando á ellos les perjudica, sin duda que daña á una naturaleza buena, porque el vicio si no daña, no es.*

**L**lamanse en la sagrada Escritura enemigos de Dios los que contradicen y resisten á su mandato; no por impulso de su naturaleza, sino con sus vicios, con los quales no son bastante poderosos á dañar al Señor en cosa alguna, sino á sí mismos, pues son enemigos precisamente por la voluntad que tienen de resistir, y no por la potestad que obren de ofender; porque Dios es inmutable y totalmente incorruptible, y por eso el vicio con que resisten á Dios los que se llaman sus enemigos, no

es mal para Dios, sino para sí propios, y esto no por otra causa sino porque estraga y relaxa en ellos lo bueno que tiene en sí la naturaleza. Así pues, la naturaleza no es contraria á Dios, sino el vicio; porque lo que es malo, es contrario á lo bueno. ¿Y quién podrá negar que Dios es sumamente bueno? El vicio pues es el que es contrario á Dios, así como lo malo á lo bueno. Así, es un bien la naturaleza al que vicia y estraga el vicio, por lo que es contrario tambien á este bien; pero á Dios solamente, como á lo bueno lo malo, mas á la naturaleza que vicia y relaxa, no solo es como malo, sino como dañoso, porque no hay mal alguno que sea dañoso á Dios, sino á las naturalezas mudables y corruptibles; pero sin embargo son buenas por el testimonio aun de los mismos vicios; mediante á que si no fueran buenas, los vicios no las pudieran causar daño: ¿porque qué es lo que les inspiran y motivan con su daño, sino quitarles su integri-

dad, hermosura, salud, virtud y todo lo bueno, de que suele despojarse y despoarse á la naturaleza por el vicio? lo qual si totalmente no se halla en ella, así como no le priva de cosa buena, así tampoco la hará daño, y consiguientemente no será vicio; porque ser vicio y no hacer daño no puede ser. De donde se infiere, que aunque el vicio no puede dañar al bien inmutable, sin embargo no puede dañar sino á lo bueno, por quanto no se halla sino donde hace daño. Puede decirse tambien esto así, que no puede haber vicio en el sumo bien; y ménos puede haber éste sino es en algun objeto bueno: y por eso puede haber en alguna parte solas cosas buenas, y solas malas no las puede haber en ninguna parte; pues aun aquellas naturalezas que están estragadas por el vicio de una voluntad mala, en quanto están viciadas y estragadas, son malas, y en quanto son naturalezas son buenas. Y quando la naturaleza viciada está sufriendo pe-

nas, además de lo que es ser naturaleza, tambien es en aquel caso bueno el no estar sin castigo, porque esto es justo, y todo lo justo sin duda es bueno: en atención á que ninguno paga las penas debidas por su culpa por los vicios naturales<sup>7</sup>, sino por los contrarios; pues hasta el vicio que por la costumbre habitual y por el demasiado fomento ha adquirido tales fuerzas que se ha hecho como natural<sup>8</sup>, de la voluntad tomó su primer principio: por quanto hablamos al presente de los vicios de la naturaleza que posee un entendimiento capaz de la luz inteligible, con la que distinguimos y diferenciamos lo justo de lo injusto.

## CAPÍTULO IV.

*De la naturaleza de las cosas irracionales ó que carecen de vida, la qual en su género y orden no discrepa ó desdice de la hermosura y decoro del universo.*

Passando á la consideracion de los demas entes, seguramente que el imaginar que los vicios de las bestias, árboles y de las demas cosas mudables y mortales, y que carecen de entendimiento, sentido ó vida, con que su imbecil y disoluble naturaleza se estraga y corrompe son dignos de reprehension, es asunto digno de risa. Habiendo recibido las criaturas este orden por voluntad de su Criador, para que pereciendo unas y sucediendo otras, cumplan en su clase la inferior hermosura corporal conerniente á las partes de este mundo: por quanto no habian de igualarse á las cosas celestiales las terrenas, ó tambien porque por lo mismo debieron estas faltar en el

universo, por quanto las otras son mejores. Quando en estos lugares donde convenia, que hubiese tales entes, nacen unos faltando otros, rindiéndose las menores á las mayores, y convirtiéndose las vencidas en las qualidades de las que vencen<sup>9</sup>, este es el orden que se observa en las cosas mudables y transitorias. El decoro y hermoso ornato de este admirable orden por eso nos deleyta y satisface, porque estando nosotros incluidos y arrinconados en una parte de ella, segun la condicion de nuestra humana naturaleza, no podemos descubrir y observar ocularmente el universo, al qual con grande gracia y conveniencia quadran las pequeñas partes que nos ofenden. Y así á nosotros en los puntos que somos ménos idóneos para contemplar y descubrir la alta providencia del Criador, con justa causa se nos prescribe que la creamos, á efecto de que no nos atrevamos, alucinados con la vanidad de la humana temeridad, á reprehender y mote-

jar en lo mas mínimo las obras del Artífice supremo : no obstante que si prudentemente consideramos los vicios de las cosas terrenas , que no son voluntarios ni penales , por la misma razon nos recomiendan á las mismas naturalezas , pues no hay una sola entre ellas cuyo autor y criador no sea Dios , porque aun respecto de ellas nos desagrada el ver que nos quita el vicio , lo que nos agrada , atendida solamente la naturaleza ; á no ser que al hombre le descuenten las mas veces las mismas naturalezas quando le son dañosas , no considerándolas precisamente por su respecto y esencia , sino atendiendo unicamente á su propia utilidad , así como se refiere de aquellos animalejos <sup>10</sup> cuya abundancia sirvió de azote para castigar la soberbia de los Egipcios : pero siguiendo este mismo modo de opinar , tambien pondrán tacha en el sol , porque á ciertos delinquentes ó deudores los condenan los Jueces á que los pongan al sol <sup>11</sup>. Así que , considera-

da la naturaleza en sí misma , y no conforme á la comodidad ó incomodidad que nos resulta de sus influencias , da gloria á su artífice : y en esta conformidad la naturaleza del fuego eterno es tambien seguramente loable , aunque haya de ser penosa é insufrible á los impios condenados ; porque ¿qué objeto hay mas hermoso y apacible á la vista que el fuego ardoroso , vivo y resplandeciente ? ¿Qué mas útil quando nos calienta , nos cura y pone en sazón lo que necesitamos para nuestro sustento ? aunque no haya otro mas insufrible que este astro quando nos quema : y por eso el mismo aplicado para un efecto contrario es pernicioso , y aplicado convenientemente y en debido tiempo , vemos que es muy provechoso : porque ¿quién seria suficiente á declarar con palabras , por insinuanes que sean , las utilidades que tiene y causa en el universo ? <sup>12</sup> Ni deben ser oidos los que en el fuego alaban la luz y reprehenden el ardor <sup>13</sup> , porque en

efecto le estiman segun que les está bien ó mal , mediante á que quieren ver y no arder : y no consideran que la misma luz que les agrada , suele serles dañosa por la desconveniencia ó perjuicio que les resulta á los que tienen los ojos llorosos y tiernos , y que en el mismo ardor que les desagrada , acostumbran por su propia utilidad á vivir cómodamente algunos animales <sup>14</sup>.

### CAPÍTULO V.

*Que el Criador es loable en todos los modos y especies de la naturaleza.*

Así que, todas las naturalezas, por quanto tienen ser , y por consiguiente disfrutan de su orden respectivo , especie y cierta paz consigo mismas , por eso sin duda son buenas. Y quando residen allí , donde segun el orden de la naturaleza deben estar y proceder conforme á la qualidad y esencia que recibieron , conservan su ser : y las que no recibieron siempre el ser segun el

estilo y movimiento de las cosas , á que por expresa ley del que las gobierna están sujetas , se mudan á un estado mejor ó peor , dirigiéndose y caminando por las rectas sendas de la divina providencia , al fin que incluye en sí la razon mas principal del gobierno del universo : de modo , que ni la corrupcion tan notable , quanta es la que reduce las naturalezas instables , mudables y mortales , hasta acabar con ellas con la muerte , hace de tal suerte no ser lo que era , que consiguientemente no resulte , y se haga de allí lo que debia ser : lo qual siendo positivo , Dios que sumamente es , y por eso toda esencia es obra de sus manos , la qual no es suma ( porque no debia ser igual al Señor la que se hizo de la nada , no pudiendo ser ni existir de modo alguno si no fuera hecha por Dios ) ni por la ofensa de vicio alguno debe ser reprehendido ; antes por la consideracion de todas las naturalezas debe ser alabado.

## CAPÍTULO VI.

*Cuál es la causa de la bienaventuranza de los ángeles buenos, y la de la miseria de los ángeles malos.*

**P**or tanto inferimos rectamente que la verdadera causa de la bienaventuranza de los ángeles buenos, es porque están unidos con él, que es el sumo Ser entre todos los entes: y quando indagamos curiosamente la causa de la miseria de los ángeles malos, con razon se nos ofrece la causal de que es porque volviendo las espaldas al que es sumo Dios, se convirtieron á sí propios, que no son sumos ú omnipotentes, y á este vicio, ¿cómo le designaremos sino con el nombre de soberbia? <sup>15</sup> porque “la soberbia es el origen de todo pecado:” (a) no quisieron pues (b) “referir á Dios su

(a) Eccles. c. 10. *Initium omnis peccati superbia.*

(b) Psalm. 58. *Ad illum custodire fortitudinem suam.*

„fortaleza;” y los que fueran mas <sup>16</sup> si se unieran con el Señor, que es sumamente, prefiriéndose á él antepusieron lo que realmente es ménos. Este fué el primer defecto, la primera falta y el primer vicio de la naturaleza angélica, que fué criada en tal conformidad, que no fué suma, aunque pudo gozar para obtener la bienaventuranza de aquel Señor, que es sumamente, á quien volviendo las espaldas, aunque no se aniquiló, pero fué menos, y por consiguiente fué eternamente infeliz. Y si buscamos la causa eficiente de una voluntad tan perversa, hallaremos que es nada; porque ¿qué es lo que hace mala á la voluntad, siendo ella la que piensa y pone en execucion la operacion pecaminosa? luego consiguientemente la voluntad es la causa eficiente de la mala obra, y la causa principal de la mala voluntad, es nada; porque si es alguna, ó tiene ó no tiene voluntad (si la tiene), la tiene sin duda ó buena ó mala, si buena, ¿quién ha de ser

tan ignorante, que diga que la voluntad buena hace á la voluntad mala? porque si así fuese, la voluntad buena seria causa del pecado, lo que no puede imaginarse, ni es posible que se profiera expresion mas absurda: pero si el mismo aliciente que opinan constituye á la voluntad en la esfera de mala, tambien tiene voluntad mala, en su consecuencia pregunto, ¿qué causa es la que la hizo? Y para no proceder de un modo infinito, vuelvo á preguntar, ¿quál es la causa de la primera voluntad mala? porque no hay primera voluntad mala, á la qual haya hecho alguna voluntad tambien mala, sino que aquella es la primera á quien ninguna hizo: mediante á que si precedió, quien la hiciese, aquella es primero que hizo á la otra. Si respondieren, que ninguna causa la hizo, y que por eso fué, ó existió siempre, pregunto ¿si acaso estaba ó residia en alguna naturaleza? porque si no estaba en ninguna, tampoco tenia ser, y totalmente no

fué; y si en alguna ya la estragaba, corrompia, y causaba perjuicio y daño, y por consiguiénte la privaba del bien. Y por eso la voluntad mala no pudo estar en la naturaleza mala, sino en la buena, aunque mudable, á quien este vicio pudiese dañar: porque si no la hizo daño, sin duda que no fué vicio, y consiguiénte tambien tampoco debe decirse que fué voluntad mala: y si hizo daño, el daño que hizo fué quitando, ó disminuyendo el bien. ¿Luego no pudo haber voluntad eterna mala en la cosa en que precedió el bien natural, el qual con causar daño, le podia quitar la voluntad mala? Y supuesto que no era sempiterna, pregunto, ¿quién la hizo? Resta que digan que aquella causa hizo á la voluntad mala, en la que no hubo ninguna voluntad, esta, pregunto, de si es superior, ó inferior, ó igual; pero si es superior, sin duda es mejor, ¿cómo pues de ninguna voluntad, y no mas bien de la buena? Y esto mismo sin duda puede

decirse, si fuere igual: porque en quanto dos fueren igualmente de buena voluntad, no hace uno en el otro voluntad mala: resta que la causa inferior que no tiene voluntad alguna, sea la que hizo en la naturaleza angélica, que fué la primera que pecó, la voluntad mala: pero tambien esta misma causa, qualquiera que sea, aun la inferior, hasta llegar á la tierra inferior, porque es naturaleza y esencia, sin duda es buena, y tiene su cierto modo y especie en su género y orden. ¿Cómo pues la causa buena es eficiente de la voluntad mala? ¿Cómo digo que lo bueno es causa de lo malo? porque quando la voluntad, dexando lo superior, y convirtiéndose á los objetos inferiores se hace mala, no es, porque es malo aquello á que se convierte, sino porque la misma conversion es perversa. Por eso no fué la causa inferior la que hizo la voluntad mala, sino la que se hizo mala, apeteció perversa y desordenadamente la causa inferior. Pues

si dos que habiendo sido igualmente dispuestos en el alma y en el cuerpo, observan la hermosura de un cuerpo, y viéndola, uno de ellos se mueve á quererla gozar illicitamente, perseverando el otro constante en una voluntad casta, ¿quál diremos será la causa de que en el uno se haga, y en el otro no se haga la voluntad mala? ¿qué causa la motivó en aquel en que fué hecha? porque no la hizo la hermosura del cuerpo, supuesto que no la hizo participante á los dos, ocurriendo á un mismo tiempo, y representándose á los ojos de ambos. ¿Ó por ventura es causa la carne mortal del que la mira? ¿y por qué no es tambien la del otro, ó acaso el ánimo? ¿y por qué no el de ambos? ¿por qué á los dos pusimos igualmente dispuestos en el alma y en el cuerpo? ¿ó por ventura diremos que el uno fué tentado con secreta y oculta sugestion del espíritu infernal, como si á la misma sugestion ó qualquiera especie de persecucion no hu-

biera consentido de su propia voluntad? Este consentimiento pues, esta mala voluntad, que acomodó y dió al que le persuadió mal (es lo que preguntamos), ¿qué cosa fué la que la hizo en aquel? pues para que quitemos el escollo de esta duda, si tiente á los dos una misma tentacion, y el uno se rinde y consiente, y el otro persevera el mismo que ántes; ¿qué se infiere de esta ilacion, sino que el uno quiso, y el otro no quiso mancillar la castidad? ¿Y por qué sino por la voluntad propia? supuesto que hubo en el uno y en el otro una misma afeccion y disposicion de cuerpo y alma, á los dos igualmente se les representó una misma hermosura, á ambos acometió igualmente una oculta y peligrosa tentacion. Así que lo que les ocurre á los que quisieren saber qué fué el secreto impulso que obró en el uno de estos la propia voluntad mala, si bien lo miran é investigan, es nada; porque si dixemos que él mismo se la motivó ¿qué

especie de causa era el mismo ántes de estar poseído de la voluntad mala, sino una naturaleza buena cuyo autor es Dios, que es un bien inmutable? El que dice que aquel que consintió al que le tentó, y persuadió, quando no consintió el otro para gozar ilícitamente de la hermosura del cuerpo que igualmente se representó á los ojos de ambos, habiendo sido los dos, ántes de aquella inspeccion y tentacion, semejantes en el alma y en el cuerpo, que él mismo se hizo la voluntad mala, el que sin duda ántes de la voluntad mala era bueno, indague ó pregunte, ¿por qué la hizo, si porque es naturaleza, ó acaso porque fué hecha de la nada? y hallará que la voluntad mala no principia á ser de aquello porque es naturaleza, sino de aquello porque la naturaleza fué criada de la nada: pues si la naturaleza es causa de la voluntad mala, ¿qué mas podemos decir sino que lo bueno engendra lo malo, y que lo bueno es causa de lo malo; su-

puesto que por la naturaleza buena se hace la voluntad mala. ¿Y cómo puede suceder que la naturaleza buena, aunque mudable, ántes que tenga voluntad mala haga algun mal, esto es, haga la misma voluntad mala?

CAPÍTULO VII.

*Que no debe buscarse la causa eficiente de la mala voluntad.*

Ninguno pues investigue la causa eficiente de la mala voluntad, por quanto no es eficiente, sino deficiente, supuesto que ella tampoco es efecto, sino defecto; pues el dexar la union de lo que sumamente es, por lo que es ménos, esto es principiar á tener mala voluntad. Querer pues hallar las causas (como dixé) de estas defecciones, no siendo eficientes, sino deficientes, es como si uno quisiese ver las tinieblas ú oír el silencio, aunque ambas qualidades nos son notorias, lo primero, no sino por los ojos<sup>17</sup>, y lo segundo, no sino

por los oídos; aunque no por su especie, sino por la privacion de su especie: ninguno intente saber de mí lo que sé que ignoro, sino acaso para aprender á no saber lo que se ha de saber que no puede saberse: porque las cosas que se saben no por su especie, sino por su privacion, si puede decirse ó entenderse, en cierto modo se saben no sabiendo, de modo que sabiéndose no se sepan: pues quando la vista de los ojos corporales corre por las especies corporales, en ninguna parte observa las tinieblas sino donde principia á no ver. Así tambien el silencio pertenece, no á algun otro sentido, sino solamente al oído, el qual sin embargo de ninguna manera se percibe sino es no oyendo: y por eso nuestro entendimiento ve comprehendiendo las especies inteligibles; pero donde faltan las conoce y aprende no sabiendo: "porque ¿quién hay que conozca los errores? (a)" Esto sé yo, que la naturaleza divina nunca pue-

(a) Psalm. 18. *Delicta enim quis intelligit?*

de faltar en parte alguna, ni por ninguna parte, y que pueden faltar los entes que fuéron formados de la nada, los quales no obstante, en quanto son mas, executan tambien acciones buenas y loables, porque siempre que operan de qualquier modo, tienen causas eficientes; pero en quanto faltan, y por eso perpetran acciones abominables y malas (por quanto en este caso, ¿qué hacen sino vanidades?) tienen causas deficientes.

### CAPÍTULO VIII.

*Del amor perverso con que la voluntad desdice del bien inmutable, y se inclina al bien mudable.*

**A**simismo estoy firmemente persuadido, que quando se hace la mala voluntad, esta se efectúa y sucede en uno; de suerte, que si él no quisiera no se hiciera, y por eso sigue justamente la pena á los defectos, no necesarios, sino voluntarios; no porque

pasa á las cosas malas, sino porque malamente pasa<sup>18</sup>, esto es, no á las naturalezas malas, sino porque malamente, pues pasa contra el orden de las naturalezas, de lo que es sumamente á lo que es ménos: por quanto la avaricia no es vicio del oro, sino del hombre que ama perversamente al oro, dexando la justicia, que sin comparacion se debia anteponer al oro. Ni la luxuria es vicio de los cuerpos hermosos y delicados, sino del alma que apasionadamente ama los deleytes corporales, dexando la templanza con que nos acomodamos á objetos espiritualmente mas hermosos é incorruptiblemente mas suaves. Ni la jactancia es vicio de la alabanza humana, sino del alma que impiamente apetece ser elogiada de los hombres, despreciando el testimonio de su propia conciencia. Ni la soberbia es vicio del que concede la potestad, sino del alma que perversamente ama su potestad, vilipendiando la potestad mas justa del que es mas poderoso. Y por

consiguiente, el que ama temerariamente el bien de qualquiera naturaleza, aunque la alcance, él mismo se hace en lo bueno malo y miserable privándose de lo mejor.

### CAPÍTULO IX.

*Si los santos ángeles, al que tienen por Criador de su naturaleza, tengan tambien al mismo por autor de su buena voluntad, difundiendo en ellos su caridad por el Espiritu Santo.*

**N**o existiendo pues causa alguna eficiente natural, ó si puede decirse así, esencial <sup>19</sup> de la mala voluntad (porque de ella misma principia en los espíritus mudables el mal con que se disminuye y estraga el bien de la naturaleza), ni á semejante voluntad la hace, sino la defecion con que se dexa á Dios, de cuya defecion falta sin duda tambien la causa; si dixesemos que no hay tampoco causa alguna eficiente de la buena voluntad, de-

bemos guardarnos, no se entienda que la voluntad buena de los ángeles buenos, no es cosa hecha, sino coeterna á Dios: porque siendo ellos criados y hechos, ¿cómo puede decirse, que ella no fué hecha? Y supuesto que fué hecha, pregunto, ¿si fué hecha con ellos, ó ellos fuéron primero sin ella? pero si lo fué con ellos, no hay duda que fué hecha por aquel Señor, por quien lo fuéron ellos, y que luego que fuéron hechos, se unieron á aquel por quien fuéron hechos con el amor con que fuéron hechos <sup>20</sup>. Y por eso se apartaron estos de la amable compañía de aquellos, porque estos permanecieron en la misma voluntad buena, y aquellos faltando á ella, se mudaron, es decir, con la mala voluntad, por el mismo hecho de apartarse del bien, del qual no se separaran si hubieran querido. Y si los buenos ángeles estubieron primero sin la buena voluntad, y esta la hicieron ellos en sí mismos, sin que obrase Dios, luego mejores se hicieron.

ron ellos por sí mismos, que fuéron hechos por Dios; pero esto no hubiera sido así, ¿porqué qué fueran sin la buena voluntad sino malos? O si por eso no eran malos, porque tampoco tenían mala voluntad (pues no se habían apartado de aquella que aun no habían comenzado á tener), á lo ménos entónces aun no eran tales, ni eran tan buenos, como habían principiado á ser con la buena voluntad. O si no pudieron hacerse á sí mismos mejores que lo que Dios les habia hecho, mediante á que ninguno hace las cosas mas perfectas que este Señor, sin duda que no pudieran tampoco tener la buena voluntad, con que fuéron mejores sin la intervencion del auxilio de su Criador: y quando su voluntad buena hizo que se convirtiesen, no á sí mismos, que eran ménos, sino á Dios que era el sumo y omnipotente, y uniéndose con él fuesen mas, y participando de su divina gracia, viviesen sabia y bienaventuradamente: ¿qué otra ilacion se deduce,

sino que la voluntad por mas buena que fuera, quedara falta y mendiga en solo el deseo, si aquel que hizo de la nada la naturaleza buena capaz de sí, llenándola de su gracia, no la hiciera mejor <sup>21</sup>, que criándola primero con vivificarla y animarla mas deseosa? porque tambien debe averiguarse si es que los buenos ángeles ellos en sí mismos hicieron la buena voluntad, si la hicieron con alguna ó sin ninguna voluntad: si con ninguna, sin duda que tampoco la hicieron, si con alguna, con mala ó con buena: si con mala, ¿cómo pudo la mala voluntad hacer á la buena voluntad; si con buena, luego ya la tenían, ¿y esta quién la crió sino el que los crió con la buena voluntad, esto es, con amor casto, para que se unieran con él, criando en ellos juntamente la naturaleza, y dándoles la gracia? Y así no ha de creerse que los santos ángeles <sup>22</sup> estuviéron jamas sin la buena voluntad, esto es, sin el amor de Dios: pero estos que habiénd-

dolos criado buenos el Señor, con todo son malos por su propia voluntad mala, á la qual no hizo la buena naturaleza, sino quando se apartó voluntariamente del bien; de forma, que la causa de lo malo no sea lo bueno, sino el desviarse y apartarse de lo bueno: digo que estos, ó recibieron menor gracia en el divino amor que los que perseveraron en la misma, ó si los unos y los otros igualmente fueron criados buenos, cayendo estos con la mala voluntad, los otros tuvieron mayor auxilio, con el qual llegaron á la posesion de aquella plenitud de bienaventuranza, donde estuviesen ciertos que nunca habian de caer, como lo referimos ya en el libro anterior. Así que, debemos confesar, tributando la debida alabanza y gloria al Criador, que no solo pertenece á los hombres santos, sino que tambien puede decirse de los ángeles: *quod charitas Dei diffusa sit in eis per Spiritum Sanctum, qui datus est eis*, "que el amor y caridad de

„ Dios se derramó copiosamente en ellos  
 „ por medio del Espíritu Santo que les fué  
 „ dado:” y que aquel sumo bien de quien dice la sagrada Escritura, *mihí autem adhærere Deo bonum est*: “mi bien y bienaventuranza es unirme con Dios:” no solo es bien propio y peculiar de los hombres, sino que primero y principalmente es un bien característico de los ángeles. Los que comunican y participan de este bien le tienen asimismo con aquel Señor con quien y entre sí se unen en una compañía santa, componiendo una ciudad de Dios, la qual es un vivo sacrificio suyo, y un vivo templo suyo: de cuya parte, que es la que se va congregando de los hombres mortales para incorporarse con los ángeles inmortales, y que al presente anda mortal, peregrina en la tierra, ó que está descansando ya en los que ya murieron en los secretos receptáculos y moradas de las almas <sup>23</sup>, observo que ya es conveniente exâminar el origen y principio que tuvo,

siendo su autor el mismo Dios, como se ha dicho de los ángeles<sup>24</sup>, porque de un hombre que crió Dios en el principio, tuvo su origen el humano linage, segun el constante testimonio de las sagradas letras, las quales obtienen en toda la tierra, no sin justa razon, admirable autoridad; y entre otras cosas que la misma Escritura dixo con verdadero espíritu divino, anunció que todas las gentes y las naciones la habian de dar entero crédito y fe.

### CAPÍTULO X.

*De que es falsa la historia que pone muchos millares de años en los tiempos pasados.*

**D**exemos pues las vanas conjeturas de los hombres que ignoran lo que dicen sobre la naturaleza ó creacion del género humano: porque unos así como asintieron ciegamente á este error, imaginan que siempre fuéron ó existiéron los hombres:

y así Apuleyo describiendo este género de animales, tomándolos, dice, particularmente, son mortales, pero generalmente en todo su género, son perpetuos<sup>25</sup>: y quando les objetan si siempre fué ó existió el género humano, ¿cómo puede ser verdadera su historia quando refiere quiénes fuéron, y de las artes é instrumentos de que fuéron inventores? ¿quiénes los primeros maestros en las artes liberales y de otras facultades, y quiénes principiáron primeramente á poblar esta ó aquella provincia, ó parte de la tierra, y esta ó aquella isla? Responden, que por ciertos intervalos de tiempos se suelen despoblar y destruirse muchas regiones de la tierra con los diluvios y los incendios, aunque no todas, de modo que vienen á reducirse los hombres á un número muy limitado y corto, de cuya generacion se vuelve á reparar y restaurar la perdida multitud, reparándose de este modo ordinariamente, y criándose nuevos individuos como los primeros, siendo cier-

ro que así se restituyen los que se interrumpieron y consumieron con las inmensas ruinas ó desolaciones, así como lo es que de ninguna manera podía proceder y derivarse el hombre, sino de otro individuo de su misma naturaleza; pero dicen lo que imaginan, y no lo que saben. Engañanlos asimismo algunas mentirosas memorias, las cuales dicen, que en la historia de los tiempos se contienen muchos millares de años; siendo así que de la sagrada Escritura consta no haber transcurrido desde la creacion del mundo hasta la actualidad mas que seis mil años cumplidos <sup>26</sup>: y así por no alegar aquí infinitos testimonios que demuestren cómo se conoce y comprueba la vanidad y falacia de aquellas memorias, donde se refieren muchos mas millares de años sin comparacion <sup>27</sup>; sin embargo de no hallarse en ellas autoridad alguna idónea para ratificar esta falsa asercion. Aquella carta de Alexandro Magno <sup>28</sup> á su madre Olimpias, en la qual

insertó lo que referia un Sacerdote Egipcio, tomado de las escrituras que entre ellos se tienen por sagradas, expresando juntamente en ella, segun el orden de los tiempos, el origen de los Reynos, de que tiene asimismo noticia la historia griega, entre los quales en la misma carta de Alexandro se hace conmemoracion del Reyno de los Asyrios <sup>29</sup>, el qual pasa de cinco mil años, segun lo relacionado en ella; pero la historia de los Griegos no tiene mas que unos mil y trescientos, desde que comenzó á reynar Belo, al qual coloca tambien el Egypcio en el principio del mismo Reyno; y al Imperio de los Persas y Macedonios, hasta el mismo Alexandro con quien hablaba, le atribuye mas de ocho mil años, siendo así que el de los Macedonios hasta la muerte de Alexandro no se halla entre los Griegos que tenga mas de quatrocientos ochenta y cinco, y el de los Persas, hasta que espiró con las victorias de Alexandro, doscientos treinta y tres. Asi que

sin comparacion es menor el número de estos años respecto de aquellos de los Egipcios, ni pueden llegar á ellos, aunque se contaran tres tantos mas: pues escriben que los Egipcios <sup>30</sup> usáron por algun tiempo de años tan cortos que solo tenían quatro meses <sup>31</sup>, y así el año mas cumplido y verdadero, qual es el que en la actualidad tenemos nosotros y ellos tambien, contenia tres años antiguos de los suyos: pero ni aun de esta manera, como insinué, concuerda la historia de los Griegos con la de los Egipcios en el número de los tiempos, y así debemos dar mas crédito á la griega, porque no excede á la verdad de los años que se hallan en nuestras escrituras, que son verdaderamente sagradas; y si esta carta de Alexandro, que fué tan notoria entre los Egipcios, en orden al tiempo desdice infinito de la probabilidad y fe de lo realmente sucedido, ¿quánto ménos debe creerse á las historias y memorias que nos quieran alegar, llenas de fa-

bulosas antigüedades, contra la autoridad de los libros tan conocidos y divinos, que vaticináron, y dixéron que todo el orbe habia de darles crédito, y segun lo expresáron así todo el mundo les prestó gustosamente su asenso, los quales prueban y demuestran que dixéron verdad en lo que nos refieren de los sucesos preteritos, quando vemos que se va cumpliendo con tanta puntualidad, todo quanto dixéron que habia de suceder?

## CAPÍTULO XI.

*De los que opinan que este mundo, aunque no es eterno, sin embargo imaginan que ó son innumerables, ó que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace y se resuelve.*

**P**ero otros que están persuadidos que el mundo no es eterno, ya piensen que no es uno solo <sup>32</sup>, sino que son innumerables, ya confiesen que es uno solo <sup>33</sup>; pero que

sin comparacion es menor el número de estos años respecto de aquellos de los Egipcios, ni pueden llegar á ellos, aunque se contaran tres tantos mas: pues escriben que los Egipcios <sup>30</sup> usáron por algun tiempo de años tan cortos que solo tenían quatro meses <sup>31</sup>, y así el año mas cumplido y verdadero, qual es el que en la actualidad tenemos nosotros y ellos tambien, contenia tres años antiguos de los suyos: pero ni aun de esta manera, como insinué, concuerda la historia de los Griegos con la de los Egipcios en el número de los tiempos, y así debemos dar mas crédito á la griega, porque no excede á la verdad de los años que se hallan en nuestras escrituras, que son verdaderamente sagradas; y si esta carta de Alexandro, que fué tan notoria entre los Egipcios, en orden al tiempo desdice infinito de la probabilidad y fe de lo realmente sucedido, ¿quánto ménos debe creerse á las historias y memorias que nos quieran alegar, llenas de fa-

bulosas antigüedades, contra la autoridad de los libros tan conocidos y divinos, que vaticináron, y dixéron que todo el orbe habia de darles crédito, y segun lo expresáron así todo el mundo les prestó gustosamente su asenso, los quales prueban y demuestran que dixéron verdad en lo que nos refieren de los sucesos preteritos, quando vemos que se va cumpliendo con tanta puntualidad, todo quanto dixéron que habia de suceder?

## CAPÍTULO XI.

*De los que opinan que este mundo, aunque no es eterno, sin embargo imaginan que ó son innumerables, ó que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace y se resuelve.*

**P**ero otros que están persuadidos que el mundo no es eterno, ya piensen que no es uno solo <sup>32</sup>, sino que son innumerables, ya confiesen que es uno solo <sup>33</sup>; pero que

por ciertos intervalos de siglos nace y muere innumerables veces, es indispensable que confiesen que el linage humano estuvo primero sin hombres que pudiesen procrear: porque esto no sucede del mismo modo que en los diluvios é incendios de las tierras <sup>34</sup>, los cuales presumen que no suceden generalmente en todo el mundo, y por eso pretenden que siempre quedan algunos pocos hombres, con quienes se pudo reparar la generacion extinguida; así tambien pueden estos imaginar, que pereciendo el mundo, quedan algunos hombres en el mundo, sino que así como piensan que el mismo mundo renace de su materia, así en él piensan que brota de los elementos el linage humano, y despues de sus padres, la generacion de los mortales, como la de los otros animales.

## CAPÍTULO XII.

*Qué debe responderse á los que ponen por inconveniente que fué tarde la creacion del mundo.*

**P**ero lo que respondimos quando se ventilaba la cuestión acerca del principio y origen del mundo á los que no quieren creer que no fué ó existió siempre, sino que empezó á ser, como tambien expresamente lo confiesa Platon, aunque algunos crean que sintió lo contrario de lo que dixo, eso mismo responderé sobre la creacion del hombre por satisfacer exáctamente á los que asimismo se ofenden, porque el hombre no fué criado innumerables é infinitos tiempos ántes, y porque fué criado tan tarde: pero en la sagrada Escritura observamos que está escrito que ha ménos de seis mil años que principió á ser: pues si ofende á estos la brevedad del tiempo, viendo que se les figuran tan pocos años, contando desde donde refieren nues-

tras memorias auténticas que fué criado el hombre , consideren que no media un tiempo diuturno ó largo <sup>35</sup>, donde se halla que hay extremo y último, y que cualesquiera espacios y siglos finitos, y limitados cotejados con la infinita eternidad sin límites, no deben tenerse por pequeños, sino por ningunos, y por consiguiente si dixesemos, no cinco ó seis mil, sino sesenta ó seiscientos millares de años, ó si por otros tantos, otras tantas veces se multiplicara esta suma, de conformidad que no tuviésemos nombre, número ó guarismo con que numerar los años despues que crió Dios al hombre, de la misma manera puede preguntarse por qué no le crió ántes: mediante á que la cesacion eterna que tuvo Dios ántes de criar al hombre sin principio es tan grande, que si comparamos con ella qualquiera número de tiempos, por grande é infinita que sea, con tal que teniendo fin, se termine en ciertos y determinados espacios, por lo mé-

nos no debe parecer tanta como si comparásemos una mínima gota de agua á todo el mar, y con quanto el profundo caos del Océano comprehende: porque de estas dos cosas, sin duda la una es muy pequeña, y la otra sin comparacion muy grande é inmensa; sin embargo ambas son limitadas <sup>36</sup>, y el espacio de tiempo, que procede de algun principio, y se acaba con algun término, aunque se dilate y extienda, comparado con lo que no tiene principio, ignoro si se debe estimar por cosa mínima ó por ninguna: porque si á esta poco á poco la fuéron quitando desde el fin sus momentos por brevísimos que sean, descreciendo y menguando el número, aunque sea tan inmenso, que no halle nombre, volviendo hácia atras, como si fueses quitando al hombre los dias, empezando desde aquel en que ahora vive, hasta aquel en que nació, al fin, al fin, alguna vez llegarás al principio con aquel quitar: pero si fueres desmembrando ó

quitando hácia atras en el espacio que no tuvo principio , no digo yo poco á poco, pequeños momentos de horas , ó de dias , ó de meses ó cantidades , aun de años , sino tan grandes espacios como comprehende aquella suma de años , que no la puede ya nombrar ningun Aritmético por hábil que sea , pero que en efecto se consume , defraudándola paulatinamente los momentos , y que se le vengán quitando estos espacios tan grandes , no una , ó dos , ó muchas veces , sino siempre ; qué es lo que harán , supuesto que jamas llegarán al principio , porque realmente carece de él? por lo qual lo que nosotros preguntamos ahora , al cabo de cinco mil y mas años podrán tambien nuestros descendientes , aun despues de seiscientos mil , preguntar excitados de la misma curiosidad , si durare y perseverare tanto tiempo , naciendo y muriendo la humana naturaleza , y su ignorante imbecilidad y mortalidad , tambien pudieran los que nos precedieron en

tiempo luego que fué criado el hombre , mover esta cuestión ; y finalmente el mismo primer hombre , un dia despues , ó el mismo , en que fué criado , pudo preguntar , porque Dios no le crió ántes. Y por mas que se anticipara y fuera criado con anterioridad de tiempo , no por eso esta controversia sobre el origen y principio que tuvieron las cosas temporales , hallará otras fuerzas ó mas sólidos fundamentos entónces que al presente , ni las hallará despues.

### CAPÍTULO XIII.

*De la revolucion de los siglos , los quales algunos Filósofos los incluyen dentro de un cierto y limitado fin , y así creyeron que todas las cosas volvian siempre á un mismo orden y á una misma especie.*

**P**ero no imagináron los Filósofos del siglo que podian , ó debian disolver de otro modo esta controversia , sino es introduciendo un circuito y revolucion de tiem-

pos <sup>37</sup>, con que dicen que unas mismas cosas se han ido renovando y repitiendo siempre en el mundo, y que así será en adelante sin cesar jamas con la revolucion de unos mismos siglos que van y vienen <sup>38</sup>, ya se hagan estos circuitos y revoluciones, permaneciendo en su mismo ser el mundo, ó ya por ciertos interválos, naciendo y muriendo el universo, nos produzca siempre como nuevas unas mismas cosas las pasadas y las futuras: de cuyo devaneo no pueden eximir y libertar al alma, que es totalmente inmortal aun quando ha conseguido la sabiduría, haciendola que camine sin cesar á la falsa bienaventuranza, y que vuelva sin interrupcion á la verdadera miseria: ¿pues cómo puede ser verdadera bienaventuranza aquella, de cuya eternidad jamas se asegura, entretanto que el alma ó no conoce la futura miseria, ó procede con la mayor ignorancia en la verdad, ó en la bienaventuranza infelizmente teme? pero si de los in-

fortunios va caminando á la bienaventuranza para nunca jamas volver á ellos, luego ya en tiempo se hace alguna cosa de nuevo que no tiene fin de tiempo: ¿ luego por qué no tambien el mundo? ¿ y por qué no asimismo el hombre criado en el mundo? para que procediendo con la doctrina sana por una senda recta, excusemos aquellos no sé que falsos circuitos y retornos inventados por falsos y engañosos sabios: porque tambien la expresion del Ecclesiastes <sup>39</sup> sobre Salomon: “¿qué es lo  
 „ que fué? lo mismo que ha de ser, ¿ y qué  
 „ es lo que se hizo? lo mismo que se hará,  
 „ y no hay cosa nueva <sup>40</sup> debaxo del sol,  
 „ y ninguno puede decir, esto es nuevo,  
 „ porque ya precedió en los siglos que fué-  
 „ ron ántes de nosotros.” Quieren algunos que lo dixo por estos circuitos y revoluciones que vuelven á lo mismo, y lo traen todo á lo mismo habiéndolo él dicho, ó de las demas cosas de que trataba arriba, esto es, de las generaciones de unas que

van, y de otras que vienen, de las vueltas que da el sol, de las sendas y caminos de los arroyos, ó á lo ménos de todas las cosas generables y corruptibles; porque hubo hombres ántes que nosotros, los hay con nosotros, y los habrá despues de nosotros; y asimismo animales y árboles, y aun los mismos monstruos que nacen fuera del curso ordinario, aunque son entre sí diferentes, y de algunos de ellos se dice que los hubo sola una vez; sin embargo en quanto generalmente son milagros raros y monstruos, tambien fuéron y los habrá; y no es cosa reciente y nueva que nazca un monstruo debaxo del sol, aunque algunos hayan entendido estas palabras como si el Sabio quisiera decir que todas las cosas fuéron ya en la predestinacion de Dios, y que por eso no hay cosa nueva debaxo del sol; pero no permita Dios en la fe verdadera que profesamos, que creamos que estas palabras de Salomon signifiquen ó digan aquellos circuitos y retornos con

que ellos piensan que unas mismas revoluciones de los tiempos y de las cosas temporales van dando la vuelta de manera que (pongamos por exemplo) en este siglo Platon, insigne Filósofo, enseñó á sus discípulos en la ciudad de Atenas en la escuela que se dixo Academia, así por siglos innumerables atras, aunque por muy largos y prolixos interválos, sin embargo ciertos y determinados, el mismo Platon, la misma ciudad, la misma escuela y los mismos discípulos volviéron á ser y existir, y por innumerables siglos despues volverán a ser. Así que, Dios nos libre de que creamos esto: "porque una  
 „ vez murió Jesu-Christo por nuestros pe-  
 „ cados, y habiendo resucitado de entre  
 „ los muertos ya no muere, ni la muerte  
 „ tendrá mas dominio sobre él, y noso-  
 „ tros despues de la resurreccion estaré-  
 „ mos siempre con el Señor (a), " á quien

(a) San Pablo en su ep. á los Romanos cap. 6. y en la segunda á los Tesalonicenses cap. 4. dice: *semel*

con confianza decimos ahora lo que nos advierte el Real Profeta (a): "tú, Señor, nos guardarás y ampararás de esta generación para siempre." Y me parece que muy al caso les conviene lo que se sigue, *in circuitu impii ambulat*: "los impios andan en circuito," no porque ha de venir á dar vuelta su vida por los círculos imaginarios que creen, sino porque es tal en la actualidad el camino errado que llevan, esto es, su falsa doctrina.

*enim Christus mortuus est pro peccatis nostris, resurgens autem à mortuis, jam non moritur, et mors ei ultra non dominabitur, et nos post resurrectionem semper cum Domino erimus.*

(a) Psalm. 11. Tu, Domine, servabis nos, et custodies nos à generatione hac in æternum.

## CAPÍTULO XIV.

*De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nuevo acuerdo ó consejo, ni con voluntad mudable.*

¿Y qué maravilla es que andando des- caminados en estos circuitos y círculos no hallen entrada ni salida, pues ignoran qué principio tuvo, ni qué fin tendrá el linage humano y esta nuestra mortalidad; porque es imposible penetrar la alteza de Dios, mediante á que siendo el Señor eterno y sin principio, sin embargo por algun principio empezó los tiempos; y al hombre, que jamas le habia criado ántes, le hizo en tiempo; pero no con algun nuevo y repentino consejo, sino con acuerdo inmutable y eterno? ¿Y quién podrá comprehender esta grandeza incomprehensible, é investigar lo que es incapaz de indagarse, cómo crió Dios en tiempo con inmutable voluntad al hombre temporal, ántes

del qual jamas hubo otro hombre , y con quien solamente multiplicó el humano linage ? porque habiendo ya dicho el mismo Real Profeta (a) : "tú, Señor, nos guardarás y ampararás de esta generacion para siempre : " y habiendo despues cargado la mano sobre aquellos en cuya insensata é impia doctrina no se halla para el alma libertad alguna y bienaventuranza eterna : añade inmediatamente *in circuitu impij ambulat* : "en círculo, dice, y al rededor andan los impíos : " como si le dixeran , ¿qué es pues lo que tú crees, qué sientes y entiendes ? ¿acaso hemos de inferir que improvisamente vino á Dios la voluntad de criar al hombre , á quien jamas ántes por una infinita eternidad habia hecho , siendo Dios , á quien no puede suceder cosa alguna de nuevo , y en quien no hay cosa mudable ? y porque oyendo nosotros esta doctrina no nos in-

(a) Psalm. 11. *Tu, Domine, servabis nos, et custodies nos à generatione hac in æternum.*

quietara acaso alguna duda, inmediatamente respondió, hablando con el mismo Dios, *secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum* : " conforme á tu grandeza multiplicaste los hijos de los hombres." sientan , dice , los hombres , y estén satisfechos de lo que piensan ; é imaginen lo que les agrade y todo quanto quieran , y de eso disputen y conferencien : vos , Señor, conforme á vuestra grandeza y magestad , la qual no puede comprehender ningun entendimiento humano , multiplicaste los hijos de los hombres ; porque es asunto muy escabroso , profundo é incomprehensible el querer investigar cómo Dios fué siempre , y cómo quiso hacer primeramente en algun tiempo al hombre , que nunca ántes habia criado , y como sin embargo no mudó ni de dictamen , ni de voluntad.

## CAPÍTULO XV.

*Si para que se entienda que fué tambien siempre Señor, así como siempre fué Dios, hemos de creer que tampoco le faltó jamas criatura de quien fuese Señor, y como se dice criado siempre lo que no puede decirse coeterno.*

**P**ues así como no me atrevo á decir que Dios nuestro Señor alguna vez no fué Señor <sup>41</sup>, así no debo dudar de que el hombre nunca fué ántes, y que en cierto tiempo fué primeramente criado: pero quando considero de qué objeto fué siempre Señor, si la criatura no fué ó no existió siempre, temo afirmar cosa alguna, porque me considero á mí mismo, y advierto tambien que dice el Apóstol (a): “¿qué hombre

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. II. et Sapiens c. 9. ajunt: *Quis hominum potest scire consilium Dei, aut quis poterit cogitare, quid velit Dominus? Cogitationes enim mortalium timide, et incertæ adinven-*

„hay que baste á saber los altos decretos de Dios? ¿ó quién podrá imaginar qué es lo que quiere la voluntad del Señor? porque los pensamientos de los mortales son falsos y tímidos, inciertos „y engañosos nuestros discursos, pues este cuerpo corruptible agrava al alma, y esta habitacion ó máquina de tierra abate „y oprime el espíritu ocupado de varios „pensamientos y cuidados.” Entre esta multitud de ideas que revuelvo y hallo en esta terrena habitacion y casa (que por eso en efecto son muchos, pues no puedo hallar uno entre ellos ó fuera de ellos, del que acaso no pienso, que sea el verdadero), si dixere que la criatura fué ó existió siempre, cuyo Señor fuese el que es siempre Señor, y nunca dexó de ser Señor; pero que esta criatura es ahora una, ahora otra, por unos y otros espacios de tiempos,

*tiones nostræ. Corruptibile enim corpus aggravat animam, et deprimit terrena inhabitatio sensuum multa cogitantem.*

porque no digamos que hay alguna coeterna á su Criador, que es contra la fe y buena razon: nos debemos guardar de que sea un absurdo y ageno de la luz de la verdad, que la criatura mortal haya sido siempre por el orden y sucesion de los tiempos, yendo una, y sucediendo otra, y que la inmortal no empieza á ser sino quando llegaron nuestros siglos, quando tambien fuéron criados los ángeles, si es que aquella luz que primeramente fué criada, los significa bien, ó aquel cielo de quien dice la sagrada Escritura: "en el principio hizo Dios el cielo y la tierra" (a) con no haber existido ántes de ser formados, porque si decimos que los inmortales fuéron siempre, no debe entenderse que son coeternos á Dios. Y si dixeren que los ángeles no fuéron criados en tiempo, sino que tambien fuéron ántes de todos los tiempos, para que Dios fuera su Señor,

(a) Genes. cap. 1. *In principio fecit Deus cælum, et terram.*

que nunca fué sino Señor, asimismo me preguntarán: si es que fuéron criados ántes de todos los tiempos, ¿pudiéron acaso ser siempre los que fuéron hechos? Aquí por ventura parece que se podrá responder, ¿cómo no siempre? supuesto que lo que es en todo tiempo, sin inconveniente se dice, que es siempre. Y de tal suerte fuéron los ángeles en todo tiempo, que aun fuéron criados ante todos tiempos, si es que del cielo comenzáron los tiempos, y ellos eran ya ántes del cielo; pero si el tiempo no tuvo su origen del cielo, sino que fué todavía ántes del cielo, aunque no en horas, dias, meses y años (porque es evidente que estas dimensiones de los espacios temporales, que comunmente y con propiedad se llaman tiempos, principiáron de los movimientos de las estrellas, y así quando los crió, dixo Dios (a): "Sirvan de señales y de distinguir los tiem-

(a) Genes. cap. 1. *Et sint in signa, et in tempora, et in dies, et in annos.*

„pos, dias y años),” sino que hubo tiempo en algun movimiento mudable, cuya parte anterior hubiese pasado, y la posterior hubiese sucedido, porque no pueden estar juntas: luego si ántes del cielo en los movimientos angélicos hubo algo de esto, y por eso hubo ya tiempo, y los ángeles despues que fuéron criados temporalmente se movian, aun fuéron así tambien en todo tiempo, supuesto que con ellos se hicieron los tiempos. ¿Y quién dirá que no fué siempre lo que en todo tiempo fué? Pero si yo les respondiére esto me dirán, ¿cómo no son coeternos á su Criador si él fué siempre, y ellos fuéron siempre? ¿y cómo puede decirse que fueron criados si se entiende que fuéron siempre? ¿A esto qué responderémos? ¿dirémos acaso que ellos fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo, los que con el tiempo fuéron formados, ó con quienes fuéron hechos los tiempos, y que sin embargo fuéron criados; porque tampoco po-

demo negar que los mismos tiempos fuéron criados? aunque ninguno dude que en todo tiempo hubo tiempo, porque si en todo tiempo no hubo tiempo, luego hubo tiempo quando no hubo tiempo alguno: ¿y quién habrá tan ignorante que diga esto? pues podemos decir muy bien, hubo tiempo quando no era Roma, hubo tiempo quando no era Jerusalem, hubo tiempo quando no era Abrahan, hubo tiempo quando no era el hombre, y otras cosas semejantes: finalmente, si no fué criado el mundo con principio de tiempo, sino despues de algun tiempo, podemos decir, hubo tiempo quando no era el mundo; pero decir hubo tiempo quando no hubo tiempo alguno, es de tanto inconveniente y tan contradictorio, como si uno dixera, hubo hombre quando no hubo hombre alguno, ó habia este mundo quando no habia mundo, porque si se entiende de diferentes, ó de este y de otro, podrá decirse en cierto modo, esto es, hubo otro

hombre quando no habia este hombre: y así podremos decir bien, habia otro tiempo quando no habia este tiempo; pero hubo tiempo quando no habia tiempo alguno, ¿quién habrá tan ignorante que lo diga? así como decimos que fué criado el tiempo, diciendo, que por eso fué siempre, porque en todo tiempo habo tiempo; así tambien no se sigue que porque siempre fuéron los ángeles, por eso no hayan sido criados: de manera que por lo mismo se dice que fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo, y por eso fuéron en todo tiempo, porque en ninguna manera sin ellos pudo haber tiempo, pues donde no hay criatura alguna con cuyos instables movimientos <sup>42</sup> se hagan los tiempos, no puede haber de ningún modo tiempos: por lo qual aunque siempre hayan sido, son criados, y no, aunque siempre fuéron, por eso son coeternos á su Criador, porque Dios siempre fué con eternidad inmutable <sup>43</sup>; pero los ánge-

les fuéron criados, y por eso se dice que fuéron siempre porque fuéron en todo tiempo, y sin los quales los tiempos en ninguna manera pudiéron ser; y el tiempo porque corre y pasa con mutabilidad no puede ser coeterno á la eternidad inmutable. Y así aunque la inmortalidad de los ángeles no pasa en tiempo, ni ha pasado como si ya no fuese, ni es futura como si aún no fuese, con todo sus movimientos con que se hacen los tiempos, pasan de lo futuro á lo pasado, y por eso no pueden ser coeternos á su Criador, en cuyo movimiento no podemos decir ó que fué lo que ya no es, ó que ha de ser lo que aún no es: por lo qual si Dios fuese siempre Señor, siempre tendria criatura <sup>44</sup> que le sirviese, aunque no engendada de sí mismo, sino formada por Dios de la nada: y no coeterna á su Divina Magestad porque era ántes que ella, aunque en ningún tiempo sin ella, no traspasándola en el espacio, sino precediéndola con la

eternidad permanente: pero quando respondiére esto á los que me preguntan, ¿cómo el Criador fué siempre Señor si no hubo siempre criatura que le sirviese, ó cómo la criatura fué criada y no coeterna ántes á su Criador si siempre fué, recelo que les parezca que mas facilmente afirmo lo que ignoro, que enseño lo que sé? Vuelvo pues á lo que nuestro Criador quiso que supiesemos, porque las cosas que quiso que las supiesen, ó en esta vida los mas sabios, ó las que reservó para que las supiesen los que son del todo perfectos en la otra, confieso que exceden á mis débiles fuerzas; pero me pareció exponerlas sin afirmar cosa alguna, para que los que esto leyesen observen de cuántas questões escabrosas, intrincadas é insolubles se deben excusar, y no presuman que son idóneos y hábiles para todo; ántes mas bien adviertan quan obedientes debemos ser al saludable precepto del Apóstol: "Yo  
 „ (nos dice) usando de la gracia y merced

„ que Dios me ha hecho, mando á qualquiera de vosotros que no intenteis saber mas de lo que conviene, sino que seais sabios con moderacion, conforme á los dones que el Señor repartió á cada uno de la nueva vida espiritual (a)." porque si á una criatura pequeña la sustentaren y dieren de comer conforme al estado de sus fuerzas <sup>45</sup>, llegará á crecer y á ser capaz de que le alarguen poco á poco el nutrimento; pero si le dieren mas de lo que exigen sus fuerzas, ántes desfallecera y no crecerá.

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 12. ait: *dico autem per gratiam, quæ data est mihi, omnibus qui sunt in vobis, non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad temperantiam, sicut unicuique Deus partitus est mensuram fidei*: por cuyas expresiones da á entender el Apóstol de las Gentes San Pablo la distribución de sabiduría que hizo Dios particularmente entre todos los hombres, arreglada á la medida de la fe de cada uno, con la qual debemos contentarnos sin abrogarnos temerariamente conocimientos superiores á nuestra esfera, que mas demuestran nuestra ignorancia, que recomiendan nuestra ciencia.

## CAPÍTULO XVI.

*Cómo ha de entenderse que prometió Dios al hombre vida eterna ántes de los tiempos eternos.*

Qué siglos hayan pasado ántes de la creación del hombre, confieso que no lo sé; pero no dudo que ninguna cosa criada es coeterna á su Criador. Llama tambien el Apóstol á los tiempos eternos, y no á los futuros, sino lo que excita mas la admiracion, á los pasados, explicándose con estas palabras: " para (a) esperar la vida eterna que nos prometió Dios, que no miente, ántes de los tiempos eternos, y nos cumplió y manifestó á su tiempo su palabra. " <sup>46</sup> Y ved aquí, como dice, que hubo anteriores tiempos eternos, los cuales

(a) S. Paul. ep. ad Titum cap. 1. *In spem vitæ æternæ, quam promissit non mendax Deus ante tempora æterna, manifestavit autem temporibus suis verbum suum.*

sin embargo no fuéron coeternos á Dios, supuesto que no solo el Señor era ántes de los tiempos eternos, sino que tambien nos prometió la vida eterna, la qual nos manifestó á sus tiempos, esto es, á los tiempos convenientes: ¿y qué otra prenda mas segura que su palabra? porque esta es la vida eterna; pero como lo prometió, ya que lo prometió efectivamente á los hombres, que aun no eran, ántes de los tiempos eternos, sino porque en su misma eternidad y en su misma palabra y Verbo coeterno al mismo Dios, estaba ya mediante la alta predestinacion, establecido y decretado lo que á su tiempo habia de ser.

## CAPÍTULO XVII.

*Qué es lo que la verdadera fe tiene sobre el inmutable consejo y voluntad de Dios, contra los discursos de los que quieren que las obras de Dios, derivándolas desde la eternidad, vuelvan siempre por unos mismos círculos y revoluciones de siglos.*

**T**ampoco pongo duda en que ántes que Dios criase al primer hombre, jamas hubo hombre alguno, ni tampoco que él mismo volviése, no sé con qué circuitos ó rodeos, ni al cabo de quantas revoluciones, ni otro alguno semejante á él en naturaleza: ni de esta fe ni creencia me pueden apartar los argumentos de los Filósofos, entre los que se tiene por el mas agudo aquel que dice <sup>47</sup>, que con ninguna ciencia pueden comprehenderse las cosas que son infinitas, y así (dicen) todas las razones que tiene Dios acerca de

todas las cosas que hizo finitas, son finitas, y debemos creer que su bondad jamas estubo ociosa, porque no venga á ser temporal la operacion de aquel Señor, cuya cesacion haya sido de atras eterna, como si se hubiese arrepentido de la ociosidad y vacacion primera sin principio, y por esto hubiese comenzado á obrar; por lo que dicen, es necesario que unas mismas cosas vuelvan por su orden, y que las mismas pasen y corran para tornar siempre á volver, ya sea permaneciendo inmutablemente el mundo, el qual aunque nunca no haya sido, ha sido hecho sin principio de tiempo; sin embargo ha sido criado, ya sea repitiendo tambien siempre, y habiendo de repetir con aquellos círculos y revoluciones su nacimiento y ocaso, porque si dixesemos que alguna vez comenzaron primeramente las obras de Dios, no se entienda que condenó de modo alguno aquella su primera vacacion sin principio como ociosa y sin destino,

y que por eso, como poco satisfecho de ella, la mudó. Si dixeren que siempre hizo las cosas temporales, aunque ahora unas, ahora otras, y que así tambien alguna vez comenzó á formar al hombre, que nunca ántes habia criado, parecerá que hizo lo que hizo, con cierta casual inconstancia, y no con la ciencia, en que imaginan que no pueden comprehenderse qualesquiera infinitos, sino como por acaso, como le vino á la imaginacion. Pero si admitimos, dice, aquellos circuitos y rodeos, con que, ó permaneciendo el mundo, ó entremetiendo y mezclando el mismo con los propios circuitos sus revolvibles nacimientos y ocasos, se vuelven á hacer las mismas cosas temporales, ni atribuiremos á Dios el ócio torpe, especialmente de una tan larga duracion sin principio, ni la improvida temeridad de sus obras: porque si no se repiten y vuelven á hacer las mismas, no puede ninguna ciencia ó presciencia suya comprehender

la infinidad de ellas, que ha habido variada con la diversidad. De estos argumentos con que los infieles procuran torcer del camino recto á nuestra sencilla y piadosa fe, para que andemos con ellos al rededor, quando la razon no los pudiera refutar, la fe se debiera reir. Ademas que con el favor de Dios nuestro Señor, estos volubles círculos que inventa la opinion, los deshace la razon clara y manifiesta, por quanto en esto se engañan principalmente estos, queriendo mas proceder en su falso círculo, que por el verdadero y derecho camino; pues miden el entendimiento divino del todo inmutable, capaz de qualquiera infinidad, y que numera todo lo innumerable sin ninguna sucesion alternativa de su pensamiento, con el suyo que es humano, instable y limitado: sucediéndoles lo que dice el Apóstol (a),

(a) S. Paul. ep. 2. ad Corinth. cap. 10. v. 12. *Comparantes enim semetipsos sibimetipsis, semetipsos non intelligunt.*

“que midiendo y comparándose ellos mismos á sí mismos, no se entienden ni conocen á sí mismos:” porque ellos, como todo quanto se les antoja hacer de nuevo, lo hacen con nuevo acuerdo, porque tienen mudables entendimientos, sin duda que considerando é imaginando, no á Dios, á quien no pueden imaginar, sino á sí mismos por él, no miden ni comparan á Dios con Dios, sino ellos mismos se comparan á sí mismos: pero nosotros no podemos, ni debemos creer que de un modo está dispuesto Dios quando está ocioso, y de otro quando obra, porque no puede decirse que se dispone, como si en su naturaleza sucediese y hubiese alguna novedad que ántes no habia, por quanto el que se dispone padece, y es mudable todo lo que padece algun tanto. Así que no se imagine que en su vacacion haya ociosidad, inercia ó pereza, como tampoco en sus obras, trabajo, conato ó industria. Sabe él estando quieto trabajar, y trabajando

estarse quieto: puede aplicar á la buena obra, no nuevo acuerdo, sino el acuerdo eterno, y sin arrepentirse de que primero hubiese cesado, principió á obrar lo que ántes no habia obrado: pero aunque primero cesó, y despues obró (lo que no sé como el hombre pueda entenderlo) esto sin duda que llamamos primero, y despues estuvo en las cosas que primero no hubo, y despues las hubo: pero en él no mudó ó quitó alguna voluntad que le vino de nuevo á otra voluntad que ántes tuviese, sino que con una misma sempiterna é inmutable voluntad hizo que las cosas que crió primero, no fuesen en tanto que no fuéron, y que despues fuesen quando ya comenzaron á ser, manifestando acaso con esto maravillosamente á los que pueden ser capaces de semejantes cosas, que no tenia necesidad de ellas, sino que las crió por su mera gratuita bondad, habiendo estado sin ellas en no ménor bienaventuranza desde la eternidad sin principio.

## CAPÍTULO XVIII.

*Contra los que dicen que las cosas que son infinitas, no las puede comprender ni aun la ciencia de Dios.*

Sobre el otro punto que dicen, que ni la ciencia de Dios puede comprender las cosas infinitas, les resta el atreverse á decir, sumergiéndose en este profundo abismo de impiedad, que no conoce Dios todos los números, porque estos es indubitable que son infinitos, pues en cualquiera número que os pareciere parar y hacer fin, este mismo puede, no digo yo, añadiéndole uno, acrecentarse, sino que por alto que sea y por inmensa la multitud, que abraza, por la misma razon y ciencia de los números puede no solo duplicarse, sino multiplicarse, y de tal modo cada número acaba y termina con sus propiedades, que ninguno de ellos puede ser igual á otro alguno <sup>48</sup>, así que,

son desiguales entre sí y diferentes, y cada uno es finito y todos son infinitos. ¿Y que sea posible que Dios Todo-Poderoso no sepa los números por su infinidad, y que la ciencia de Dios llegue hasta cierta suma de números, y que ignore los demas? ¿Y quién habrá que pueda decir esto por mas ignorante y necio que sea? Y no es posible que se atrevan estos á despreciar los números, y decir que no pertenecen á la ciencia de Dios, pues entre ellos Platon con grande autoridad solemniza á Dios, que fabricó el mundo con números, y entre nosotros leemos, que se atribuye á Dios el “que todo lo  
„ dispuso segun medida, número y pe-  
„ so,” (a) de quien dice asimismo el Profeta (b), “que produce en número el siglo:” y el Salvador en el Evange-

(a) Sapient. cap. II. *Omnia in mensura, et numero, et pondere disposuisti.*

(b) Isaias cap. 40. v. 26. *Qui profert numero seculum.*

lio (a): "todos vuestros cabellos, dice, están „ numerados, „ de ningun modo dudemos de que conoce todos los números aquel „ cuya inteligencia, como dice el Psal- „ mista (b), no tiene número. „ Así que la infinidad del número, aunque no haya número de números infinitos; con todo, no es incomprendible á aquel cuya inteligencia no tiene número: por lo qual si todo lo que comprehende la ciencia, se limita y termina con la comprensión del que posee la suma sabiduría, sin duda que tambien qualquiera infinidad en cierto modo inefable es infinita y limitada para Dios, pues no es incomprendible á su ciencia. Y así si la infinidad de los números de la ciencia de Dios, con que se comprehende, no puede ser finita, ¿qué presuncion es la nuestra, que siendo unos hombrecillos, nos atrevemos á poner lí-

(a) S. Matth. *Capilli vestri omnes numerati sunt.*

(b) Psalm. 146. *Ejus intellectus non habet numerum.*

mites á su ciencia, diciendo que si unas mismas cosas temporales no vuelven con los mismos circuitos y revoluciones de tiempos, no puede Dios en todas las cosas que ha hecho, ó preveerlas para hacerlas ó conocerlas habiéndolas hecho, cuya sabiduría siendo una y varia, y uniformemente multiforme, ó de muchas formas, con tan incomprendible entendimiento comprehende todas las cosas incomprendibles, que si siempre quisiese hacer, por mas que se siguiesen cosas nuevas y diferentes de las pasadas, no pudiera tenerlas desordenadas é imprevistas, ni las anteviera de tiempo cercano y próximo, sino que las comprendiera y abrazara en si con presciencia eterna?

### CAPÍTULO XIX.

*De los siglos de los siglos.*

**L**o qual si lo executa así, ó no, y si se va trabando entre sí con una continuada

conexión y trabazon los que acostumbramos llamar siglos de los siglos <sup>49</sup>, aunque procediendo y discurriendo unos y otros con un ordenado desorden y semejanza, permaneciendo sin embargo solos los que se libertan de la miseria en su bienaventurada inmortalidad sin fin: ó si se llaman siglos de siglos, de manera, que se entiendan los siglos que permanecen en la sabiduría de Dios con una inmutable estabilidad como causas eficientes de estos siglos que pasan con el tiempo, no me atrevo á definirlo, porque acaso podrá ser que se llame siglo lo que son los siglos, así como no es otra cosa cielo de cielo que cielos de cielos, porque cielo llamó Dios al firmamento <sup>50</sup> sobre que están las aguas, y no obstante dice el Real Profeta (a), "las aguas que están sobre los ,,cielos alaben el nombre del Señor." ¿Qué cosa sea de estas dos, ó si fuera de ambas

(a) Psalm. 148. *Et aquæ, quæ super cælos sunt laudent nomen Domini.*

podemos entender alguna otra de los siglos de los siglos, es una cuestión muy profunda; ni al punto que en la actualidad tratamos, impedirá si en el ínterin, dexándola indecisa, la diferimos para en adelante, ya sea que podamos definir sobre ella, ya sea que tratándola con mas exactitud, nos hagamos mas cautos y reservados, para que en tanta obscuridad no nos atrevamos, y arroguemos la facultad de determinar decisivamente sobre un negocio tan escabroso, lo que siempre sería temeraria é inconsideradamente, porque al presente disputamos contra los que ponen aquellos circuitos, con que entienden que necesariamente unas mismas cosas vuelven siempre por sus intervalos y espacios de tiempos, pero qualquiera de aquellas dos opiniones acerca de los siglos de los siglos que sea verdadera, no hace al caso para estos circuitos, porque ya sean los siglos de los siglos, no los mismos que volviéron por aquella su revo-

TOM. VII. F

lucion, sino los que corren, derivándose unos de otros con una conexion y trabazon muy concertada, quedando la bienaventuranza de los libertados ciertísima, sin que tengan recurso alguno los trabajos é infortunios; ya los siglos de los siglos sean eternos, como eficientes de los siglos temporales, como señores de sus súbditos, aquellas revoluciones con que vuelven unos mismos, no tienen aquí lugar, á las quales especialmente confun-  
dey convence la vida eterna de los Santos.<sup>51</sup>

### CAPÍTULO XX.

*De la impiedad de los que dicen que las almas que gozan de la suma y verdadera bienaventuranza, han de tornar á volver una y otra vez por los circuitos de los tiempos á las mismas miserias y aflicciones pasadas.*

¿Y qué Católico temeroso de Dios ha de poder oír <sup>52</sup> que despues de haber pasa-

do una vida con tantas calamidades y miserias (si es que merece nombre de vida esta, que con mas razon puede llamarse muerte <sup>53</sup> tan grave, que la muerte que de esta nos libra <sup>54</sup> es temida por amor de esta muerte) que despues de tan horrendos males, tantos y tan horribles y purificados ya, y rematados finalmente por medio de la verdadera religion, y sabiduría, así lleguemos á la presencia de Dios, y así nos hagamos bienaventurados con la contemplacion de la luz incorporea (participando de aquella inmortalidad inmutable, con cuyo amor y deseo de conseguirla vivimos) que nos sea preciso al fin dexarla en algun tiempo, y que los que la dexan, derribados ó privados de aquella eternidad, verdad y felicidad, se vuelvan á enlazar en la inmortalidad infernal, en la torpe demencia y abominable miseria, en donde vengán á perder á Dios, donde aborrezcan la verdad, donde por medio de los detestables vicios vengán á buscar la bien-

aventuranza; y que esto haya sido y haya de ser una y otra vez sin ningun fin por ciertos interválos y dimensiones de los siglos que han sucedido y sucederán, y esto para que Dios pueda tener noticia exácta de sus obras en ciertos y limitados circuitos que van y vuelven constantemente, discurriendo por nuestras falsas felicidades y verdaderas miserias, que lo son efectivamente, aunque en ellas se observa una varia alternativa; pero en la revolucion incesable, sempiternas, porque no puede cesar de hacer, ni con su ciencia comprender las cosas que son infinitas, ¿quién puede escuchar esta doctrina? ¿quién darla crédito? ¿quién puede sufrirla? que si fuese verdad, no solo con mas cordura se pasara en silencio, sino tambien (por decir segun mi posibilidad lo que siento) fuera prueba de mas sabiduría el no saberlo; pues si en la eternidad no hemos de tener memoria de estas cosas <sup>55</sup>, y por eso hemos de ser bienaventurados, ¿por qué razon aquí

con la noticia <sup>56</sup> que tenemos de ellas, se nos agrava mas esta nuestra miseria? y si en la vida futura necesariamente las hemos de saber, á lo ménos no las sepamos en la presente para que aquí sea mas dichosa la esperanza que allá el gozo y posesion del Sumo Bien; supuesto que aquí esperamos conseguir la vida eterna, y allá sabemos que hemos al fin alguna vez de perder la vida bienaventurada, aunque no eterna; y si dixeren que ninguno puede llegar á aquella bienaventuranza si en la escuela de esta vida no hubiere conocido estos circuitos y revoluciones, donde alternativamente suceden la bienaventuranza y la miseria, ¿cómo pues confiesan que quanto uno mas amare á Dios, tanto mas facilmente llegará á la bienaventuranza, los que enseñan doctrinas con que se entibie y enfrie este amor? porque ¿quién habrá que no ame mas remisa y tibiamente á quien sabe que necesariamente ha de venir á dexar, y contra cuya verdad y sabiduría ha

de sentir, y esto quando con la perfeccion de la bienaventuranza hubiere llegado segun su capacidad á tener plena y cumplida noticia de su verdad y sabiduría, mediante á que ni á un hombre amigo puede uno amar fielmente <sup>57</sup> si sabe que ha de venir á ser su enemigo? pero Dios nos libre de creer que sea verdad esto que nos promete, y amenaza con una verdadera miseria que nunca ha de acabarse; aunque con la interposicion de la falsa bienaventuranza muchas veces y sin fin se ha de ir interrumpiendo: porque ¿qué cosa puede haber mas falsa y engañosa que aquella bienaventuranza donde estando en la misma luz de la verdad, ó no sepamos que hemos de ser miserables, ó estando en la cumbre de la suma felicidad, temamos que lo habrémos de ser: ¿porque si allá hemos de ignorar la calamidad que nos ha de sobrevenir, mas sabia es acá nuestra miseria donde tenemos noticia individual de la bienaventuranza que hemos de go-

zar. Y si allá no se nos ha de esconder la miseria que esperamos, con mas felicidad pasa su tiempo el alma miserable <sup>58</sup>, pues en pasando su tiempo ha de subir á la bienaventuranza, que la bienaventurada, pues en pasando el suyo ha de volver al estado de la miseria. Y así la esperanza que hay en nuestra desdicha, será dichosa, y desdichada la que hay en nuestra felicidad, por lo qual viene á ser que supuesto que aqui padecemos los males presentes, y allá tememos los que nos amenazan y aguardan, con mas verdad podemos ser siempre miserables, que alguna vez bienaventurados; pero por quanto esta doctrina es falsa y manifiestamente contraria á la religion y á la verdad, porque efectivamente nos promete Dios aquella verdadera felicidad, de cuya seguridad estaremos siempre ciertos, sin que la interpole ó interrumpa ninguna desdicha, sigamos el camino recto que para nosotros es Jesu-Christo y auxiliados de este ínclito Caudillo y Salvador, en-

derecemos las sendas de nuestra fe , y desviémonos de este vano y absurdo círculo de los impíos : porque si el Platónico Porfirio no quiso seguir la opinion de los suyos acerca de estas revoluciones , idas y venidas alternativas de las almas sin cesar un momento , ya fuese movido por la vanidad del mismo objeto , ya fuese por tener ya algun respeto á los tiempos christianos , quiso mejor decir ( segun lo insinué en el libro 10. ) que el alma fué entregada al mundo para que conociese los males, y librada y purificada de ellos quando volviese al Padre , no padeciese ya semejantes mutaciones en su estado , ¿quánto mas debemos nosotros abominar y huir de esta falsedad contraria á la fe christiana? Descubiertos pues ya y deshechos estos círculos y revoluciones , no habrá ya necesidad que nos obligue á que entendamos que el género humano por eso no tuvo principio de tiempo , de donde principió á ser y existir : porque no sé por qué

circuitos y revoluciones no hay cosa nueva en el mundo que no haya sido ántes por ciertos interválos de tiempos, y que despues ha de venir á volver á ser : porque si se liberta el alma para no volver mas á las miserias , de manera que nunca ántes se ha librado á sí misma , ya se hace en ella algun efecto que jamas se hizo ántes, y esta es en efecto cosa muy grande , y es la eterna felicidad que nunca ha de acabarse ; y si en la naturaleza inmortal ha de haber tan singular novedad , sin que haya sucedido jamas , ni la haya de volver á suceder con ningun circuito ó revolucion , ¿por qué porfian que no la puede haber en las cosas mortales? Y si dixeren que no se hace en el alma alguna bienaventuranza , porque torna á dar vuelta á aquella en que siempre estuvo , por lo ménos se hace nuevo en aquella liberacion quando se liberta de la miseria en que nunca estuvo , quando se libra del infortunio y se hace en ella aquella novedad de la

miseria que nunca hubo. Y si esta novedad no es de las cosas ordinarias que se gobiernan por la divina providencia, sino que ántes sucede por acaso, ¿donde están aquellos circuitos y determinaciones en quienes no sucede cosa nueva, sino que vuelven á ser las mismas cosas que ántes fuéron? Y si á esta novedad, tampoco la eximen del gobierno de la divina providencia (ya sea dada al alma, ya sea que cayó en ella) pueden hacerse cosas nuevas, que ni ántes habian sido hechas, ni son sin embargo ajenas y extrañas del órden natural de las cosas. Y si pudo el alma forxarse á sí misma por su imprudencia una nueva miseria que no fuese improvisa á la divina providencia, de manera que á esta la incluyese tambien baxo el órden y gobierno del universo, y de esta, no sin providencia, la libertase, ¿con qué temeridad y vana presuncion humana nos atrevemos á negar que pueda Dios hacer, no para sí, sino para el mundo, co-

sas nuevas que ni ántes las haya hecho, ni jamas las haya tenido imprevistas? Y si dixeren que aunque las almas que se hubieren libertado ya, no han de incidir ya en la miseria; pero que quando esto sucede no sucede cosa nueva en el mundo, porque siempre se han ido librando unas y otras almas, y se libran y librarán, con esto á lo ménos conceden, si es así, que se crien nuevas almas, y en ellas tambien nueva miseria y nueva libertad, porque si dixeren que son las antiguas y las que son de otras sempiternas, de las cuales diariamente se hacen nuevos hombres, de cuyos cuerpos si han vivido sabia y rectamente, salen libres, de manera que nunca mas vuelven á la miseria, por consiguiente han de decir que son infinitas; pues por grande que se suponga que haya sido el número finito de las almas, no pudiera ser suficiente para los infinitos siglos atrasados, á efecto de que de él se fuesen haciendo siempre los hombres, cu-

yas almas se hubiesen de ir librando siempre de esta mortalidad para no volver despues mas á ella. No nos podrán declarar de modo alguno, cómo en las cosas de este mundo que no quieren que las comprehenda Dios con su noticia porque son infinitas, haya un número infinito de almas: por lo qual, supuesto que ya aquellas revoluciones y círculos quedan excluidos, con que se entendia que el alma necesariamente habia de volver á unas mismas miserias, ¿qué otra cosa nos resta que mas convenga á la piedad y religion católica, sino el creer que no es imposible á Dios criar cosas nuevas que jamas las haya hecho, y que con su inefable presciencia no tenga voluntad mudable? Pero si el número de las almas que se han librado, y no han de volver ya al estado de la miseria, se pueda siempre acrecentar, examinando los que discurren con tanta sutileza, sobre limitar la infinidad de las cosas, porque nosotros cerramos y conclui-

mos nuestro argumento por ambas partes; porque si se puede, ¿qué razon hay para negar que se pudo criar lo que nunca ántes fué criado; si el número que nunca ántes hubo de las almas libertadas, no solo se hizo de una vez, sino que jamas se dexará y acabará de hacer? ¿Y si es necesario que haya algun cierto número limitado de almas libertadas que no vuelvan mas á la miseria, y que este número no se acreciente mas; tambien éste seguramente, qualquiera que hubiere de ser, nunca fué ántes? el qual realmente no pudiera crecer y llegar al término de su cantidad sin algun principio, el qual pues jamas le hubo ántes; para que hubiese este principio fué criado el hombre, ántes del qual no hubo hombre alguno.

## CAPÍTULO XXI.

*De la creacion del primer hombre solo, y en él la del linage humano.*

**H**abiendo declarado ya todo quanto permiten nuestras facultades, esta difícil y espinosa cuestión por la eternidad de Dios que va criando nuevas especies sin novedad alguna en su voluntad, no será dificultoso el advertir que fué mucho mejor lo que Dios hizo, quando de un solo hombre que crió en el principio, multiplicó el género humano, que si le empezara por muchos: porque habiendo criado á los demas animales, á unos solitarios, agrestes, y en cierto modo solivagos, esto es, que apetecen y gustan mas de la soledad y de vivir solos, como son las águilas, milanos, leones, lobos y todos los demas que son de esta especie, á otros los hizo aficionados á la sociedad, y á vivir congregados, para habitar juntos á

bandadas y en rebaños, como son las palomas, estorninos, ciervos, gamitos<sup>95</sup> y otros semejantes; con todo, no propagó y multiplicó estos dos géneros, principiando por uno, sino mandó que fuesen muchos juntos: pero al hombre, cuya naturaleza la criaba en cierto modo media entre los ángeles y las bestias, de tal suerte, que si se sujetase á su Criador, como á verdadero Señor, y guardase con piadosa obediencia su precepto y mandato, pasase al bando y sociedad de los ángeles sin intermision de la muerte, alcanzando la bienaventurada inmortalidad sin fin, y si usando de su libre voluntad, con soberbia é inobediencia ofendiese á Dios su Señor, condenado á muerte viviese bestialmente, y fuese siervo de su apetito, y despues de la muerte destinado á la pena eterna. Le crió uno y singular, no para dexarle solo sin la humana compañía, sino para encomendarle con esto mas estrechamente la union con la misma com-

pañía y el vínculo de la concordia: vieniéndose á juntar los hombres entre sí, no solo por la semejanza de la naturaleza, sino tambien por el afecto de la cognacion, supuesto que aun á la misma muger que se habia de unir con el varon, no la quiso criar como á él, sino de él, á efecto de que todo el género humano se propagase y extendiese de un solo hombre.

### CAPÍTULO XXII.

*Que supo y previó Dios que el primer hombre que crió, habia de pecar, y juntamente vió el número de los santos y piadosos, que de su generacion por su gracia habia de trasladar á la compañía de los ángeles.*

**N**o ignoraba Dios que el hombre habia de pecar, y que estando ya sujeto á la muerte, habia de procrear y propagar hombres asimismo sujetos á la muerte, y que habian de excederse sobremanera los

mortales con la licencia y demasia del pecar, que mas seguros y pacíficos habian de vivir entre sí, sin tener voluntad racional las bestias de una especie <sup>6o</sup>, cuyo principio se empezó á propagar de muchos, parte en el agua y parte en la tierra: que los hombres cuya generacion para acreditar la concordia, se comenzó á propagar de uno solo, porque nunca han traído tales guerras entre sí los leones ó los dragones como los hombres entre sí. Pero consideraba al mismo tiempo Dios, que con su gracia habia de convidar y llamar al pueblo piadoso y devoto á la adopcion, y que absuelto de los pecados, y justificado por el Espíritu Santo, le habia de unir inseparablemente con los santos ángeles en la paz eterna, habiendo destruido el último enemigo, que es la muerte, al qual pueblo le habia de ser, no de poca importancia, la consideracion de cómo Dios para manifestar á los hombres qué acepta le es tambien la union entre mu-

TOM. VII. G

chos, crió al linage humano, y le propagó de un solo individuo.

### CAPÍTULO XXIII.

*De la naturaleza del alma del hombre, criada á la imágen y semejanza de Dios.*

Crió Dios al hombre á imágen y semejanza suya <sup>61</sup>, porque le crió una alma de tal calidad, que por la razon y el entendimiento fuese aventajada á todos los animales de la tierra, del agua y del ayre, que no tendrían otra tal mente, y habiendo formado al hombre del polvo ó limo de la tierra, y habiéndole infundido una alma, como dixé, ya la hubiese hecho, y se la infundiese soplando <sup>62</sup> ya, por mejor decir, la hiciese soplando, y queriendo que aquel soplo que hizo soplando (¿porque qué otra cosa es soplar sino hacer soplo?) fuese el alma del hombre, tambien le crió una muger <sup>63</sup> para

su compañía y auxilio en la generacion, sacándole una costilla del lado, obrando como Dios: porque no hemos de imaginar esto al modo comun de la carne, como vemos que los artífices fabrican de qualquiera materia cosas terrenas con los miembros corporales lo mejor que pueden con la industria de su arte: la mano de Dios es la potencia de Dios, el qual aun las cosas visibles las obra invisiblemente; pero estas cosas las tienen por fabulosas mas que por verdaderas los que miden por estas obras ordinarias y quotidianas la virtud y sabiduría de Dios, el que sabe y puede tambien sin semilla criar la misma semilla; pero las que primeramente crió Dios, porque no las entienden ni saben, las imaginan infielmente, como si estas mismas cosas que saben y entienden acerca de las generaciones y partos de los hombres, contándolas á los que no tienen experiencia de ellas, ni las saben, no se les hiciesen mas increíbles: aunque hay mu-

chos, que estas mismas las atribuyen ántes á las causas corporales de la naturaleza, que á las admirables obras de la Divina Providencia.

#### CAPÍTULO XXIV.

*Si puede decirse, que los ángeles han criado alguna criatura por mínima que sea.*

**P**ero en estos libros no tratamos ni disputamos con los que no creen <sup>64</sup> que la Magestad Divina es el autor de estas cosas, ó el que cuida de ellas: con todo, aquellos que creen á su Platon <sup>65</sup>, y sostienen que el sumo Dios que hizo el mundo, no crió, sino que con su licencia ó mandato, otros menores que él mismo hizo, criaron todos los animales mortales, y entre ellos al hombre, para que obtuviese el lugar mas principal y mas próximo á los mismos Dioses, si estuviesen exentos de la supersticion con que pretenden demostrar que justamente los adoran y ofrecen

sacrificios como á autores y criadores suyos, fácilmente se libertarán tambien de la falsedad y engaño de esta opinion: porque no es licito creer ó afirmar que otro que Dios sea criador de ninguna criatura, por mas mínima y mortal que sea, aun ántes que pueda esto dexarse entender; y así los ángeles, á quienes ellos con mas gusto llaman Dioses, aunque aplican, ó mandándoselo Dios, ó permitiéndoselo <sup>66</sup>, su operacion á las cosas que se crian en el mundo, sin embargo no son mas criadores de los animales, que lo son los labradores de las mieses y plantas.

#### CAPÍTULO XXV.

*Que la naturaleza y forma de todas las criaturas no se hace sino por operacion divina.*

**P**orque habiendo dos especies de formas, una que se da exteriormente á qualquiera materia corporal, como son las que fabri-

can los Alfareros y Carpinteros, y otros artifices semejantes, que forxan y hacen figuras y formas parecidas á los cuerpos de los animales, y otra que interiormente tiene sus causas eficientes, que sabe el secreto y oculto albedrío de la naturaleza, que vive y entiende: la qual no solo hace las formas naturales de los cuerpos, sino tambien las mismas almas de los animales, quando no son: la primera forma se puede atribuir á qualquiera artífices, pero esta otra no, sino solamente á Dios criador y autor de todas las cosas visibles é invisibles, que crió al mismo mundo y á los ángeles sin ningun mundo y sin ningunos ángeles: porque con aquella virtud divina, y por decirlo así, efectiva, que no sabe ser hecha, sino hacer, con que recibió su forma quando se hizo el mundo, la redondez del cielo, y la redondez del sol: con la misma virtud divina y efectiva, que no sabe ser hecha, sino hacer, recibió forma la redon-

dez del ojo y la redondez de la manzana, y las demas figuras naturales que vemos se acomodan á todas las cosas que nacen, no extrinsecamente, sino por virtud y potencia intrínseca del Criador, que dixo (a):  
 „Yo lleno el cielo y la tierra, y soy aquel  
 „cuya sabiduría toca de fin á fin: con  
 „fortaleza y con suavidad dispone todas  
 „las cosas:” y así no sabré decir de qué sirviéron á su Criador en la creacion de las demas cosas los ángeles que primeramente Dios crió: porque ni me atrevo á atribuirles lo que acaso no pueden, ni debo derogarles lo que pueden: pero la creacion y fábrica de todas las naturalezas, de que tienen el ser naturalezas, con dictámen, y asimismo con voto de ellos mismos, la atribuyó á aquel Dios á quien ellos mismos saben que deben con accion

(a) Jerem. cap. 23. et Sapient. cap. 8. ajunt: *Cælum et terram ego impleo, et cujus sapientia attingit à fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.*

de gracias el ser que tienen. Así que decimos que no solo los labradores no son criadores de género alguno de frutales, supuesto que leemos: *neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*: "que ni el que planta", es el criador ni el que lo riega, sino Dios, que es el que da el incremento: "mas ni aun la misma tierra, aunque parezca una fecunda madre de todos, que promueve lo que brota en renuevos y pimpollos, y lo que está fixo con raíces lo mantiene: porque asimismo leemos (a): "que Dios es el que da al grano sembrado su cuerpo, como quiere, y á cada semilla su cuerpo conforme á su condicion," por lo que tampoco debemos llamar á la madre autora y criadora de su feto y parto, sino ántes á aquel que dixo á un siervo suyo: "ántes que te formara en el vientre

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 5. Liber Numeror. cap. 38. ajunt: *Deus illi dat corpus, quomodo voluerit, et unicuique seminum proprium corpus.*

„tre de tu madre te conocí (a),” y aunque el alma de la que está en cinta, estando en esta ó aquella disposicion, pueda imprimir algunas qualidades al feto que tiene en el vientre <sup>67</sup>, como Jacob <sup>68</sup>, que con las varas de diferentes colores hizo que la cria de sus ganados saliese de diferentes colores <sup>69</sup>: con todo, aquella naturaleza que se cria así, no la crió ella misma, así como tampoco se hizo á sí misma. Así que, qualesquiera causas corporales, ó generativas que se apliquen para la procreacion de los entes, ya sea por operacion de los ángeles, ó de los hombres ó de qualesquiera animales, ya sea por la conjuncion conyugal de varon y hembra <sup>70</sup>, y qualesquiera deseos <sup>71</sup>, pasiones y mociones del alma de la madre, aunque sean poderosos á sembrar algunos lineamentos ó colores en los tiernos y suaves embriones ó fetos que traen en el vientre; pero á las

(a) Jerem. cap. 1. *Priusquam te formarem in utero, novi te.*

mismas naturalezas , que en su género se disponen de este ó de aquel modo , no las hace sino el sumo Dios , cuyo oculto poder , como lo penetra todo con su inmutable presencia , hace que sea todo lo que en alguna manera tiene ser en qualquiera conformidad , poco ó mucho que le tenga: porque si el Señor no lo hiciera , no solo no tuviera tal ó tal ser , sino que del todo no pudiera ser : por lo qual si en aquella forma que los artifices dan exteriormente á las cosas corporales, decimos que á las ciudades de Roma y Alexandría <sup>72</sup> las fundaron , no los artifices y arquitectos , sino los Reyes , á la una Romulo , y á la otra Alexandro , con cuya voluntad , acuerdo y órden fuéron edificadas; ¿con cuánta mas razon no debemos admitir sino á Dios por autor y criador de las naturalezas , que es el que ni hace ente alguno de otra materia , sino de la que él mismo hizo y formó , ni tiene otros obreros sino los que él crió ? y si retirase su potencia fabricato-

ria <sup>73</sup> de las cosas , por decirlo así , no tendrán mas ser que el que tuviéron ántes que no fuesen ni existiesen : ántes digo, en eternidad , no en tiempo : ¿porque quién otro es el autor de los tiempos sino el que hizo todas las cosas , con cuyos movimientos alternativos corriesen los tiempos?

### CAPÍTULO XXVI.

*De la opinion de los Platónicos que piensan que aunque á los ángeles los crió Dios , pero que ellos son los que crian los cuerpos humanos.*

**Y** Platón de tal suerte quiso que los Dioses menores que crió el sumo Dios , fuesen hacedores de los demas animales , recibiendo del Señor la parte inmortal , y de sí mismos la mortal : por lo que no quiso que estos Dioses fuesen criadores de nuestras almas , sino de los cuerpos : y por quanto Porfirio por amor de la purificacion del alma dice, que debe huirse de todo lo que

es cuerpo, sintiendo asimismo con su Maestro Platon y con los demas Platónicos, que los que vivieren disoluta y torpemente vuelven á los cuerpos mortales para pagar sus penas : aunque Platon dice , que tambien pasan á los cuerpos de las bestias, y Porfirio solamente á los de los hombres, síguese necesariamente que digan y confiesen que estos Dioses á que ellos desean que les tributemos adoracion como á progenitores y autores nuestros , no son otra cosa que unos fabricantes y arquitectos de nuestras cadenas y carceles , y no nuestros fautores , sino crueles carceleros que nos encierran en miserables y horrendos calabozos, y nos ponen gravísimas é insufribles prisiones y cadenas : ó desistan pues los Platónicos de amenazarnos con las penas que resultan á las almas de estos cuerpos , ó no nos prediquen que adoremos á los Dioses cuyas obras que hacen en nosotros , ellos mismos nos exòrtan á que las huyamos en quanto pudiesemos, y nos li-

bremos de ellas , aunque lo uno y lo otro es falsísimo ; porque ni de esta suerte satisfacen las almas las penas que deben , tornando de nuevo á esta vida penal , ni hay otro autor y criador de todos los que viven así en el cielo como en la tierra , sino aquel que hizo el cielo y la tierra : porque si no hay otra causa para vivir en este cuerpo mortal sino la de satisfacer á las merecidas penas por las culpas cometidas, ¿cómo dice el mismo Platon <sup>74</sup>, que no pudo hacerse de otro modo el mundo tan perfectamente hermoso y bueno , si no le llenara Dios de todo género de animales, esto es , de los inmortales y mortales? y si nuestra creacion por la que fuimos criados , aunque mortales, es don y beneficio divino , ¿cómo puede ser pena el volver á estos cuerpos, esto es , á los divinos beneficios? Y si Dios <sup>75</sup> ( lo que es muy comun en la doctrina de Platon ) tenia en su eterna inteligencia las ideas y especies, y así como las del universo , así tambien las

de todos los animales, ¿cómo no criaba él mismo todas las cosas? ¿cómo no había de querer ser artífice de algunas, teniendo su inefable é inefablemente loable entendimiento arte para hacerlas? Con razon la verdadera religion le reconoce y predica por autor y criador del mundo y de todos los animales, esto es de las almas y de los cuerpos. Y entre los terrenos y mortales hizo á su imágen y semejanza, por la causal que he insinuado, ó si acaso hay otra mas oculta, al hombre solamente, pero no le dexó solo; porque no hay linage de animal tan desavenido por sus vicios, ni tan sociable por su naturaleza como éste: tampoco la humana naturaleza pudiera testificar mas á propósito contra el vicio de la discordia, ó para prevenir y guardar que no la hubiese, ó para quitarla quando la hubiese, que trayéndonos á la memoria aquel primer Padre, á quien por eso quiso Dios criarle único, de quien se propagase la humana

generación, para que con esta amonestacion se viniese á conservar tambien entre muchos una concorde union. El haberle Dios formado una muger bella, extrayéndola de su costado, con esto nos dió á entender bien claro quán amada y querida debe ser la conjuncion del marido y de la muger <sup>76</sup>: y estas obras de Dios, por eso son extraordinarias é inusitadas porque son primeras: y los que no las dan asenso tampoco deben creer que hizo Dios estupendos y admirables prodigios: mediante á que ni estos, si se efectuasen segun el curso ordinario de la naturaleza, se llamarian pródigios. ¿Y qué cosa hay que se haga en vano baxo de un gobierno tan soberano y arreglado de la Divina Providencia, aunque su causa nos sea oculta y secreta? por lo que dice el Real Profeta (a): “venid, y considerad las obras del Señor, los prodigios que hizo en la

(a) Psalm. 45. *Venite et videte opera Domini, quæ posuit prodigia super terram.*

„tierra.” La causa porque Dios hizo á la muger del costado del varon, y que es lo que prefiguró éste, que en cierto modo podemos llamar el primer prodigio, lo diré en otro lugar con el favor del Señor.

### CAPÍTULO XXVII.

*Que en el primer hombre nació toda la plenitud del linage humano: en la qual previó Dios la parte que habia de ser honrada y premiada, y la que habia de ser condenada y castigada.*

**Y** ahora, porque hemos de poner fin á este libro, consideremos, como en el primer hombre, que ante todos fué criado, nacióron, aunque no segun evidencia, sin embargo segun la presciencia de Dios, en el linage humano dos compañías ó congregaciones de hombres, como dos ciudades; porque de él habian de nacer, unos para venirse á juntar con los ángeles malos en las penas y tormentos, otros con los bue-

nos en el premio eterno por oculto, pero justo juicio de Dios: pues como dice la sagrada Escritura (a): “estando todas las „sendas y disposiciones del Señor llenas „de misericordia y verdad,” ni su gracia puede ser injusta, ni cruel su justicia.

(a) Psalm. 24. *Universæ viæ Domini, misericordia, et veritas.*

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

1 *D*emonos tales sunt, qui à Deo defecerunt: sic Theodoritus de Diis, et Angelis. Satan hebraicè *šatan*, græcè dici tradit. Hieronymus, adversarium sive transgressorem vertit.

2 Pone aquí el Santo estas palabras para que ninguno creyese que Dios no fué autor de la naturaleza de Luzbel y sus ángeles, cuyo error se habia extendido en tiempo de San Agustin por algunas provincias.

3 Yo soy el que soy, dixo Dios á Moyses, Exódo cap. 3: no solo es Dios el que es, dice San Ruperto en su lib. 1. cap. 14. comparado con infinitos mundos posibles, que ni tienen ser, ni serán, sino solo es el que es, comparado con todo quanto tiene ser actual en el universo, y subsiste en ambos mundos; porque es tan supremo el Ser Divino, que respecto de él todo quanto hay criado en el cielo y la tierra es como si no fuera: véase lo que hemos dicho en el libro octavo.

4 Así lo sintieron los antiguos, y para prueba de ello extractaré las mismas palabras de Apuleyo. *Denique proprios quosque de potestate ejus amplius*

*trahere corpora cælestia, illa quanto finitima sunt ei, tanto amplius de Deo capere, multoque minus, quæ ab illis sunt secunda. Et ad hæc usque terrena pro intervallorum modo indulgentiam Dei ad nos usque beneficiumque pervenire. Sed cum credamus, Deum per omnia permeare, et ad nos et ultra potestatem sui nominis tendere, quantum abest vel imminet, tantum existimandum est eum amplius minusvè rebus utilitatis dare, quibus verbis ostendit Philosophus, quid intelligatur quum dicimus, variè rebus gradatimque communicatam essentiam Dei: nam in libris Cathegoriarum Aristoteles docet, in essentiis non esse magis, aut minus. Nec minus dicitur esse lapis, quam angelus. Itaque hoc ad præstantiam essentia, munerisque illi addita referendum est, secundum quæ aliud alio magis esse videntur, aut minus.*

5 No es tan moderno este nombre que ántes del tiempo de Quintiliano no le usase Flavio Sergio; pero no fué recibido hasta la feliz época en que empezaron á escribirse en idioma latino varias partes y materias de la Filosofía.

6 Dice Aristóteles, que no hay objeto contrario á la substancia, y solo tiene por opuestos y contrarios los que siendo de un mismo género distan entre sí, ó se oponen directamente, como lo blanco y lo negro, baxo el color; porque no hace mérito de los privantes ó contradictorios entre los contrarios, como

se deduce de su division de los opuestos en quatro formas.

7 El vicio en general es una total separacion de la senda de la rectitud : de que dimanar los vicios naturales , *quum ab illa recta sui generis specieique ratione et natura aliquid diversum nascentes traximus*, como el tener mas ó ménos miembros de los que son necesarios : la torpeza de la lengua , la ceguera , la sordera ó algun otro defecto ó deformidad , los quales no solo se hallan en los hombres , sino tambien en los demas animales , plantas , piedras y todos quantos entes produce la naturaleza : conócense tambien vicios en las costumbres respecto de los relaxados , y en las artes quando sus profesores se apartan de las reglas que las gobiernan.

8 De que resulta que hecha ya la naturaleza dueña de sus pasiones exerce en el hombre un despotismo tal que le obliga á perpetrar hasta las acciones mas impias y detestables ; por cuyo motivo se quejan algunos de que no tienen fuerzas para resistir al ímpetu de sus afectos , pretendiendo frívolas excusas al vicio arraigado en su corazon ; quando seguramente podrían libertarse de tan feroz contrario , si no dando pábulo al apetito , depusieran el vicio que espontaneamente abrazaron : y aunque no es tan facil el desarraigarle como el admitirle , sin embargo no es imposible , y siempre que no lo execute asi , multiplicará sus pecados , y no estará esento de culpa.

9 Esta doctrina mira á la constante y perpetua pugna de los elementos entre sí , y á los entes que se forman de ellos : de donde dimana que baxo un mismo género haya algunos que vencen á sus opuestos , y otros que sean superados por la mayor virtud é ímpetu del contrario elemento , resultando de estos frecuentes debates raros fenómenos en la naturaleza : y así observamos que el agua casi siempre está defraudando al ayre , este al agua , el ayre al fuego , y este á aquel : así nos lo persuaden los experimentos físicos que diariamente estamos observando , en virtud de una profunda y util meditacion y especulacion en las causas naturales y sus efectos.

10 Esto es , las ranas y cinifes ó mosquitos : en el cap. 8. del Exòdo leemos que entre las nueve plagas con que castigó Dios á Faraon y sus Egipcios , la segunda fué una asombrosa multitud de ranas que hizo salir del rio , las quales se entraban en todas las casas é incomodaban al Rey y á sus vasallos hasta en sus propias camas ; y la tercera fué la de los mosquitos que cubrieron á los hombres y animales. Hasta aqui imitaron los magos ó sabios los milagros de Moyses con sus encantos ; pero en esta tercera plaga quedaron suspensos , y no pudieron con todas sus diligencias fingir mosquitos : dixéronle pues á Faraon , el dedo de Dios es el que obra aqui. Con todo , este Príncipe insistió en negar á Moyses su solicitud , y por esta causa continuáron las plagas.

11 Este género de castigo mas pertenece á la nota de infamia que al tormento de un suplicio : con él son castigadas en España las mugeres publicas, á quienes se saca al público desnudas de medio cuerpo arriba, untadas de miel y llenas de pequeñas plumas, con lo que las pican y vuelan al rededor las moscas, abejas y abispas.

12 De que dimanó el proverbio ó proloquio común, *non aqua, et igne pluribus locis utimur*, lo que acomoda Ciceron á Lelio en su tratado de *amicitia*: de donde viene aquel principio de la Legislacion Romana, *interdicere aqua, et igne*, cuyas dos cosas son sumamente necesarias para el uso de la vida humana: de modo, que como por ley expresa se prohíbe entre los Romanos el que ningun ciudadano fuese castigado con la pena capital, y siendo por otra parte indispensable para la conservación del buen orden y de la tranquilidad pública, como para que no quedasen los delitos sin castigo, resultando perjudicada la vindicta pública, el que fuesen penados los ciudadanos delinquentes: se arbitró un medio que dexase indemne la autoridad y privilegio de la ley, y castigase al agresor, y así se determinó, que qualquier ciudadano delinquentes fuese privado del agua y del fuego, con lo que se veian precisados á ausentarse de la ciudad, y á relegarse voluntariamente á una isla donde vivian privados de todos los derechos de ciudadanos, porque estos

no se extendian sino á la misma Roma, y algunos otros pocos pueblos designados especialmente. Vitruvio en el libro 2. escribe, que con motivo de congregarse los hombres á calentarse al fuego, comenzáron á establecer entre sí un trato racional, y á comunicarse mutuamente, cuya civilizacion produjo los comercios, la urbanidad y la sociedad. Lactancio prueba que el hombre es un animal divino, porque solamente él entre todos usa del fuego.

13 Instruidos por aquel sátiro, de quien escribe Plutarco, que se alegró tanto con la invencion del fuego que descubrió Promethéo, que en prueba de su regocijo le abrazó y dió un amistoso ósculo: pero allegándose tanto, que estuvo para quemarse, le arrojó de sí y huyó: lo mismo refiere Mela de las naciones situadas á lo último de la Africa, cerca del Océano, entre quienes Eudoxó introduxo el uso del fuego.

14 Aristóteles en el libro 5. de *Historia Animalium* escribe, que en la isla de Chipre en los hornos donde se quema la piedra chalcites por muchos dias, nacen ciertos animalejos con plumas poco mas grandes que las moscas mayores, las quales viven en medio del fuego: refiérese que la Salamandra vive en el fuego, y que no solo no lo consume, sino que se extingue el fuego donde toca este animalito.

15 El sutil Doctor Juan Duns Scoto no fué de opinion que la soberbia fué el pecado de los ángeles; pe-

ro sin embargo es mas probable la sentencia contraria de Santo Tomas , siguiendo la de los antiguos Padres y Doctores.

16 Esto es , fueran mas excelentes y perfectos obedeciendo los mandatos de Dios , y no revelándose contra ellos y contra el poder del Altísimo.

17 *Contrariorum idem est sensus , et eadem disciplina , ut est in Philosophorum schola : neque aliter privans cognoscitur , quam semota ponentis cognitione.*

18 Esto mismo es lo que Platon decia , de que en las acciones no hay vicio sino en la razon y qualidad de ellas.

19 Esto es , como que es un no ente que no contiene en sí esencia positiva.

20 Bien claro confiesa el Santo Doctor , que todos los ángeles fuéron criados en gracia *gratum faciente*, como lo dice en el libro *De correctione , et gratia*, donde exórnaremos mas esta materia , quando lleguemos á esta parte de sus obras : ántes de que cayesen , añade , participáron de la gracia divina : lo mismo dice San Gerónimo en su comentario sobre el Profeta Oseas por estas palabras : *daemones in magna pinguedine Spiritus Sancti creatos esse*. Y sin embargo parece que el mismo San Agustín hablando sobre el mismo asunto en sus libros del Génesis , sintió lo contrario , pues dixo , que la naturaleza angélica fué criada en el principio informe , cuya expresion exórnaremos

y expondrémos en su respectivo lugar. Acerca de este particular los Teólogos están divididos en dos opiniones : Pedro Lombardo en la distincion 5. del libro 2. Alexandro de Ales y San Buenaventura niegan que los ángeles fuesen criados en gracia : y Santo Tomas con los suyos sostiene lo contrario : á mí no me toca decidir sobre este punto ; por lo que renito á los literatos á los nominados escritores , donde pueden exáminar qué razones son las mas convincentes y persuasivas , y despues de efectuado un maduro y prólixo exámen , y cotejadas las doctrinas con lo que nos insinúa la Escritura , y tiene declarado la Iglesia , podrán seguir la que parezca mas cierta , que en mi concepto es la segunda , cuya exposicion omito por no alargarme demasiado , como lo pide la materia : y de esta misma fué San Agustín , pues en varios lugares de sus escritos leemos que los ángeles fuéron criados en gracia : son sus palabras expresas , á las quales parece alude aquella expresion del Profeta Ezequiel : *Plenus sapientia ( ad Dæmonem loquitur ) , et perfectus decore in deliciis Paradisi Dei fuisti.*

21 *Ostendit copiosius S. Doctor illis refusam gratiam , cum se Deo parituros professi sunt , quod non dubitatur : et fuit tanta illa gratia , ut firmos , certosque ne tanta felicitate redderet : sic Vives.*

22 El Padre San Hilario en el libro 3. de *Trinitat. in Matth. cap. 1. lib. cont. Auxent. in Matth.*

cap. 5. in Psalm. 118. in Psalm. 134. in Matth. c. 18. dice, que los ángeles fuéron criados ántes que el cielo y la tierra, designándoles el Altísimo el cielo por lugar peculiar de su morada: que su ocupacion principal es contemplar las leyes divinas; que su naturaleza es espiritual é inmortal; que sin estar jamas ociosos, su ocupacion continua es desempeñar las funciones de su ministerio, cantando en suaves y armoniosos himnos las divinas alabanzas, y asistiendo peremnemente delante de su trono: añade, que el ayre está poblado de ángeles, desde donde observan ocultamente todas nuestras acciones y voluntades; que sin embargo de residir con nosotros, están siempre en la presencia del Señor, lo qual nos debe excitar á temer su testimonio contra nuestras perversas operaciones; que los ángeles, arcangeles, tronos, dominaciones, potestades y principados son realmente distintos, no solo en el nombre, sino tambien en sus ministerios, y que sin embargo son todos inmutables en la observancia de las leyes de Dios por causa de la inmutabilidad de su naturaleza; dice tambien que vigilan en la custodia de la Iglesia auxiliando á los fieles en todos los lugares y lances, especialmente quando son combatidos por los malignos espiritus, en cuyo aprieto, si no fuera por su patrocinio, quedariamos vencidos en la lucha; que presiden á nuestras oraciones, y presentan á Dios nuestras peticiones; y finalmente, que llevan á los

justos al eterno descanso; necesitando asimismo los mortales de su intercesion para con Dios, á efecto de que nuestras enormes culpas sean remitidas por el Supremo Juez de vivos y muertos.

23 *Non dubitat S. Doctor de earum gloria, etiam ante judicium, sed de loco gloriae, nam ubique possunt beatæ esse, quum ubique sit Deus, cujus fruitione fiunt beatæ.*

24 El P. S. Cirilo, Obispo de Jerusalem, dice que los ángeles gozan de la vision intuitiva de Dios: que su número es muy grande, á proporcion que el cielo es mayor que la tierra; que segun el mérito y graduacion de su orden, son unos mas excelentes que otros: que los ángeles y arcangeles son del último orden, los querubines y serafines del mas elevado; que los ángeles están presentes al Bautismo, y congratulan á los bautizados, cantando este hymno: Bienaventurados aquellos á quienes se les han perdonado sus pecados; que escriben nuestras acciones buenas, y borran de sus libros á los que despues de haber practicado acciones laudables, cometen detestables pecados.

25 Este argumento le explica y exórna con muchas y sólidas razones Macrobio *in somnium Scipionis*, rebatiéndole de la misma manera que lo hace S. Agustin. Parece dió lugar á esta respuesta el insigne Platon, quien en el principio de su *Timeo*, haciendo referir á Critias el coloquio ó conversacion entre Solon

y el Sacerdote Egipcio , dice : los sucesos que acaecieron muchos años ántes los ignoran los hombres , porque se transfieren á otras regiones distintas y remotas , consumidos en parte , ó en parte arrojados los primeros moradores que las habitaban , con los incendios , pestilencias , guerras é inundaciones : cuyas calamidades es necesario que acontezcan en ciertos tiempos por la vicisitud de las cosas humanas. Esta contextacion no es difícil el confutarla : porque como el universal incendio de las regiones , ó las inundaciones de las aguas no puedan suceder generalmente , como enseña Aristóteles en los libros de los Meteoros , sin duda se deduce que han quedado libres las reliquias de cierta nacion entre las muchas que ocupan el orbe habitado , y de este modo han pasado á poblar otras provincias , que ó se hallaban incultas por desgracias naturales , ó estaban devastadas con los infelices efectos de las guerras , conservándose así , y aumentándose el humano linage ; y así Aristóteles en el libro 12 de la primera Filosofía , sosteniendo su tono autoritativo y decisivo en los puntos mas arduos y espinosos , pronuncia claramente que aun existen vestigios de la antiquisima Filosofía , y por consiguiente de la humana descendencia.

26 Eusebio , que en la Cronología de los tiempos sigue el sentir de San Agustín , computa desde la creacion del mundo hasta el año en que los Godos tomaron

á Roma 5611 años , y esto segun la suputacion de los Setenta Intérpretes : porque Beda , usando del original hebreo , pone hasta el imperio de Honorio y Teodosio el joven , en cuyo tiempo ganaron los Godos á Roma , 4377 años : sobre la diferencia que se nota en los años hablaremos mas adelante.

27 Entre todas las naciones del orbe los Chinos son los que únicamente se miran como superiores á los demas : no pueden persuadirse que hay sobre la faz de la tierra otras naciones mas sabias , mas antiguas y mas ilustradas que la suya. Imbuidos en este error han despreciado siempre quantas insinuaciones les han hecho los Misioneros Apostólicos ; y así quando se les hace ver que no ha mas que seis mil años que crió Dios el mundo , y la historia de su imperio trae su origen de diez veces mas arriba , ellos citan los nombres y acciones de los Principes que les gobernaban mucho tiempo ántes de la época de la creacion : sobre este punto merece leerse la crítica y relacion que hace Mr. de Montesquieu , pero con cautela christiana , en su obra del Espíritu de las leyes , á los Padres Feijoo , Sarmiento , y Contancin.

28 En el libro 8. hemos hecho mencion de esta carta dirigida á Olympias.

29 En orden al origen y estado del Reyno de los Asyrios hablaremos en el libro 18. ; pero en la numeracion de los años debemos advertir que

los antiguos historiadores fueron demasiado libres. Plinio en el libro 11. dice que Zoroastro vivió seis mil años ántes de la muerte de Platon, con lo que concuerda Aristóteles. Hermipo refiere, que Zoroastro floreció cinco mil años ántes de la guerra de Troya. Ciceron en el libro primero *de divinatione* refiere con Diodoro en el libro tercero, que los Caldeos desde que empezaron á observar el curso de los astros cuentan en sus cronicas 1403 años de la duracion de su Imperio hasta Alexandro, ó 1470 segun Ciceron.

30 Los Egipcios no han sido los mas veraces en la cuenta de los años. Platon siguiendo la narracion de un Sacerdote Egipcio dice, que las hazañas y proezas de Sais fueron escritas por los Egipcios 80 años ántes, y que las de Atenas lo fueron 10 años ántes de las Egipcias de Sais. Diógenes Laercio escribe que Vulcano fué hijo del Egipcio Nilo, desde el qual hasta Alexandro de Macedonia transcuraron 48832 años: en todo el qual dilatado tiempo acontecieron 373 eclipses de sol, y de luna 832. Mela mintió con mas prudencia, de los Egipcios habla de este modo. Esta nacion la mas antigua de los hombres, como publican sus fastos, y la fama cuenta en sus anales 330 Reyes ántes de Amasis, y mas de 130 años de antigüedad (lo que se sigue es positivo), conservan escrito en sus historias, que todo el tiempo que habia, existia la nacion Egipcica, quatro veces habian doblado su cur-

so las estrellas tomando contrarios rumbos, y que el sol se habia puesto ó concluido su carrera donde ahora la principia, esto es, en el oriente. Diodoro en el libro primero refiere que entre Osyris, Isis, y Alexandro de Macedonia que fundó á Alexandria, se cuentan por unos 100 años, por otros 230, y que algunos mienten en decir que en el principio los dioses y los heroes reynaron en Egipto poco ménos de 180 años, y que el último de la clase de los dioses entre los Reyes, fué Oro; pero que los hombres reynaron poco ménos de 500 años hasta la Olimpiada 180, en cuyo tiempo fué el primero que reynó en Egipto, Ptolomeo. Ciertamente que es increíble la alucinacion y fantástica jactancia de este Egipcio: pues deseando esta nacion llevarse la primacia á todas en orden á la existencia y antigüedad, mezclan, confunden y fingen innumerables años: y esta fué la causa porque muchos, ó mas crédulos, ó ménos instruidos, se engañaron y engañaron á otros en orden al origen del mundo. Plinio en el libro septimo dice, que entre los Egipcios el año solo constaba de un mes, y añade, unos determinaban un año á la temporada del estío, y otro á la estacion del invierno; por lo qual el año constaba de seis meses divididos en dos partes iguales: otros le distribuian en quatro tiempos como los Arcades, cuyos años eran de tres meses, y algunos le contaban por el menguante de la luna, como los Egipcios:

y así entre ellos se cuenta de muchos sugetos que vivieron miles de años, y no era extraño siguiendo este modo de computar. Hasta aquí Plinio. Censorino *in die natali* escribe, que en Egipto fué costumbre muy antigua el contar y que constase el año de solos dos meses: y añade, que despues el Rey Pison le hizo de quatro meses, y que últimamente se alargó á trece meses y cinco días. Diodoro cuenta, que era tradicion de los antiguos, que reynáron cada uno de los antiguos Reyes y Dioses 1200 años, lo qual no era muy probable; aunque muchos tenían por cierto que los cursos lunares arreglaban la duracion de los años, entre tanto que no se descubriéron los solares, por lo que no se harán dignas de admiracion las antiguas fabulas que decian que otros contáron por quatro años las quatro estaciones del año, como lo hicieron algunos Griegos. El mismo Diodoro dice, que los Caldeos usaron en lo antiguo de años que solo constaban de un mes: pero yo añadiendo mi juicio á estos cálculos digo, que los hombres dedicados á observar los movimientos, curso y direccion de los cielos, astros y estrellas, computáron por un año la conversion de cada un astro errante: de suerte que en 30 años solares sea solamente uno de Saturno, 5 de Júpiter, 6 de Marte, mas de 30 de Mercurio y Venus, y casi 400 lunares, y segun este cómputo son cerca de 500.

31 El que quisiese instruirse en el cómputo de los

años, cielos, epactas &c. conforme al cálculo que observáron todas las antiguas naciones, puede exáminar con atencion la insigne obra del P. Picazo, Observante, intitulada Cronologia Sagrada &c., donde hallará toda la doctrina necesaria, no solo para entender las sagradas letras, sino las historias y ciencias profanas, hasta la Correccion Gregoriana; en cuya lectura notará grande utilidad, así como lo he experimentado por mí mismo, quando en una temporada me dediqué á instruirme á fondo en esta materia.

32 Esto fué opinion de Demócrito y Epicuro.

33 Como lo sintiéron Heráclito, Hipaso y los Estoicos, quienes sostuviéron que el mundo habia de perecer con un incendio general, y que nuevamente volveria á formarse.

34 Platon y Aristóteles niegan que pueda acontecer jamas un incendio ó diluvio universal: los Estoicos opináron, como dice Ciceron, que habia de suceder que al fin del mundo pereciese todo el orbe con diluvio de fuego, quando consumido el humor y substancia elemental de la tierra, ni la tierra podria nutrirse, ni el ayre circular, cuyo nuevo origen no podria verificarse exhausta toda el agua: y así Platon y Aristóteles dexaban siempre para procrear algunos hombres existentes en la perpetuidad del mundo, aunque otros daban por extinguidos todos, para que así se engendrasen nuevos hombres.

TOM. VII.

I

35 Es expresion de Ciceron *in Catone majore*: *quando enim extremum advenit (ait), tum illud, quod præterit, effluxit.*

36 Y por eso entre estas cosas hay alguna proporcion, quando entre lo finito y lo infinito no la hay.

37 Los Platónicos opinan que estas revoluciones y vicisitudes, que dimanando de unas mismas causas, han de producir unos mismos efectos, y que concluido todo el curso de los cielos y las estrellas, quando volviesen al mismo punto de donde se separaron, aquel año vertiente se dará por completo, y producirá unos mismos efectos.

38 *Aptissimè volumina dixit S. Doctor, cui involverent modo sese, modo evolverent sæcula.*

39 Orígenes interpreta este lugar en el libro 2: y en su declaracion me valgo de la exposicion de San Gerónimo en su carta á Avito, y no de la del intérprete Rufino por justas causas: dice pues: *Nobis autem placet, et ante hunc, alium fuisse mundum, et post istum alium futurum. Vis discere, quod post corruptionem hujus mundi, alius sit futurus? Audi Isaiam loquentem: erit cælum novum, et terra nova, quæ ego facio permanere in conspectu meo. Vis nosse, quod ante fabricam hujus mundi: alii mundi in præterito fuerint? ausculta Ecclesiástem: quid est, quod fuit? ipsum quod erit, et quid est, quod factum est? ipsum quod futurum est: et non est omne*

*novum sub sole, quod loquatur, et dicat, ecce hoc novum est: jam enim fuit in sæculis pristinis, quæ fuerunt ante nos: hæc illa, dubitat tamen, an isti mundi futuri sint inter se per omnia similes, an aliqua erit inter eos differentia.*

40 *Hieronymus super eo loco: et non est omne recens sub sole: est ne verbum de quo dicatur, vide, hoc novum est? jam fuit in sæculis, quæ fuerunt ante nos. Aptius hoc Symmachus transtulit, putas ne quis possit dicere, vide hoc novum est? at jam factum est in sæculo, quod fuit ante nos, qui rem ad præscientiam Dei refert, ut omnia jam antea fuerint in mente, et notitia rectoris mundi, tametsi paulo antea, ut hic Augustinus de generalitate rerum censet intelligi, et tangit hanc quoque Hieronymi expositionem.*

41 *Nam servos non habuit, quorum relatione Dominus dicitur: est enim ex numero eorum, quæ sunt apertæ ut Aristoteles inquit, nam Filii, et Spiritus Sancti, dominum vocare non convenit.*

42 Esto es, sucediéndose alternativamente á lo pasado lo futuro, y así por su orden como acontece en las acciones humanas.

43 Esto es, su duracion, en la qual se dice que siempre está propiamente; pero nosotros abusando de los nombres significativos, decimos que fué y que será: sin embargo la eternidad es tan infinita, que no pueden comprehenderla las limitadas luces de nuestro entendimiento.

44 En este lugar parece que se entrega el Santo á una profunda consideracion, porque como siempre se explica, en todo tiempo, dice, que las criaturas fuéron en todo tiempo, porque con el tiempo fuéron formadas y criadas; pero la quæstion es, si fué ó existió Dios ántes de criar el mundo: y poco despues, quando intenta explicarse como Teólogo con pruebas mas convincentes, quiere mas decir su sentir con modestia, que no con imprudencia y temeridad afirmar cosa alguna sobre misterios tan profundos é incomprehensibles; teniéndonos por incapaces de saber arcanos tan ocultos: y oxalá que aprovechándonos de su doctrina, nos contentásemos con meditarla atentamente, sin pasar á escudriñar con nuestra rudeza el fondo de aquella magestad, cuya gloria oprime nuestro orgullo; y venerando solamente la doctrina que hemos recibido de su divina boca por las santas Escrituras y por el ministerio de los Predicadores Evangélicos, no nos entremetiésemos temerariamente á examinar los arcanos de la Providencia Divina, cuya perfecta noticia no podemos conseguir en la vida actual, pues nos está reservada para la futura, como nos lo amonesta el mismo Jesu-Christo.

45 Un simil muy parecido á este observamos en Quintiliano libro primero de las instituciones, que puede adaptarse convenientemente al que nos representa San Agustín: dice pues este insigne Príncipe de la

eloqüencia: *Vascula oris angusti superfusam humoris copiam respuunt, sensim autem influentibus, vel etiam instillantibus complentur*: haga pues ahora el curioso el cotejo paralelando ambos exemplos.

46 *Quem locum sic explicat D. Hieronymus. Sed ne hoc silentio prætereundum puto, quomodo non mendax Deus ante æterna sæcula sponderit vitam. Ex quò, juxta historiam Geneseos, factus est mundus, et per vices noctium, ac dierum, mensium paritèr, et annorum, tempora constituta sunt: in hoc curriculo, et rota, mundi tempora labuntur, et veniunt, et aut futura sunt, aut fuerunt. Unde quidam Philosophorum non putant esse tempus præsens; sed aut præteritum, aut futurum, quia omne quod loquimur, agimus, cogitamus, aut dum fit, præterit, aut si nondum factum est, expectamus. Ante hæc igitur mundi tempora, æternitatem quandam sæculorum fuisse credendum est, quibus semper cum Filio, et Spiritu Sancto fuerit Pater, et ut ita dicam, unum tempus Dei, est omnis æternitas: immò innumerabilia tempora sunt, quum infinitus sit ipse, qui ante tempora, omne tempus excedit. Sex millia necdum nostri orbis implentur anni, quantas prius æternitates, quanta tempora, quantas sæculorum origines fuisse arbitrandum est? in quibus angeli, throni, dominationes, ceteraque virtutes servierint Deo, et absque temporum vicibus, atque mensuris, Deo jubent-*

*te, substituerint. Ante hæc itaque omnia tempora, quæ nec sermo eloqui, nec mens comprehendere, nec cogitatio tacita audet attingere, promisit Deus Pater sapientiæ suæ Verbum suum, et ipsam sapientiam suam, et vitam eorum, qui credituri erant mundo esse venturam. Ita Hieronymus. Pedro Lombardo in lib. 2. in Sent. Theolog. alegando contra sí mismo parte de esta sentencia dice, que San Gerónimo así lo escribió, no porque así lo sintiese, sino refiriendo solamente la opinion de otros: las mismas palabras corresponden tambien en muchos puntos á las expresiones de San Agustín, lo que es fácil entender todas las veces que se alega algun testimonio deducido de célebres escritores contra nuestras opiniones. San Agustín citando este lugar contra los Priscilianistas dice: *tempora æterna illa vocari, ante quæ nullum fuerit tempus, quasi à constitutione mundi: vulgò legimus: ante tempora secularia.**

47 Aristóteles en el libro 2 de la primera Filosofía niega que pueda comprehenderse el infinito con el entendimiento, y el pensamiento: y habiendo dicho en el libro 1 *posteriorum resolutivorum*, que nosotros llegamos á poseer exactamente la ciencia quando nos acercamos á las últimas especulaciones de un punto, enseña que los singulares acceden á la infinidad, los universales á la simplicidad, y además dice, que en quanto sea el infinito no puede saberse con seguridad;

aunque puede indagarse en quanto es finito. Platon luego que por medio de la division se llegaba á la inteligencia de los singulares, prohibia el que se pasase mas adelante, por quanto estos eran infinitos, y no podian entenderse totalmente con todos los auxilios de la humana sabiduria, ó de una continuada meditacion.

48 Porque dos hombres y dos caballos, aunque entre sí diversos, sin embargo se dicen un mismo número: no pregunto si se diferencia el número de aquellos objetos que numeramos, ó si es uno mismo con ellos; cuya disputa se excita y ventila en las escuelas con grandes gritos, autoridades y nervio; pero con muy poca utilidad.

49 Repetidas veces se leen en las sagradas letras estos dos nombres así juntos y trabados, *secula sæculorum*; pero qual sea su genuina y verdadera significacion lo declara San Gerónimo en su comentario á la carta de San Pablo á los de Galacia: dice pues, ha de preguntarse tambien, qué diferencia hay entre esta voz *sæculum*, y entre estas *sæculum sæculi, sive secula sæculorum*, y quando se pone por un breve espacio de tiempo, y quando por la eternidad: porque en el original hebréo la voz *sæculum*, esto es עולם donde se halla antepuesta la letra ל significa la eternidad, donde se escribe sin ella ו el año 50, que llaman los Hebréos del Jubileo: por esta causa al Hebréo que estimando á su Señor se sujeta á su servicio

por su muger é hijos, señalada la oreja por signo de su servidumbre, se le manda servir un siglo, esto es, hasta el año quinquagésimo. Los Moabitas y Amonitas no entran en el templo del Señor hasta la quinta y décima generacion, *et usque in sæculum*, porque toda condicion dura se disolvía en el año del Jubiléo. Algunos escritores quieren decir que el mismo sentido tienen estas palabras en los siglos de los siglos, que estas en los Santos de los Santos, en los cielos de los cielos, en las obras de las obras, en los cánticos de los cánticos, y que la misma diferencia se observa en estas voces, *cæli ad eos, quorum cæli sunt*, y en estas, *sancta, quæ Sanctorum comparatione sunt sanctiora, et opera, quæ operum prælatione meliora sunt, et cantica, quæ inter cantica uniuersa præcellunt*, que en esta, *sæculum, quæ sæculorum collatione sunt sæcula*. Así diéron esta interpretacion á la voz *siglo*, defendiendo que ha de numerarse desde aquel tiempo en que fuéron criados el cielo y la tierra, corriendo sucesivamente hasta la consumacion del mundo, en cuyo tiempo ha de venir Jesu-Christo á juzgar por último á los vivos y á los muertos. Retroceden y se adelantan, disputando acremente de los siglos pasados y de los futuros, si fuéron buenos ó malos, ó si lo han de ser, y con este motivo suscitan y tocan tantas qüestiones que sobre este punto han escrito infinitos libros y volúmenes. Hasta aquí San

Gerónimo. Merece leerse el estado de los siglos y sus mutaciones en lo físico y en lo moral, que entre sus obras ha trabajado el ilustre Feijoo, pues es uno de los tratados mas instructivos y curiosos que ha formado este sabio de primer orden.

50 Génesis cap. 1.

51 *Qui ad miseriam non relabuntur: neque beatitudo esset, si certum non haberent, se ibi semper futuros, nec æterna vita, si morte finiretur: sic Vives.*

52 Entre los Platónicos hay una célebre disputa sobre si el alma vuelve en algun tiempo á su respectivo astro, de donde provino, para que allí sea eternamente bienaventurada, ó si por medio de infinitas revoluciones desciende al cuerpo pasando sucesivamente de uno á otro segun el orden de la metempsicosis. Platon in *Phædro*, et in *lib. de Republica*, atribuye á las almas la sempiterna felicidad, por lo que Porfirio y Jamblico se resisten á afirmar que el alma totalmente purificada vuelva al cuerpo. Plotino y Proclo reducen esta transformacion al instante en que concluyó su periodo el alma; y como Platon llama sempiterna á la eternidad, entienden por eso no la eternidad de los tiempos, sino el espacio de un grande y dilatado año.

53 Ciceron en el libro 6. de *Republica*, siguiendo la opinion de Platon, dice, que nuestra vida con mas justa razon debe llamarse muerte, porque existiendo

en ella, nos vemos cercados de todos los males, cuyo origen está dentro de nosotros mismos, y nos hace morir en cada instante sin permitirnos el mas mínimo desahogo.

54 Entre todos los males que trae consigo la vida corporal, uno de los mas principales es, que extinguido casi del todo el vigor y nervio de la razon, y de un consejo recto, inxiere su falsa dulzura y calidad desarreglada en los afectos, con lo qual ofuscada el alma con la lucha de las pasiones, no sabe qué arbitrio tomar, y así frecuentemente deseando liberarse de las humanas aflicciones, apetece pasar á otra mejor vida, y por eso dice el Apóstol: *quis me liberabit de corpore mortis hujus?*

55 Bebemos de las aguas del Lethéo, que nos hacen olvidar todas las cosas, como se dice vulgarmente.

56 El temor que padecen los malos por la enormidad de sus culpas es la mayor miseria que puede sufrir el hombre, y por eso es mucho mejor morir seguro que vivir temiendo.

57 Así lo dice Ciceron *in Lelio*, donde niega Escipion lo que vulgarmente se refiere, que pueda hallarse otra expresion mas contraria á la amistad que la de aquel que dixere, que de tal suerte debe amarse, que en alguna ocasion el mismo amante haya de aborrecer, y no puede persuadirse á creer que esta sentencia fuese produccion del gran talento del insig-

ne Biante, como se imaginaba, quien fué un célebre sabio, y uno de los siete de la Grecia, sino acaso de algun espíritu impuro y ambicioso. ¿Y de qué modo podrá uno ser amigo de aquel de quien opina puede hacerse su enemigo? por eso se dice, que este precepto vale para extinguir la amistad, aquel aprovecha para ordenar el que pongamos todo nuestro estudio en adquirir y conservar las amistades, á efecto de que no empecemos á amar á aquel que alguna vez podemos aborrecer.

58 Quanto mas aceptable es la felicidad despues de la miseria, que ésta despues de la felicidad: el sentido de la miseria que la felicidad hace permanecer, se hace con la esperanza menor, de suerte que se quita gran parte á la felicidad con el temor de la futura miseria: *puerulo mihi Blanca mater matronarum omnium, nisi me pietas fallit, pudicissima, narrare solebat*: las sirenas siempre que el tiempo estaba borrascoso, acostumbraban á cantar suavemente; y por el contrario á lamentarse estando sereno el cielo y sosegado el mar; por quanto en este caso temian alguna mutacion en un estado mas malo, y en aquel esperaban la tranquilidad.

59 Llama el Santo diminutivamente al gamo porque es un animal medroso, el qual no es fiero, ni tampoco manso.

60 Entre las bestias de una misma especie obser-

vamos que con mas facilidad y complacencia se unen las unas con las otras, observando una mutua correspondencia y afecto que los hombres no lo hacen entre sí. Plinio en el libro 7 dice, que casi todos los animales viven amistosamente entre los de su mismo género. La fiereza de los leones no combate contra los de su especie: la mordedura de las serpientes no daña á las de su clase, ni aun los peces y bestias del mar exercen su brabeza sino con los de especie contraria á la suya; pero el hombre no solo se ve repetidas veces desamparado de su próximo, sino con bastante frecuencia vilipendiado su honor y despojado de sus bienes, y aun de la misma vida. Ciceron dice, hay un libro de *Diccarcho*, célebre é ingenioso Peripatético, *de interitu hominum*, quien recopiladas las causas externas de las inundaciones, pestilencias, devastaciones, y tambien de la repentina multitud de las bestias, enseña que con el furioso impetu de estas y las otras calamidades son consumidos muchos hombres: despues compara y hace un paralelo entre el crecido número de hombres que perecen con las guerras y sediciones, y el limitado de los que mueren al golpe de las demas desgracias naturales. Jesu-Christo quiso quitar del todo, y extirpar de la humana descendencia las guerras, sembrando la admirable doctrina, no de la discordia, sino de la concordia y caridad mutua, y predicando sobre este punto

con la mayor eficacia. Esta máxima debía predicarse y aconsejarse á los hombres, es decir, debía instruirseles en que los hombres iniciados y regenerados en el Bautismo por Jesu-Christo, no deben pelear ni sostener reyertas entre sí, sino solamente amarse mutuamente, y mutuamente sufrirse sus defectos y sentimientos sin irritarse ni encolerizarse jamas, pues siendo como somos inclinados al vicio y á los mas execrables delitos; quando nos dexamos vencer de las pasiones, si no nos refrenamos, sin duda nos harémos reos de los mas abominables crímenes.

61 Orígenes es de opinion que el hombre es una verdadera imágen de Dios: y por eso se dice que fué criado segun la imágen de Dios, porque la imágen de Dios es su Unigénito: otros Santos Doctores creen que por esta palabra semejanza se entiende el Espiritu Santo: pero segun que realmente aparece, estas expresiones *ad imaginem, et similitudinem* no significan otra cosa sino que es hombre y semejanza de Dios. San Pablo dice, el hombre es imágen de Dios, lo que puede referirse á la naturaleza: la semejanza á aquellos atributos y dones de que está dotada, y con que se halla ennoblecida la naturaleza, como la inmortalidad, las virtudes, la sabiduría, en las que el hombre es semejante á Dios. La semejanza que gozamos con la divina esencia, consiste en aquellas dos excelentísimas facultades, socias inseparables del alma, en+

tendimiento y voluntad , por las cuales el hombre se constituye en el supremo grado de la naturaleza criada , y casi en un paralelo con las inteligencias celestes , tan inmediato al Ser Divino , que aun la grandeza del mismo Dios no se desafia de admitir en su cognacion á los hombres; *ipsius enim genus sumus* , dixo un Gentil , esto es , el Poeta Arato : palabras que canonizó San Pablo haciendo de ellas un fuerte argumento para convencer los sabios del Areopago con estas voces : *Genus autem cum simus Dei , non debemus estimare auro , vel argento , aut lapidi sculpturae artis , et cogitationis hominis Divinum esse simile. Actor. cap. 17.* pues siendo nosotros la descendencia divina , no debemos creer que la divinidad tenga ninguna semejanza con el oro ó la plata , piedra , escultura , ni con ninguna obra material inventada por los hombres ; con cuyo exemplo se nos enseña que debemos estudiar los escritos de los Gentiles para refutarlos y para valernos de sus armas contra ellos mismos. ¡Qué error , dice el Apóstol , el que introduxo la vanidad del artificio , pensar que la imágen de Dios , espíritu invisible , pueda delinearse en las estatuas que esculpe el arte en los mármoles y pórfidos , ó vacia el fuego en los moldes con transmutacion primorosa de los metales! No se halla ahí sino una mentira tanto mas afrentosa contra la naturaleza humana y divina , quanta con mas viveza expresa las facciones humanas. De mas subli-

me prosapia descendemos , de mas elevada estirpe se deriva nuestro origen ; y así solo en nuestras almas hemos de buscar la imágen que le retrata : hasta aquí San Pablo ; y de aquí toma motivo Eildeverto para decir que habiamos de estimarnos como unos simulacros divinos , y portarnos en la tierra como unos Dioses humanos : esta es la formacion y privilegio del hombre , y esto el habernos hecho á su imágen y semejanza , *ad imaginem et similitudinem nostram.*

62 Dudase si Dios crió al alma ántes , y se la infundió al hombre despues de haberle criado , ó si la crió con el cuerpo ; porque San Agustin en su libro 7 sobre el Génesis dice , que el alma del hombre fué engendada con las demas cosas espirituales , y que despues se la infundió en su cuerpo : y esto mismo es lo que se escribe en las sagradas letras : *insufflavit in faciem ejus spiraculum vitae* : cuyo texto explican otros Santos Doctores en diverso sentido , esto es , que fué entónces criada quando crió al hombre , como lo enseña aquí San Agustin.

63 Despues que Dios formó á nuestro protoparente Adan formó á Eva , teniendo por conveniente no dexarle sin compañía : *creavit ex ipso adjutorium simile sibi* , dice el sagrado texto : para esto infundió un grande sueño á Adan , y sacándole una costilla de su cuerpo , la adornó de carnes , y dandola vitalidad quedó formada Eva madre de todos los vivientes : im-

*missit ergo Dominus Deus soporem in Adam, cumque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea: edificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem.* Hizosela reconocer el Divino Criador á Adam por su consorte y socia: *adduxit eam ad Adam*, para que la amase y estimase como á cosa suya y propia, fabricada de sus mismos huesos, llamándola *virago* por haber sido formada del varon. No puede estar mas claro y terminante el sagrado texto, ni expresarnos mas á la letra la creacion de nuestra primera madre Eva. Sin embargo no faltan perversos Heresiorcas que procuran ofuscar esta creacion con sus maliciosas ideas y perversas inteligencias de la Escritura, trastornando su sentido veridico para llevar adelante su obstinada malicia, que es el objeto de su malevolencia, jactándose estos impios de que son los que mejor entienden y dan el sentido genuino y veridico á sus textos, como se vió en Lutero, que se atrevió con demasiada arrogancia á proferir estas expresiones: „Yo diré sin vanidad que de mil años á esta parte la Escritura jamas ha estado ni tan purificada, ni tan bien explicada, ni mejor entendida que lo es ahora por mi: *ad Mal. led. Reg. Ant. tom. 2.*” Por cierto que es demasiada la jactancia de este hombre vano. Sobre la creacion de Eva, por qué fue criada despues de Adam, por qué de la costilla del mismo estando durmiendo, y

de qué modo la fundó de la costilla, disputa acremetely con sólidos fundamentos el Maestro de las sentencias lib. 2. distine. 18, donde puede verse.

64 Esto es, con los Epicureos, que defienden que todas las cosas se hacen casual, fúrtiva y temerariamente ó con los que prefirieron la naturaleza sin Dios á este mundo inferior, y sublunar, cuya opinion creyeron muchos que fué de Aristóteles, ó como los que imaginan que fueron criadas por los demonios las cosas corporales, como sostiene algunos Hereges.

65 Platon *in Timeo* introduce á Dios optimo máximo como padre de los Dioses menores, á quienes da el especial encargo de formar y criar los animales menores, los que asimismo recibieron de los astros el principio inmortal del animal mortal, á saber, el alma, imitando á su Criador y Hacedor, comunicando entre si las partes con que estaban unidos, y tomaron del mundo terreno, como eran ciertas partículas de tierra, agua y ayre que debían volver al tiempo debido, no con los mismos vínculos, con que se hallaban ligados, sino con otros tales que no podían distinguirse por su tenuidad é imperceptibilidad, estando tan mutuamente enlazados, que constituian un solo cuerpo. Menandro, discípulo de Simon Mago, afirmaba que los ángeles criaron el mundo: y Saturnino defendió que fué criado por siete ángeles *præter conscientiam Patris*. Sin la Escritura todos deliran.

66 Los ángeles, según expresión de San Pablo, son los Ministros del Señor, que ejecutan puntualmente sus órdenes: y así con mandato expreso de Dios practican varios encargos en este mundo, pues como dice San Agustín, *unaquæque res hujus mundi visibilis habet angelicam potestatem sibi præpositam*, y añade San Gregorio, *in hoc mundo visibili nihil nisi per creaturam visibilem disponi potest*: pero Platon, instruido ya en las verdades incontrastables que se leen en el Génesis, dedujo aquel lugar que trata de la creación de los animales de las sagradas letras; pues habiendo leído que dixo el soberano artífice Dios, *facciamus hominem ad imaginem, et similitudinem nostram*, creyó que esta expresión hablaba con los ángeles, por quienes imaginaba haber sido criado el hombre, pareciéndoles sin embargo cosa indigna que se valiese Dios del ministerio de los ángeles para executar la admirable operación de la formación de un animal tan noble, como de todos los otros que fueron como fabricados por sus manos, sintiendo del mismo modo de los demás animales, que sintió de los hombres. Atendiendo á la expresión de Ciceron sobre este lugar del Filósofo, hallo que de ella se deduce, que el alma no fué criada por otro que por Dios, esto es, tomada de les astros: lo que confirma el mismo Principio de la eloquencia en el lib. 1. de legibus, diciendo: *animum ingeneratum esse à Deo, nec corpus,*

*quod ex elementis captum, quæ Deus facit; minoresque Deos aliud nihil egisse, quam subseruire creatori in copulandis, coagmentandisque jam creatis in formam, et rationem animalis.* Séneca descubrió aun con mas claridad la opinión de Platon, diciendo: *Hic cum prima fundamenta molis pulcherrimæ jaceret, et hoc ardiretur, quo neque majus novit natura, nec melius, ut omnia sub Ducibus suis irent, statuit, et quamvis ipse per totum se corpus intenderat, tamen ministros regni sui Deos genuit.*

67 Los Filósofos se han aplicado con tanta intención á averiguar si la imaginación materna, ó los afectos y pasiones que padece la madre durante el tiempo de su embarazo, pueden influir en el feto, para que según ellos, salga á luz con diversas qualidades conforme á la impresión que en ella hiciesen los objetos externos, que al fin se han dividido en varias opiniones, que es cosa larga el insinuar y establecer unas, y refutar otras, por lo que remitimos al Lector al Ilustre Feijóo en su tom. 4. cart. 8. tom. 1. cart. 4. y tom. 7. discurs. 3. donde puede verse quanto conduce á un problema tan curioso y útil como éste.

68 Plinio en el libro 8. escribe esto: *in arietibus spectari ora maximè, quia cujus coloris sub lingua habere venas, ejus et lanitium est in fetu, variumque si plures fuere, et mutatio aquarum potusque variat: possunt igitur arte lanitia qualia velimus in pecore*

*effici, quod Jacob non ignarus est expertus: nam cum versicolor pecus elegeret, coitusque tempore candidas viridesque virgas illis in flumine, quo potabantur, objecit, ut cum eo visu concipientes similitum colorum adherent fetus, quod ita secutum est.*

69 Genesis cap. 30.

70 Plinio en el libro 7. dice, que en el entendimiento existe una representacion viva de ciertas imágenes é ideas, en la qual se imagina que realmente aparecía varias qualidades fortuitas, la vista, el oido y la memoria. Agotada la imaginacion baxo el mismo concepto, traspasando y volando subitamente el pensamiento, se opina que finge ó mezcla las imágenes objetivas que se le representan: y por eso se observan mas diferencias en el hombre que en los demas animales: porque la velocidad y perspicacia en los pensamientos, la celeridad y viveza del alma, y la variedad del ingenio imprimen muchos y diversos caracteres: siendo así que en lo inmóvil de sus almas son superiores á todos los animales, quando al mismo tiempo son semejantes á todos y cada uno en su grado: hasta aquí Plinio: están llenos los libros de los Filósofos de esta expresion, que los objetos observados por la madre al tiempo de concebir, ó las impresiones de afecto, odio, amor &c. recibidas en ella, tienen grande influencia en el parto, y en las qualidades de la criatura: por lo que se ordena á los

desposados el que tengan cerca del lecho genial retratos bellos y hermosos: y en prueba de ello se refiere, que en cierta ciudad de Brabante en un día señalado se celebraba la dedicacion de su Iglesia, con cuyo motivo se hacia solemne procesion, juegos y otras diversiones públicas, en las que se vestian ciertos hombres, unos en trage de Santos, y otros en el de demonios: uno de estos habiendo visto una tierna doncella, de tal suerte se enardeció, que saltando y brincando se entró en su casa, y dixo á su muger que durmiese con él, pues iba á procrear en ella un demonio: asustóse la muger con tal proposicion, pero al fin habiendo concebido de él, y llegado el tiempo del parto, la criatura apenas salió á luz aunque no empezó á saltar, se observaron en ella tambien la misma forma ó imagen, con que se pintan los demonios: este suceso se lo refirió así la Serenísima Margarita Augusta, hija del Emperador Maximiliano, y tia del Emperador Carlos, al Ilustre Juan de Lanuza, sugere muy instruido y prudente, que á la sazón se hallaba allí por Embaxador del Rey Fernando, y después fué nombrado Justicia Mayor de Aragon, honor y lustre de Aragon y de todo el Reyno de España.

71. Las mugeres hallándose en cinta están sujetas á raros apetitos, de que diariamente observamos repetidos exemplares: Aristóteles en el libro de animalí-

*bus*, dice con otros Filósofos, que la causa de apetecer las mugeres en este tiempo, no solo manjares particulares por su rareza, y á veces perjudiciales á la salud, sino estar poseidas de raras pasiones y afecciones de ánimo, procede del humor vicioso que se halla en el estómago, lo qual si aconteciese á los hombres, apetecerian del mismo modo.

72 Los Geógrafos y Topógrafos señalan varias ciudades denominadas con el mismo nombre de Alexandria, como en Aria, en los Sogdianos, en la Troada, en Cilicia, en la India y en Egipto, todas llamadas así por su fundador Alexandro de Macedonia: habla aquí el Santo de la Alexandria de Egipto, que es la mas célebre de todas, cuya descripcion y la de todas las demas puede verse en Don Antonio Montpalau tom. 1. let. A.

73 La que pertenece á la operacion de juntar las materias, añadir ó quitar alguna cosa, las quales se procrean por los mismos entes que Dios crió. No son obras de creacion las que se hacen por los ángeles, por los hombres y por los demas entes animados é inanimados, sino de generacion ó propagacion, porque la primera es privativa del Ser Supremo.

74 *Hæc sunt verba Platonis: loquitur maximus Deus minoribus Diis: quid sentiam igitur, cognoscite, tria nobis genera reliqua sunt, ea quæ mortalia, quibus prætermisissis cæli absolutio perfecta non erit:*

*omnia enim genera animalium complexus non tenebit, teneat autem oportet, si quantum sat est, perfectus est futurus.*

75 Platon *in Timeo* dice: que en Dios existen los exemplares y vivas ideas de todas las cosas eternas y mortales, que inspeccionó y examinó exáctamente el Soberano Artifice del universo, criando las eternas, para que jamas pereziesen, y las temporales, instables, caducas y perecederas.

76 Por quanto la muger no fué formada de un miembro ageno, sino del mismo varon, como si fuese hija suya, para que el hombre quiera á su muger, y la estime con un amor paternal, y ésta á su marido con la piedad de hija, y con el amor de una amada socia y compañera: no fué formada de la cabeza como si hubiera de ser señora, y exercer imperio sobre el hombre, ni de los pies como esclava, sino del costado, para que amándose mutuamente, viviese asociada á su esposo en todas las eventualidades de la vida, guardándose uno á otro el amor y fe conyugal que se debe.



## LIBRO DECIMOTERCIO.

## CAPÍTULO I.

*De la caída del primer hombre, por quien heredamos el ser mortales.*

**Y**a que hemos ventilado las escabrosas y difíciles cuestiones sobre el origen de nuestro siglo y del principio del humano linage, parece exige el orden metódico que continuemos ya la disputa acerca de la caída del primer hombre, ó por mejor decir, de los primeros hombres, y del origen y propagacion de la muerte del hombre; porque no crió Dios á los hombres de la misma condicion que á los ángeles, los que aunque pecasen no pudiesen morir; sino de tal condicion, que cumpliendo con la obligacion de la obediencia pudiesen alcanzar, sin intervencion de la muerte, la inmortalidad angélica y

la eternidad bienaventurada, y siendo inobedientes incurriesen en pena de muerte por medio de una justísima condenacion, como lo insinuamos ya en el libro anterior.

## CAPÍTULO II.

*De la muerte que puede haber en el alma que ha de vivir como quiera para siempre, y de la muerte á que está sujeta al cuerpo.*

**P**ero soy de dictamen, que me conduce el tratar con mas exactitud y escrupulosidad sobre el mismo género de muerte; pues aunque con verdad se dice que el alma del hombre es inmortal, sin embargo padece tambien su peculiar muerte: y por eso se dice inmortal, porque en cierto modo nunca dexa de vivir y sentir; pero el cuerpo por eso es mortal porque puede faltarle totalmente la vida, y por sí mismo no puede vivir de modo alguno: así que la muerte del alma su-

cede quando la desampara el Señor ; así como la del cuerpo quando la dexa el alma : por lo qual la muerte del uno y del otro , esto es , de todo el hombre , sucede quando el alma desamparada de Dios desampara al cuerpo ; porque así ni ella vive con Dios , ni el cuerpo con ella ; y á esta muerte de todo hombre se sigue aquella á quien la autoridad de la sagrada Escritura llama muerte segunda , la qual nos significó el Salvador quando dice (a): „temed á aquel que tiene potestad para „arrojar para siempre al cuerpo y al alma „en el infierno :” lo qual como no acontece ántes que el alma se haya juntado con el cuerpo , de modo que no haya motivo que pueda ya dividirlos y apartarlos , puede causar admiracion , que digamos , que el cuerpo muere con muerte , sin que le desampare el alma ; antes sí estando animado y sintiendo , muere atormentado: por-

(a) Apocalip. cap. 21. *Eum timete , qui habet potestatem , et corpus , et animam perdere in gehennam.*

que en aquella pena última y eterna (de la qual trataremos quando sea conducente en su respectivo lugar) , muy bien puede decirse que muere el alma porque no vive con Dios ; pero que muera el cuerpo , ¿cómo puede suceder , si vive con el alma? pues no podría de otra conformidad sentir los tormentos corporales que ha de haber despues de la resurreccion. ¿Dirémos acaso que por quanto la vida , qualquiera que sea , es un singular bien , y el dolor un mal , por eso tampoco debe decirse que vive el cuerpo donde el alma no es causa del vivir , sino de padecer con dolor? Así que , vive el alma con Dios quando vive bien , porque no puede vivir bien sino es obrando Dios en ella lo que es bueno ; pero el cuerpo vive con el alma quando el alma vive en el cuerpo , ya viva ella , ya no viva con Dios ; porque la vida de los impios en los cuerpos no es vida de las almas , sino de los cuerpos , la qual les pueden dar las almas aunque estén difuntas,

esto es, desamparadas de Dios, sin que las dexé la propia vida, qualquiera que sea, por la qual son tambien inmortales; mas en la última y final condenacion, aunque el hombre no dexará de sentir, con todo, porque el mismo sentido ni será suave por el deleyte, ni saludable por la quietud, sino penoso por el dolor, no sin razon la llaman mejor muerte, que vida, y por lo mismo segunda, porque es despues de la primera, con que se hace la division de las naturalezas que estaban juntas, ya sea de Dios y del alma, ya sea del alma y del cuerpo: así que de la primera muerte del cuerpo puede decirse que es buena para los buenos, y mala para los malos; pero la segunda, sin duda que como no es de ningun bien, así para ninguno es buena.

## CAPÍTULO III.

*Si la muerte que por el pecado de los primeros hombres se comunicó á todos los hombres, es tambien en los Santos pena del pecado.*

**P**ero se ofrece una duda que no es razon omitirla, ¿si realmente la muerte, con que se dividen el alma y el cuerpo, es buena para los buenos? porque si es así, ¿cómo podrá defenderse que ella sea tambien pena del pecado? pues no incurrieran en ella seguramente los primeros hombres si no pecaran: ¿y de qué manera podrá ser buena para los buenos la que no pudo suceder sino á los malos? y por otra parte, si no podia suceder sino á los malos, ya no podia ser buena para los buenos, sino ninguna; ¿pues para qué habia de haber pena donde no habia que castigar? por lo qual hemos de confesar, que aunque Dios crió á los primeros hombres de suerte que

si no pecaran no incurrieran en ningun género de muerte; sin embargo, á estos que primeramente pecáron de tal conformidad, los condenó á muerte, de modo que todo lo que naciese de su descendencia, estuviese tambien sujeto al mismo castigo, mediante á que no habia de nacer de ellos otra cosa de lo que ellos habian sido: porque la condenacion por la gravedad de aquella culpa, empeoró la naturaleza, de tal conformidad, que lo que precedió penalmente en los primeros hombres que pecáron, eso mismo siguiese como naturalmente en los demas que fuesen naciendo: en atencion á que no se formó el hombre de otro hombre, así como se formó el hombre del polvo, porque el polvo para hacer al hombre sirvió de materia; pero el hombre para engendrar al hombre sirvió de padre; y así no es la carne lo que es la tierra, aunque de la tierra se hizo la carne: pero lo que es el hombre padre, eso es tambien el hom-

bre hijo: así que todo el linage humano que se habia de propagar por medio de la muger en sus hijos y generacion, existió en el primer hombre quando los dos primeros casados <sup>1</sup> recibieron la divina sentencia de su condenacion; y lo que se hizo el hombre, no quando le crió Dios, sino quando pecó y fué castigado, eso fué lo que engendró por lo respectivo al origen del pecado y de la muerte; porque no quedó el hombre reducido con el pecado ó con la pena de su reato, á la rudeza y flaqueza de ánimo y cuerpo, que observamos en los niños <sup>2</sup>, que en esta ignorancia é imbecilidad quiso Dios que viesen como en los primeros dias á los cachorrillos sus tiernos hijos, á cuyos padres habia condenado á una vida y muerte propia de bestias, como lo dice la sagrada Escritura: "el hombre quando vivia honrado en la justicia original", "no entendió, no usó de la razon, y así", "pecando vino á ser semejante á las bestias que no tienen discurso ni razon, sien-

„do mortal como ellas (a);” sino que observamos en los niños que el uso y movimiento de sus miembros, y en el sentido de apetecer ó evitar, son aun mas débiles é indolentes que los mas tiernos partos de los demas animales: como si la virtud humana con tanta mayor excelencia se aventajase sobre todos los demas animales, quanto mas se detiene en dilatar su ímpetu retirándole atras como saeta quando estiran y flechan el arco: así que no solo cayó el primer hombre con aquella su ilícita y vana presuncion, ó le arrojaron y condenaron con justísimo decreto á la rudeza y flaqueza de niños; sino que la naturaleza humana quedó en él corrupta y mudada, de manera que padeciese en sus miembros la inobediencia y repugnancia de la concupiscencia, y quedase sujeta á la necesidad de morir, y así en-

(a) Psalm. 48. *Homo, cum in bonore esset, non intellexit; comparatum est pecoribus non intelligentibus, et similis factus est illis.*

géndrase lo que vino á ser por su culpa y por la pena y castigo que en él hicieron, esto es, hijos sugetos al pecado y á la muerte. Y quando los niños se libran de esta sujecion del pecado por la gracia de Jesu-Christo nuestro Mediador y Redentor, solo pueden padecer la muerte que aparta y divide al alma del cuerpo; pero no pasan á aquella segunda de las penas eternas, porque están ya libres de la obligacion del pecado.

#### CAPÍTULO IV.

*Por qué á los que están absueltos del pecado por la gracia de la regeneracion no los absuelven de la muerte, esto es, de la pena del pecado.*

**P**ero si alguno dificultase en creer que sufren tambien esta muerte, si esta es asimismo pena del pecado, aquellos cuya culpa se perdonó por la gracia (ya está tratada y averiguada esta questão en otro

libro, que intitulé del Bautismo de los niños) donde dixe, que la causa (porque quedaba al alma el haber de pasar por la experiencia de la separacion del cuerpo, aunque estuviere absuelta ya del vínculo del pecado) era porque si consiguientemente al sacramento de la regeneracion se siguiera luego la inmortalidad del cuerpo, la misma fe perdiera su fuerza y vigor, la qual entónces es fe, quando se aguarda con la esperanza lo que aún no se ve por la obra. Y con la virtud y contraste de la fe en la edad, digo, madura, habian de venir á vencer los hombres al temor de la muerte, lo qual principalmente resplandeció en los Santos Mártires; del qual contraste y pugna sin duda no hubiera ni victoria ni gloria, porque tampoco pudiera haber este mismo contraste y batalla, si ya despues de la regeneracion y bautismo, no pudieran los Santos padecer muerte corporal. ¿Y quién habria que con los pequeñuelos que se han de

bautizar no acudiese á la gracia de Jesu-Christo, principalmente por no apartarse y dividirse del cuerpo? Y así no se estimaria la fe por el premio invisible, pero ni seria ya fe, hallando y recibiendo de contado el premio de sus fatigas: pero de esta otra conformidad con mucha mayor y mas admirable ventaja de la gracia del Salvador, vemos la pena del pecado convertida en utilidad y aprovechamiento de la justicia; porque entónces dixo Dios al hombre: morirás si pecares, y ahora dice al Mártir, muere porque no peques: entónces les dixo: si quebrantaseis el mandamiento, morireis de muerte, ahora les dice: si rehusareis la muerte, quebrantareis el precepto, lo qual entónces debió ponerles freno y temor para que no pecaran; ahora lo deben admitir y abrazar para que no pequen: y de esta manera por la inefable misericordia de Dios la misma pena de los vicios se convierte y trueca en armas para la virtud, y viene á ser mérito

del justo aun el castigo del pecador; porque entónces se ganó la muerte pecando, y ahora se cumple la justicia muriendo: pero esto se entiende en los Santos Mártires, á quienes el tirano les propone una de dos, ó que abjuren la fe, ó padezcan la muerte, porque los justos mas quieren creyendo padecer, lo que al principio no creyendo padecieron los pecadores: pues si ellos no pecaran no murieran; pero estos pecarán si no mueren. Así que murieron aquellos porque pecaron, estos no pecan porque mueren: sucedió por culpa de aquellos que incurriesen en el castigo; sucede por la pena de estos que no caian en la culpa, no porque la muerte se haya convertido en alguna cosa buena, la que ántes era mala, sino que Dios dió tanta gracia á la fe, que la muerte, que segun es notorio, es contraria á la vida, se viniese á hacer instrumento por el qual se pudiese pasar á la vida.

## CAPÍTULO V.

*Que así como los pecadores usan mal de la ley que es buena; así los justos usan bien de la muerte que es mala.*

**P**orque el Apóstol queriendo demostrar quan poderoso era el pecado para causar males quando falta la ayuda de la gracia, no dudó llamar á la misma ley que prohíbe el pecado, virtud del pecado (a): “el „ aguijon, dice, ó la arma con que mata „ la muerte es el pecado, y la ley es la „ virtud, potencia ó estímulo del pecado,” y con mucha verdad ciertamente; porque la prohibicion acrecienta el deseo de la operacion ilícita <sup>3</sup> quando no amamos la justicia: de modo que con el gusto y deleyte de ella venzamos el apetito de pecar: y para que amemos, y nos deleyte la verdadera justicia, no nos ayuda y alien-

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *Acculeus mortis est peccatum: virtus autem peccati, lex.*

ta si no la divina gracia ; pero porque no tuviésemos por mala á la ley , porque la llama virtud del pecado , por eso él mismo tratando en otro lugar de esta quæstion , dice de esta manera (a) : “ la ley ,, sin duda es santa , y los mandamien- ,, tos santos , justos y buenos , ¿ luego lo ,, que es bueno , eso dice , me ha causa- ,, do por sí la muerte ? en ninguna ma- ,, nera , sino el pecado por manifestarse ,, pecado , esto es , porque campease la ,, grandeza de su impulso por medio del ,, mismo bien tomando ocasion de la ,, ley , me obró y causó la muerte pa- ,, ra mostrarse el pecado sobre manera pe- ,, cador <sup>4</sup> , esto es , para manifestar todo ,, su veneno y la inmensidad de su mali- ,, cia : ” sobre manera dixo , porque tam-

(a) S. Paul. ep. ad Roman. cap. 7. *Lex quidem sancta , et mandatum sanctum , et justum , et bonum : quod ergo bonum est , mihi factum est mors ? absit , sed peccatum , ut appareat peccatum , per bonum mihi , operatum est mortem , ut fiat supra modum peccans peccatum per mandatum.*

bien se añade pecado quando habian aumentado en sí el apetito de pecar <sup>5</sup> , se desprecia igualmente la misma ley. ¿ Pero á qué fin hemos dicho esto ? para que véamos , que así como la ley no es mala quando acrecienta el apetito de los que pecan , así tampoco la muerte es buena quando aumenta la gloria de los que padecen , quando la ley , ó se dexa por el pecado , y forma prevaricadores y transgresores , ó quando la muerte se recibe por la verdad , y hace Mártires : y por eso la ley aunque es buena porque prohíbe el pecado , y la muerte es mala porque es la paga , recompensa y premio del pecado ; sin embargo , así como los malos y pecadores usan mal , no solo de las cosas malas , sino tambien de las buenas , así los buenos y justos usan bien , no solamente de las buenas , sino tambien de las malas ; de donde dimaná que los malos usan mal de la ley aunque la ley sea buena , y que los buenos mueren bien aunque la muerte sea mala.

## CAPÍTULO VI.

*Del mal de la muerte general, con que se divide la sociedad del alma y del cuerpo.*

**P**or lo qual, en quanto toca á la muerte del cuerpo, esto es, á la separacion del alma del cuerpo, quando la padecen los que decimos que mueren, para ninguno es buena: porque el mismo impulso con que se separa lo uno y lo otro, que estaba en el viviente unido y trabado, tiene un sentimiento áspero y contrario á la naturaleza en tanto que dura, hasta que se extinga y pierda todo el sentido que resultaba de la misma union del alma y del cuerpo. Toda esta molestia á veces la ataja un golpe del cuerpo ó un trastorno del alma, y no permite que se sienta, anticipándola con la presteza: pero todo aquello que en los que mueren con el grave sentimiento quita el sentido, todo esto, su-

fríendolo piadosa, y fielmente, acrecienta el mérito de la paciencia, mas no la quita el nombre de pena, y así siendo la muerte sin duda por la descendencia continuada desde el primer hombre una pena del que nace, con todo, si se emplea por la piedad y justicia, viene á ser gloria del que renace, y como la muerte es retribucion y recompensa del pecado, á veces impetra y alcanza que no se dé castigo al pecado.

## CAPÍTULO VII.

*De la muerte que padecen por la confesion de Jesu-Christo los que no están reengendrados.*

**P**or quanto á todos aquellos que sin haber recibido el lavacro de la regeneracion mueren por la confesion de Jesu-Christo, les vale tanto para obtener la remision de sus pecados, como si se lavasen en la fuente santa del bautismo: pues dixo Je-

su-Christo <sup>6</sup>: "que el que no renaciere  
 „ con el agua y con el Espíritu Santo, no  
 „ entrará en el Reyno de los Cielos:" pero  
 en otro lugar le eximió, quando con ex-  
 presiones no ménos generales dixo <sup>7</sup>: "al  
 „ que me confesare delante de los hom-  
 „ bres, le confesaré yo tambien delante de  
 „ mi Padre que está en los cielos:" y en  
 otra parte: "el que perdiere por mí su vi-  
 „ da, ese la hallará <sup>8</sup>;" y por eso dice  
 el Real Profeta (a): "que es preciosa en  
 „ los ojos del Señor la muerte de los San-  
 „ tos." ¿Pues qué objeto mas precioso y  
 estimable que la muerte, por la que consig-  
 ue el hombre que se le perdonen todos  
 sus pecados, y se le acrecienten mas col-  
 madamente los merecimientos? porque no  
 participan de un mérito tan relevante los  
 que no pudiendo diferir la muerte, se bau-  
 tizaron y pasaron de esta vida remitidos  
 todos sus pecados, como le gozan los

(a) Psalm. 115. *Pretiosa in conspectu Domini mors  
 Sanctorum ejus.*

que pudiendo dilatar la muerte no la difi-  
 riéron, porque mas quisieron confesando  
 á Jesu-Christo acabar esta vida mortal, que  
 negandole conseguir su bautismo: lo qual  
 seguramente si lo practicaran, tambien se  
 les perdonara en aquel admirable lavato-  
 rio el pecado <sup>9</sup>, con que por el temor  
 de la muerte negaron á Jesu-Christo, me-  
 diante á que en el mismo lavatorio se les  
 perdonó igualmente aquel tan enorme cri-  
 men á los que crucificaron á Jesu-Christo <sup>10</sup>.  
 ¿Pero cuándo, sino con la abundancia de  
 la gracia <sup>11</sup> de aquel Soberano Espíritu, que  
 donde quiere inspira, pudieran amar tan-  
 to al Salvador, que en peligro tan in-  
 minente de la vida, como quando asistidos  
 de la esperanza del perdon, no pudieran  
 negarle? Así que la preciosa muerte de los  
 Santos (á quienes adelantadamente con tan-  
 ta gracia se les comunicó y pagó la muerte  
 de Jesu-Christo, que para alcanzarle y go-  
 zar de él no dudaron emplear y dar vo-  
 luntariamente la suya), demostró bien

llanamente , que lo que ántes estaba puesto para castigo del que pecase , se habia ya convertido en instrumento de donde naciese al hombre mas copioso y abundante el fruto de la justicia. Así que la muerte no por eso debe parecer buena, porque la vemos trasformada en una utilidad tan considerable , no por virtud suya , sino por la divina gracia , que la que entónces se propuso por terror y freno para que no pecaran , ahora se proponga que la padezcan para que no se cometa pecado , y para que el cometido se perdona y se conceda á tan plausible victoria la debida palma de la justicia.

### CAPÍTULO VIII.

*Que en los Santos la primera muerte que padeciéron por la verdad, fué absolución de la segunda muerte.*

**P**orque si lo reflexionamos con mas atencion , quando uno muere fiel y loablemen-

te por la verdad, tambien huye de la muerte , pues por eso parece algun tanto de ella , porque no se le apodere toda y llegue juntamente la segunda que jamas se acaba , porque sufre que le separen el alma del cuerpo , para que apartado Dios del alma no se aparte esta asimismo del cuerpo , y así cumplida la primera muerte de todo hombre , venga á caer en la segunda y eterna. Por lo qual la muerte ( como insinué ) quando la padecen los que mueren , y hace en ellos que mueran , para ninguno es buena ; pero se sufre loablemente por conservar ó alcanzar el sumo bien : mas quando están en ella los que se llaman ya muertos , no sin motivo se dice que para los malos es mala , y para los buenos buena : porque las almas de los justos separadas de sus cuerpos están ya en descanso , y las de los impios están satisfaciendo sus debidas penas , hasta que los cuerpos de las unas resuciten para la vida eterna , y los de las otras

para la muerte eterna , que se dice la segunda.

### CAPÍTULO IX.

*Si el tiempo de la muerte en que pierden los que mueren el sentido de la vida, se ha de decir que está en los muertos.*

**P**ero se duda , ¿cómo hemos de llamar aquel tiempo en que las almas separadas de sus cuerpos están ó participando del sumo bien , ó padeciendo el mayor mal, si le diremos mas á propósito que está , ó se sigue despues de la muerte , ó en la muerte? porque si es despues de la muerte , ya no es la misma muerte , que ya ha pasado , sino la vida presente del alma que se sigue inmediatamente ó buena ó mala. En atencion á que la muerte entónces les será mala quando ella era , esto es, quando la padecian los que morian , por serles grave y molesto lo que sentian ; y de este mal y penalidad usan bien y se aprovechan los buenos : pero la muerte que ya

ha pasado , ¿cómo puede ser ó buena ó mala supuesto que ya no es? Y si todavia quisiéremos considerarlo con mas escrupulosidad , advertiremos que no será muerte la que diximos que sentian grave y molesta los que morian : porque entre tanto que sienten , aún viven <sup>12</sup> , y si todavia viven, mejor diremos que están ó existen antes de la muerte, que no en la muerte ; porque quando esta llega quita todo el sentido , el qual aproximándose la muerte , es penoso y molesto al cuerpo , y por lo mismo es dificil declarar , como decimos, que mueren ó están en la muerte los que aún no son muertos, sino que acercándose ya la muerte están padeciendo una extrema y mortal afliccion , aunque de estos digamos con propiedad que se están muriendo, mas quando llega la muerte que los amenaza , ya no decimos que se mueren , sino que están muertos : ninguno que está muriendo está sino vivo , porque el que se halla en el último periodo de la vida, co-

mo están (segun decimos) los que están ya dando el alma <sup>13</sup>, sin duda que pues aun no carecen de alma, todavia viven: luego juntamente uno mismo es el que está muriendo y el que vive, aunque se va acercando á la muerte, y apartándose de la vida, pero todavia con la vida, porque reside el alma en el cuerpo, y aún no está en la muerte, porque aún no se ha despedido del cuerpo: pero si quando se ha despedido ya tampoco está entónces en la muerte, ántes es ya despues de la muerte, ¿quién podrá decir cuándo está en la muerte? porque tampoco habrá alguno que esté muriendo, si nadie puede juntamente estar muriendo y viviendo, porque entre tanto que está el alma en el cuerpo, no podemos negar que vive. Y si es mejor decir que esta muriendo aquel <sup>14</sup> en cuyo cuerpo ya se hace que se muera, y nadie puede juntamente estar viviendo y muriendo, no sé quando diremos que está viviendo.

## CAPÍTULO X.

*Si la vida de los mortales debe llamarse mejor muerte que vida.*

**P**orque desde el momento que el hombre comienza á existir y residir en este cuerpo mortal que ha de morir, no puede evitarse que venga sobre él la muerte, porque lo que hace su mutabilidad en todo el tiempo de la vida mortal (si es que debe llamarse vida) es que se acabe de llegar á la muerte; pues no hay alguno que no esté mas próximo á ella al fin del año, que lo estaba ántes del principio del año, y mas cercano mañana que hoy, y mas hoy que ayer, y mas poco despues que ahora, y mas ahora que poco ántes, porque todo el tiempo que vamos viviendo <sup>15</sup> lo desfalcamos del espacio de la vida, y cada día se va disminuyendo mas y mas lo que resta: de manera, que no viene á ser otra cosa el tiempo de esta

TOM. VII. M

vida que una precipitada carrera á la muerte <sup>16</sup>, donde á ninguno se permite ni parar un solo instante, ni caminar con paso alguno mas tardo, sino que á todos los lleva un igual movimiento, ni les obligan á que caminen con diferente paso: porque el que tuvo vida mas breve, no pasó mas apriesa sus dias que el que la disfrutó mas larga, sino que como al uno y al otro les fuéron arrebatando igualmente unos mismos momentos, el uno tuvo mas cerca, y el otro mas distante el término adonde ambos corrian con una misma velocidad; y una cosa es el haber andado mas camino, y otra el haber caminado con paso mas lento. Así que, el que consume mas dilatados espacios de tiempo hasta llegar á la muerte, no camina mas lentamente, sino que anda mas camino, y si desde aquella hora principia cada uno á morir, esto es, á estar en la muerte desde que comenzó en él á hacerse la misma muerte, esto es, desde que empezó á desfalcarse la vida, por-

que en concluyendo de desfalcarla, estará ya despues de la muerte, y no en la muerte: sin duda que desde la hora que comienza á estar en este cuerpo, está en la muerte, porque ¿qué otra cosa se hace todos los dias, horas y momentos, hasta que consumida aquella muerte que se iba fabricando, se cumpla y acabe, y principie ya á ser despues de la muerte el tiempo, que quando ya se iba desfalcando la vida, estaba en la muerte? luego nunca se halla el hombre en la vida desde la hora que está en el cuerpo, y aun le podemos decir mas muerto que vivo, supuesto que juntamente no puede estar en la vida y en la muerte. ¿O acaso dirémos que antes está juntamente en la vida y en la muerte; en la vida en que vive hasta que se le desfalque toda, y en la muerte porque ya muere quando se le defrauda la vida? porque si no está en la vida, ¿qué es lo que se le desfalca hasta que se consuma del todo? Y si no está en la muerte, ¿qué es aquello

que se le desfalca y quita de la vida? porque no en vano en habiendo faltado toda vida al cuerpo, decimos que ya es despues de la muerte, sino porque estaba en la muerte quando se le desfalca, porque si acabado ya de desfalcar, el hombre no está en la muerte, sino despues de la muerte, ¿quándo, si no quando se desfalca, estará en la muerte?

### CAPÍTULO XI.

*Si puede uno juntamente estar vivo y muerto.*

**Y** si es un absurdo el decir que el hombre ántes que llegue á la muerte <sup>17</sup> está ya en la muerte (porque ¿á qué muerte dirémos que se va acercando, quando va cumpliendo los dias de su vida, si ya está en ella?), especialmente, que es cosa muy dura y extraordinaria el que se diga que á un mismo tiempo está viviendo y muriendo, supuesto que no puede estar

en un solo instante velando y durmiendo, resta saber cuándo estará muriendo: porque ántes que venga la muerte no está muriendo, sino viviendo, y quando hubiere ya venido, estará muerto, y no muriendo. Así que, aquello es ya todavía ántes de la muerte, y esto ya despues de la muerte. ¿Quándo pues está en la muerte? porque entónces está muriendo: para que así como son tres cosas quando decimos, ántes de la muerte, en la muerte, y despues de la muerte; así á cada una de estas acomodamos otras tres, á cada una la suya, quando está viviendo, muriendo, y muerto. ¿Quándo dirémos que estará muriendo, esto es, en la muerte, adonde ni esté viviendo, que es ántes de la muerte, ni muerto, que es despues de la muerte, sino muriendo, que es en la muerte? con gran dificultad puede determinarse; porque entre tanto que reside el alma en el cuerpo, principalmente si está con sus sentidos, sin duda que vive el hombre, que

consta de alma y cuerpo, y por consiguiente hemos de decir que todavía es ántes de la muerte, y no en la muerte: y quando se hubiere partido el alma, y quitado todo el sentido del cuerpo, ya decimos que es despues de la muerte, y que está muerto, falta pues y desaparece entre lo uno y lo otro el quando está muriendo ó en la muerte; porque si todavía vive, es ántes de la muerte; y si dexó de vivir, ya es despues de la muerte. Así que, nunca puede entenderse y comprehenderse quando esté muriendo ó en la muerte: así tambien en el discurso del tiempo buscamos el presente y no le hallamos, porque no tiene espacio alguno, aquello por donde se pasa del futuro al preterito: luego hay bastante que reparar para que no vengamos de esta manera á decir que no hay muerte alguna del cuerpo, porque si la hay ¿quándo hay la que no puede estar en ninguno, y en quien no puede estar ninguno? pues que vive, aun toda-

via no está, porque esto es ántes de la muerte, y no en la muerte; y si dexó ya de vivir, ya no está, ¿por qué tambien esto es ya despues de la muerte y no en la muerte? y por otra parte, si no hay muerte alguna ántes ó despues, ¿qué es lo que llamamos ántes de la muerte, ó despues de la muerte? porque tambien lo diremos vanamente, si no hay muerte alguna, y pluguiera á Dios que viviendo bien en el Paraiso hubiéramos hecho que en realidad de verdad no la hubiera; pero ahora no solo la hay, sino que tambien la que hay es tan molesta, que en ninguna manera tenemos palabras para explicarla, ni traza alguna para excusarla. Hablemos pues conforme al uso y á la costumbre<sup>18</sup>, porque no es razon que hablemos de otro modo, y digamos ántes de la muerte primero que suceda la muerte, como lo dice la sagrada Escritura: "ántes de la muerte (a) no ala-

(a) Ecclesiast. cap. 11. *Ante mortem ne laudes hominem quemquam.*

„bes á ningun hombre <sup>19</sup>:” digamos tambien quando sucediere: despues de la muerte de fulano ó de fulano sucedió esto ó aquello: digamos tambien del tiempo presente como pudieremos, así como quando decimos: muriendo fulano hizo testamento, y muriendo dexó esto y aquello á fulano y á fulano, aunque esto en ninguna manera lo pudo hacer nadie sino viviendo, y ántes hizo esto ántes de la muerte, y no en la muerte: y racionemos tambien como lo hace la Escritura, que sin escrúpulo alguno llama tambien muertos, no á los que se hallan despues de la muerte, sino en la muerte, y así dice el Real Profeta (a): “porque en la muerte no hay „quien se acuerde de tí,” pues hasta que vivan y resuciten se dice muy bien que están en la muerte, como decimos que está uno metido en el sueño hasta que despierta, aunque á los que están en el sueño de-

(a) Psalm. 6. *Quoniam non est in morte qui memor sit tui.*

cimos que están durmiendo, con todo no podemos decir del mismo modo á los que ya han muerto, que están muriendo, porque no mueren todavia los que quanto á la muerte del cuerpo, de que tratamos ahora, están ya separados de los cuerpos; sino que esto es lo que dixé que no se podia explicar con palabras, ¿cómo á los que mueren decimos que viven, ó cómo á los que ya han muerto, aun despues de la muerte todavia decimos que están en la muerte? porque ¿cómo se hallan despues de la muerte, si aun están en la muerte, principalmente no pudiendo decir que están muriendo? como á los que están en el sueño decimos que están durmiendo, y á los que en el trabajo trabajando, y á los que en la pena penando, y á los que en la vida viviendo. Pero á los muertos ántes que resuciten, decimos que están en la muerte; y sin embargo no podemos decir que están muriendo, por lo qual muy á proposito, y no sin que le quadre, me pa-

rece que sucedió, quando no fuese por industria humana, quizá por juicio divino, que este verbo *moritur*, que es morir, en el idioma latino no le pudieron declinar los Gramáticos por la regla que suelen declinarse sus semejantes, porque del verbo *oritur* se deriva el preterito *ortus est*, y otros semejantes que se declinan por los participios del tiempo preterito: pero del verbo *moritur* si preguntásemos el tiempo preterito, responderán *mortuus est*, duplicando la letra *u*, porque así decimos *mortuus*, como *fatuus*, *arduus*, *conspicius* y otros tales que no son del tiempo preterito, sino que como son nombres se declinan sin tiempo: mas para que se decline lo mismo que puede declinarse, ponese y constituyese un nombre por participio del tiempo preterito. Así que muy bien sucedió que así como aquello que significa, no puede declinarse por mas que uno haga, viviendo, así el mismo verbo no puede declinarse, hablando: podemos sin

embargo, con el auxilio y gracia de nuestro Redentor, á lo ménos declinar la muerte segunda, porque esta es la mas grave y el colmo de todos los males, la qual sucede, no por la division del alma y del cuerpo, sino ántes con la conjuncion de ambos, para la pena eterna: en la que por el contrario no estarán los hombres ántes de la muerte, ni despues de la muerte sino que siempre se hallarán en la muerte, y por consiguiente viviendo, ni jamas muertos, sino muriendo sin fin; pues nunca le sucederá al hombre peor en la muerte que en donde habrá la misma muerte sin muerte.

## CAPÍTULO XII.

*Qué muerte amenazó Dios á los primeros hombres quando quebrantasen su mandamiento.*

Quando se pregunta ¿con qué especie de muerte amenazó Dios á los primeros hombres si quebrantaban el mandamiento que

les puso, y si no le guardaban obediencia: si con la del alma ó la del cuerpo, ó con la de todo el hombre, ó con la que se dice segunda? Responderémos que con todas, porque la primera consta de las dos, y la segunda totalmente de todas: pues así como toda la tierra consta de muchas tierras, y toda la Iglesia de muchas Iglesias, así toda la muerte de todas: porque la primera consta de las dos, de la una del alma, y de la otra del cuerpo: de manera, que la primera sea muerte de todo el hombre, quando el alma sin Dios y sin el cuerpo paga por cierto tiempo sus penas, en la segunda queda el alma sin Dios, y con el cuerpo, y satisface las penas eternas: así que, quando Dios dixo al primer hombre, á quien colocó en el Paraíso, sobre el manjar que le mandaba no comiese, "el día que comiereis de él morireis de muerte:"<sup>21</sup> no solo comprehendió aquella amenaza la primera parte de la primera muerte, donde el alma queda privada de Dios, ni so-

lo la última donde el cuerpo queda privado del alma, ni tampoco solamente toda la primera donde el alma padece sus penas separada de Dios y del cuerpo; sino que comprehendió todo lo que hay de muerte, hasta la última que se llama la segunda después de la qual no hay otra que la suceda.

## CAPÍTULO XIII.

*Qual fué el primer castigo que sintió la culpa de los primeros hombres.*

**A**penas quebrantaron nuestros primeros padres el precepto, quando los desamparó luego la divina gracia, y quedaron confusos y avergonzados de ver la desnudez de sus cuerpos<sup>22</sup>; y así tambien, con las hojas de higuera que fueron acaso las primeras, que estando turbados, hallaron á mano, cubrieron sus partes vergonzosas, que aunque eran los mismos miembros que ántes, mas no eran vergonzosos<sup>23</sup>: así que sintieron un nuevo movimiento de

su carne inobediente como una pena recíproca de su inobediencia <sup>24</sup>; porque ya al alma que se había delectado y usado mal de su propia libertad, y se había desdenado de obedecer á Dios, la iba dexando la obediencia que le solia guardar el cuerpo; y porque con su propia voluntad y albedrío desamparó al Señor, que era su superior, al criado que era su inferior, no le tenía á su albedrío, ni del todo tenía ya sujeta la carne como siempre la pudo tener, si perseverara ella guardando la obediencia y subordinacion á su Dios: entónces pues la carne comenzó á desear contra el espíritu, y con esta batalla y lucha nacimos <sup>25</sup>, trayendo con nosotros el origen de la muerte, y trayendo en nuestros miembros y en la naturaleza viciada y corrupta la guerra continuada con ella, ó la victoria contra el primer pecado.

## CAPÍTULO XIV.

*De las qualidades con que crió Dios al hombre, y en la desventura que cayó por el albedrío de su voluntad.*

**P**orque Dios crió al hombre recto, como verdadero autor de las naturalezas, y no de los vicios: pero como él se depravó de su propia voluntad, y por ello fué justamente condenado, engendró asimismo hijos malvados y condenados, porque todos nos representamos en aquel uno quando todos fuimos aquel uno que por la muger cayó en el pecado, la qual fué formada de él ántes del pecado: aun no había criado y distribuido Dios particularmente la forma en que cada uno habíamos de vivir; pero ya era la naturaleza seminal y fecunda de donde habíamos de nacer: de modo que estando ésta corrupta y viciada por causa del pecado, obligada al vínculo de la muerte, y justamente

condenada del hombre, naciese hombre que no fuese de otra condicion : y así del mal uso del libre albedrío <sup>26</sup> nació el progreso y fomento de esta calamidad , la qual desde su origen y principio depravado , como de una raíz corrupta , trae al linage humano con la trabazon de las miserias hasta el abismo de la muerte segunda , que no tiene fin , á excepcion de los que se escapan y libertan por beneficio de la divina gracia.

### CAPÍTULO XV.

*Que pecando Adan , primero dexó él á Dios que Dios le dexase á él , y que la primera muerte del alma fué el haberse apartado de Dios.*

**P**or lo qual quando les dixo Dios *morte moriemini* , morireis de muerte , ya que no dixo de muertes , si quisieremos entender solo aquella que sucede quando el alma queda desamparada de su vida , que para ella

es Dios (porque no la desampararon para que ella desamparase , pues para el daño suyo primero es su voluntad , mas para su bien primero es la voluntad de su Criador : así para criarla quando no era , como para restaurarla y redimirla quando pecando se perdió) , así que , quando decimos que Dios les amenazó y denunció esta muerte quando dixo (a) : "el dia que co-  
,, miéreis de él morireis de muerte : " como si dixera : "el dia que me dexareis por la inobediencia , os desampararé por la justicia : sin duda que en aquella muerte les amenazó y notificó tambien las demas que infaliblemente se habian de seguir de ella , porque quando nació en la carne del alma inobediente el movimiento rebelde y desobediente , por el qual cubrieron sus partes vergonzosas , entónces sintieron la primera muerte con que desamparó Dios al alma : esta la significaron aquellas pa-

(a) Genes. cap. 2. *Qua die ederetis ex illo , morte moriemini.*

labras quando escondiéndose el hombre desfavorido de miedo, le dixo Dios (a): "¿Adán, dónde estás?" no como quien le busca por ignorar donde estaba, sino por advertirle con la reprehension, que considerase donde estaba en quien no estaba Dios; pero quando la misma alma viene ya á desamparar al cuerpo menoscabado de la edad y deshecho de la senectud, sucede la otra muerte, de la qual dixo Dios al hombre procediendo todavía contra el pecado: "tierra eres (b), y á la tierra volverás<sup>27</sup>," para que con estas dos se acabase de cumplir aquella primera muerte que es la de todo hombre, tras la qual se sigue al último la segunda, si no se escapa y libra el hombre por el beneficio de la divina gracia; porque el cuerpo que es de tierra, no volviera á la tierra si no fuera por su muerte, la qual le sucede quando le desampara su vida, esto es, su al-

(a) Genes. cap. 3. *Adam, ubi es?*

(b) Genes. cap. 3. *Terra es, et in terram ibis.*

ma. Y así consta entre los Christianos<sup>28</sup> que tienen la verdadera fe católica, que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de la naturaleza, porque en ella no dió Dios muerte alguna al hombre, sino que nos la dió en pena y castigo del pecado; pues castigando Dios el pecado dixo al hombre, en quien entónces estabamos comprendidos todos: "tierra eres, y á la tierra volverás."

## CAPÍTULO XVI.

*De los Filósofos que opinan que la separacion del alma y del cuerpo no es penal, pues que induce Platon al Dios sumo, prometiendo á los Dioses menores que nunca se despojarian de sus cuerpos.*

**P**ero los Filósofos de cuyas calumnias procuramos defender la ciudad de Dios, esto es, su Iglesia, son de dictamen que cuerdamente se rien y mofan de lo que decimos, que la division y separacion que

labras quando escondiéndose el hombre desfavorido de miedo, le dixo Dios (a): "¿Adán, dónde estás?" no como quien le busca por ignorar donde estaba, sino por advertirle con la reprehension, que considerase donde estaba en quien no estaba Dios; pero quando la misma alma viene ya á desamparar al cuerpo menoscabado de la edad y deshecho de la senectud, sucede la otra muerte, de la qual dixo Dios al hombre procediendo todavía contra el pecado: "tierra eres (b), y á la tierra volverás<sup>27</sup>," para que con estas dos se acabase de cumplir aquella primera muerte que es la de todo hombre, tras la qual se sigue al último la segunda, si no se escapa y libra el hombre por el beneficio de la divina gracia; porque el cuerpo que es de tierra, no volviera á la tierra si no fuera por su muerte, la qual le sucede quando le desampara su vida, esto es, su al-

(a) Genes. cap. 3. *Adam, ubi es?*

(b) Genes. cap. 3. *Terra es, et in terram ibis.*

ma. Y así consta entre los Christianos<sup>28</sup> que tienen la verdadera fe católica, que tampoco la muerte del cuerpo nos vino por ley de la naturaleza, porque en ella no dió Dios muerte alguna al hombre, sino que nos la dió en pena y castigo del pecado; pues castigando Dios el pecado dixo al hombre, en quien entónces estabamos comprendidos todos: "tierra eres, y á la tierra volverás."

## CAPÍTULO XVI.

*De los Filósofos que opinan que la separacion del alma y del cuerpo no es penal, pues que induce Platon al Dios sumo, prometiendo á los Dioses menores que nunca se despojarian de sus cuerpos.*

**P**ero los Filósofos de cuyas calumnias procuramos defender la ciudad de Dios, esto es, su Iglesia, son de dictamen que cuerdamente se rien y mofan de lo que decimos, que la division y separacion que

hace el alma del cuerpo, se debe numerar entre sus penas; porque efectivamente ellos sostienen que entónces viene á ser perfectamente bienaventurada<sup>29</sup>, quedando despojada íntegramente de todo lo que es cuerpo, simple, sola, y en cierto modo desnuda vuelve á Dios: en lo qual si no hallara en la doctrina de los Filósofos fundamentos con que confutar esta opinion, mas prolixidad hubiera de costarme el demostrarles que el cuerpo no es trabajoso y pesado al alma, sino solamente el cuerpo corruptible, y así esto mismo quiso decir el Sabio (cuyo testimonio citamos en el libro precedente) quando dixo, “que el  
 „ cuerpo corruptible es el que agrava al  
 „ alma (a);” pues añadiendo esta voz, *corruptible*, dice que agrava al alma, no qualquier cuerpo, sino el que hizo el pecado, con las calidades que se le siguiéron con el castigo: lo qual quando no lo añadiera,

(a) Sapient. cap. 9. *Corpus enim corruptibile aggravat animam.*

no deberíamos entender otra cosa; pero confesando con toda claridad Platon que los Dioses hechos y formados por mano del sumo Dios tienen cuerpos inmortales, é introduciendo al mismo Dios que los crió, prometiéndoles por singular beneficio el que hará que vivan eternamente con sus cuerpos, y que con ninguna especie de muerte se separen de ellos, supuesto que estos por solo el hecho de perseguir la fe christiana fingen y disimulan que ignoran lo que saben<sup>30</sup>, y contradiciéndose á sí mismos, quieren mas ser contra sí mismos por no dexar de contradecirnos: pues estas son las palabras de Platon como las refiere Ciceron en latin<sup>31</sup>, introduciendo al sumo Dios, hablando y diciendo á los Dioses que crió: “Vosotros  
 „ que nacisteis por generacion de los Dioses<sup>32</sup>, atended que las obras que yo he  
 „ hecho, son indisolubles á mi albedrío<sup>33</sup>,  
 „ aunque todo lo que está ligado se puede  
 „ disolver; pero no es bueno<sup>34</sup> disolver

„ lo que está atado con discrecion <sup>35</sup> ; pero  
 „ porque habeis nacido , por eso no po-  
 „ deis ser inmortales é indisolubles; no obs-  
 „ tante, jamas os disolvereis, ni hado al-  
 „ guno de muerte os quitará la vida , ni  
 „ será mas poderoso que mi idea y volun-  
 „ tad , que es vínculo mayor y mas fuerte  
 „ para vuestra perpetuidad , que el hado  
 „ á que quedasteis obligados quando prin-  
 „ cipió vuestra generacion. ” Y ved aquí,  
 como Platon dice, que los Dioses por la  
 mixtura del cuerpo y del alma son mortales,  
 y que sin embargo son inmortales por la  
 voluntad del Dios que los hizo: luego si es  
 pena del alma el residir en qualquier cuerpo,  
 ¿por qué hablándolos Dios como temerosos  
 de que no se les entrase casualmente la muerte  
 por sus puertas, esto es, de que no se separasen  
 del cuerpo, los asegura de su inmortalidad,  
 no por su naturaleza, que es compuesta,  
 y no simple, sino por su invicta voluntad  
 con que puede hacer que ni lo engendrado se corrom-

pa, ni lo compuesto se resuelva, sino que  
 perseveren incorruptiblemente? Y si es verdad  
 ó no lo que en este particular dice Platon  
 de las estrellas es otra cuestión: porque  
 no hemos de concederle incontinenti <sup>36</sup> que  
 estos globos resplandecientes ó estas estrellas  
 que con su luz corporea alumbran ó de dia  
 ó de noche la tierra, viven con sus almas  
 propias, y estas intelectuales y bienaventuradas,  
 lo qual asimismo constantemente afirma  
 del mismo mundo, como de un animal  
 inmenso donde se contienen todos los demas  
 animales: pero esta (como llevo insinuado)  
 es otra cuestión, la qual no tratamos por  
 ahora de averiguarla; solo quise insinuarla  
 para refutar á los que se glorían de ser  
 llamados Platónicos, ó quieren seguir su  
 doctrina, y por la vanidad y soberbia de  
 este nombre se ruborizan de ser Christianos,  
 porque tomando el apellido comun con el  
 vulgo, no se les disminuya y apoque el de  
 los del palio filosófico <sup>37</sup>, que viene á ser  
 tanto mas va-

no, quanto es menor el número que se halla de ellos, y buscando que tachar y reprehender en la christiana doctrina, dan contra la eternidad de los cuerpos, como si fueran entre sí qualidades contrarias, el que indaguemos la bienaventuranza del alma, y queramos que esta esté siempre en el cuerpo, como encerrada en una molesta y miserable prision; confesando su xefe y maestro Platon que es merced y beneficio que el sumo Dios hizo á los Dioses formados de su mano que nunca mueran, esto es, que nunca se separen y dividan de los cuerpos con que una vez los juntó.

### CAPÍTULO XVII.

*Contra los que dicen que los cuerpos terrenos no pueden hacerse incorruptibles y eternos.*

**P**retenden tambien estos Filósofos que los cuerpos terrestres no pueden ser eternos, sosteniendo por otra parte, que toda la tierra es miembro de su Dios, aunque no

del sumo, sino del grande, esto es, de todo este mundo visible y sempiterno: habiéndoles pues criado aquel Dios sumo, á otro que ellos imaginan que es Dios, esto es, á este mundo, digno de preferirse á todos los demas Dioses que están debaxo de él, y defendiendo que este mismo es animal, es á saber, adornado del alma, segun dicen, racional ó intelectual, encerrada en la inmensa máquina de su cuerpo, y habiendo puesto los quatro elementos como miembros de su cuerpo, dispuestos y ordenados en sus respectivos lugares, cuya trabazon y composicion, porque jamas se les muera un Dios tan grande, sostienen que es indisoluble y eterna; ¿qué razon hay para que en el cuerpo de este animal mayor, la tierra como medio de sus miembros sea eterna, y los cuerpos de los otros animales terrestres no puedan ser eternos si Dios quiere que lo sean como aquel? pero dirán que la tierra debe volver á la tierra <sup>38</sup>, de la que se com-

pusieron y formaron los cuerpos terrestres de los animales, por lo qual sucede, dicen, que necesariamente se disuelvan y mueran, y que de este modo se restituyan á la tierra estable y eterna, de donde fueron sacados. Si alguno afirmase esta doctrina en la propia conformidad por lo respectivo al fuego, y dixere que han de volver al fuego los cuerpos que se tomaron de él para formar los animales celestes; ¿acaso no viene á destruirse con la violencia de esta doctrina, la inmortalidad que á semejantes Dioses, como por boca del sumo Dios, les prometió Platon? ¿Ó dirán por ventura que esto no será así en los animales celestes, porque Dios no lo quiere, á cuya voluntad, como insinúa Platon, ninguna fuerza es superior? ¿por qué causa no podrá hacer Dios esto mismo de los cuerpos terrestres? supuesto que confiesa Platon que Dios es poderoso para hacer que las cosas que tienen ser por generacion no mueran; que las que

son compuestas no se disuelvan; que los que se tomaron de los elementos no vuelvan á ellos; y que las almas residentes en los cuerpos jamas los desamparen, gozando con ellos de la inmortalidad y de la eterna bienaventuranza. ¿Por qué motivo no será bastante poderoso para que tampoco mueran los terrestres? ¿Ó acaso, no es tan poderoso Dios, como creen los Christianos, sino quanto quieren los Platonicos? porque en efecto, ¿pudieron los Filósofos, y no pudieron los Profetas tener exácta noticia de la voluntad y poder de Dios: siendo ántes al contrario, que á los Santos Profetas los iluminó y enseñó el Divino Espíritu, para que manifestasen y publicasen su voluntad en quanto les concedió facultad para ello; y que á los Filósofos en tener noticia de ella los engañó la humana confianza? pero no fuera razon que se engañaran tanto, no solo dexándose llevar de la ignorancia, sino tambien de la obstinacion: de modo, que se con-

tradicen claramente á sí mismos con grandes y prolixas disputas, afirmando por una parte, que el alma para que sea bienaventurada, no solo debe huir del cuerpo terreno, sino de todo género de cuerpo; y asegurando por otra, que los Dioses disfrutan de almas beatísimas <sup>39</sup>, y que sin embargo las tienen en cuerpos eternos, aunque los celestiales en cuerpos igneos, y que el alma del mismo Júpiter, que quieren sea este mundo, está inclusa ó encerrada por todos los elementos corpóreos de que consta toda esta máquina, principiando desde la tierra hasta el cielo: por quanto esta alma, imagina Platon, que se difunde y extiende por números músicos <sup>40</sup> desde el íntimo medio de la tierra, que los Geómetras <sup>41</sup> llaman centro, hasta las últimas y extremas partes del cielo: de suerte, que este mundo sea un animal inmenso, beatísimo y eterno, cuya alma por una parte tenga perfecta felicidad de sabiduría no desamparan-

do su propio cuerpo; y por otra, que este su cuerpo viva por ella eternamente, y que sin embargo que no es simple, sino compuesto de tantos y tan grandes cuerpos, no por eso la puede embotar y entorpecer. Permitiendo toda esta licencia á sus imaginaciones y sospechas, ¿por qué no quieren creer que por la divina voluntad y poder, pueden los cuerpos terrenos venir á ser inmortales, donde las almas sin separarse de ellos con ninguna especie de muerte, sin gravamen ni apego á ellos, vivan eterna y felizmente, así como aseguran que pueden sus Dioses en los cuerpos igneos, y el mismo Júpiter, Rey y Monarca de todos los Numenes, en todos los elementos corpóreos? porque si el alma, para que sea bienaventurada, debe huir y escaparse de todo lo que es cuerpo, huyan sus Dioses de los globos de las estrellas, huya Júpiter del cielo y de la tierra, ó si no pueden, repútenlos por miserables: pero ni lo uno ni lo otro quieren estos, me-

dian­te á que ni se atreven á dar á sus Dioses la separacion de los cuerpos , por­que no parezca que los adoran siendo mor­tales , ni la privacion de la bienaventuran­za por no confesar que son infelices. Así que , para conseguir la eterna felicidad , no es necesario huir de cualesquiera cuerpos , sino de los corruptibles , molestos , gra­ves y mortales , no quales los crió la bon­dad de Dios á los primeros hombres , si­no quales los obligó á ser la pena del pe­cado.

### CAPÍTULO XVIII.

*De los cuerpos terrenos que dicen los Filó­sofos que no pueden estar en los cielos , por­que á lo que es terreno , su paso natural lo llama y atrae á la tierra.*

Con todo esfuerzo , dicen , que el peso natural en la tierra detiene los cuerpos terrenos , ó los conduce impelidos por fuerza á la tierra , por lo que no pueden estar en el cielo : de los primeros hom-

bres sabemos que estuviéron en una tierra poblada de bosques y fructífera , que se llamó Paraiso <sup>42</sup> : mas ¿por qué á esta ob­jecion hemos de responder igualmente , así por el cuerpo de Jesu-Christo con que subió glorioso á los cielos , como por los demas Santos , quales los tendrán en la resurreccion , es bien que consideremos con alguna mas singular atencion los mis­mos pesos terrenos : porque si el ingenio humano puede hacer con ciertos artificios que algunos vasos fabricados de metal , cuya materia colocada sobre el agua , lue­go se hunde , anden todavía nadando so­bre ella , quanto mas creible y eficazmente puede Dios con un oculto y secreto modo de su divina operacion (con cuya omnipotente voluntad , dice Platon , que ni las cosas que no tienen ser por generacion se corrom­pen , ni las compuestas se disuelven , sien­do mas digno de admiracion que estén uni­das las incorpóreas con las corpóreas , que cualesquiera cuerpos con cualesquiera cuer-

pos) puede, digo, dar á los cuerpos y máquinas terrenas <sup>43</sup> impulso para que no los deprima y tire hácia la tierra ningun peso, y á las demas almas que son ya perfectísimamente bienaventuradas que pongan donde quieran sus cuerpos, aunque terrenos, pero ya incorruptibles, y que los muevan donde quieran con una disposicion y movimiento facilísimo? Y si pueden los ángeles <sup>44</sup> arrebatár qualesquiera animales terrenos de qualesquiera parte, y ponerlos donde quieran, ¿hemos acaso de creer que no lo pueden hacer sin molestia, ó que sintiesen el peso y la carga? ¿y por qué no creemos que las almas de los Santos, que por especial gracia y beneficio de Dios son perfectos y bienaventurados, pueden llevar sin dificultad sus cuerpos donde quisieren, y ponerlos donde fuese su voluntad? pues siendo cierto que acostumbramos imaginar llevando á cuestras el peso de los cuerpos terrenos, que quanto mayor es la cantidad <sup>45</sup>, tanto mayor es la gravedad, de

suerte que oprime y fatiga mas lo que mas pesa: sin embargo, el alma mas facil y ligeramente lleva los miembros de su cuerpo quando están sanos y robustos, que quando están enfermos y flacos: y siendo mas pesado quando le llevan otros el sano y robusto, que el flaco y enfermo, con todo el mismo para mover y traer su cuerpo mas ágil es quando estando bueno y sano tiene mas cantidad y máquina que quando en la pestilencia ó hambre tiene ménos fuerza. Tanto puede para sustentar, aun los cuerpos terrenos, aunque todavia corruptibles y mortales, no el peso de la cantidad, sino el modo del temperamento. ¿Y quién podrá explicar con palabras la diferencia tan grande que hay entre la sanidad presente que decimos, y entre la futura inmortalidad? Así que, no arguyan y reprehendan nuestra fe los Filósofos por los pesos de los cuerpos: porque no quiero preguntarles, ¿por qué causa no creen que puede estar en el cielo

el cuerpo terreno, viendo que toda la tierra se sustenta en nada<sup>46</sup>? pues quizá parece verosimil la razon y el argumento que se toma del mismo lugar medio del mundo porque acude á él todo lo que es grave: solo quiero decir, pues los Dioses menores á quienes Platon<sup>47</sup> dió facultad para hacer entre los demas animales terrestres al hombre, pudiéron, como dice, separar del fuego la calidad que tiene de quemar, y dexarle la del resplandecer, como es la que sale y resplandece por los ojos, ¿por qué no concederémos al sumo Dios (á cuya voluntad y potestad concedió él mismo el privilegio de que no se corrompan y mueran las cosas que tienen ser por generacion, y que cosas tan diversas y descomparadas, como son las corporeas é incorporeas entre sí unidas y conglutinadas no pueden desunirse y descomponerse de modo alguno), que pueda desterrar del cuerpo del hombre, á quien hace gracia de la inmortalidad, la corrupcion, dexarle

la naturaleza, conservarle la congruencia de la figura y de los miembros, y quitarle la gravedad del peso? pero al fin de esta obra, si fuese la voluntad de Dios, tratarémos mas particularmente de la fe de la resurreccion de los muertos y de sus cuerpos inmortales.

### CAPÍTULO XIX.

*Contra la doctrina de los que no creen que fueran inmortales los primeros hombres si no pecaran.*

Ahora declararémos lo que principiamos á decir de los cuerpos de los primeros hombres, á quienes ni esta muerte que dicen es buena para los buenos, y que la conocen no solo algunos pocos inteligentes ó creyentes, sino que es notoria á todos, con que se hace la division del alma y del cuerpo, con la qual sin duda el cuerpo del animal que evidentemente vivia, evidentemente muere, no les pudiera suceder si no se siguiera el mérito del pecado; pues

aunque no es licito dudar que las almas de los difuntos piadosos y justos viven en perpetuo descanso ; con todo, les fuera tanto mejor vivir con sus cuerpos buenos y sanos, que aun aquellos que son de parecer que en todas maneras es mayor la felicidad de estar sin cuerpo , convencen esta opinion , aunque repugnando á su propio dictamen ; porque ninguno se atreverá á anteponer sus hombres sabios á los que han de morir , ó los ya muertos , esto es, ó los que carecen de cuerpos ; ó han de dexar los cuerpos á los Dioses inmortales, á quienes el sumo Dios segun Platon , por grande beneficio les permite una vida indisoluble, esto es, una compañía eterna con sus cuerpos. Y al mismo Platon le parece que es particular felicidad de los hombres quando habiendo pasado esta vida santa y justamente , separados de sus cuerpos son admitidos en el seno de los mismos Dioses , que nunca dexan sus cuerpos : "porque en efecto , olvidados de lo

„ pasado, puedan volver otra vez al mundo , y empiecen á desear el volver á „ nuevos cuerpos (a) :” lo que celebran haberlo dicho Virgilio siguiendo la doctrina de Platon , porque de esta manera entiende que las almas de los mortales no pueden estar siempre en sus cuerpos , sino que con la necesidad de la muerte se vuelven á disolver , y que tampoco sin los cuerpos duran perpetuamente , sino que por sus tandas y alternativas piensa que sin cesar se hacen los vivos de los muertos , y los muertos de los vivos : de modo que parece que la diferencia que hay de los sabios á los demas hombres <sup>43</sup> es esta , que los sabios despues de la muerte suben á las estrellas á descansar cada uno algun tiempo mas en el astro y constelacion que mas le agrade , y desde allí otra vez , olvidado de la miseria pasada , y vencido del de-

(a) Virg. lib. 6. Æneid.

*Scilicet immemores supera , ut convexa revisant,  
Rursus , et incipiant in corpora velle reverti.*

seo de volver á su cuerpo, vuelve á los trabajos y miserias de los mortales: pero los que viviéron neciamente, al momento vuelven á los cuerpos conforme á sus méritos, ó de hombres ó de bestias: así que este estado tan duro posee tambien á las almas buenas y sabias, á las quales no les reparte y distribuye tales cuerpos con que puedan vivir siempre inmortalmente, sino que es de suerte que ni pueden permanecer en los cuerpos, ni sin ellos pueden durar en la eterna pureza. De esta doctrina de Platon ya diximos en los libros anteriores, como Porfirio en los tiempos christianos se avergonzó de ella, y que no solo eximió á las almas de los hombres de los cuerpos de las bestias, sino que tambien quiso que las de los sabios de tal manera fuesen libres de los vínculos del cuerpo, que huyendo de todo lo que es cuerpo, estuviesen junto al Padre gozando de la bienaventuranza sin fin. Así que por no parecer inferior á Jesu-Christo que pro-

mete á los Santos vida eterna, tambien él á las almas purificadas las colocó en la eterna felicidad, sin que tengan necesidad de volver á las miserias pasadas: y por contradecir á Jesu-Christo, negando la resurreccion de los cuerpos incorruptibles dixo, que habian de vivir para siempre, no solo sin los cuerpos terrenos, sino totalmente sin ningunos cuerpos. Sin embargo, ni aun con esta opinion, como quiera, pudo mandar siquiera que estas almas no se sujetasen y respetasen con reverencia religiosa á los Dioses corpóreos. ¿Y por qué sino porque aunque ellas no tengan cuerpo alguno, no creyó que eran mejores que ellos? por lo qual si no han de atreverse, como entiendo, que no lo han de efectuar así, á anteponer las almas de los hombres á estos Dioses felicísimos, aunque tengan cuerpos eternos, ¿por qué les parece absurdo lo que enseña la fe christiana, que á los primeros hombres los crió Dios de tal suerte, que si no pecaran, no se apartaran

con ninguna muerte de sus cuerpos , sino que por los méritos de la obediencia fielmente observada , remunerados con la inmortalidad , vivieran con ellos eternamente , y que los Santos en la resurrección han de tener de tal manera los mismos cuerpos en que aquí fuéron afligidos , que ni á su carne les ha de poder acontecer corrupcion alguna , ó dificultad , ni á su bienaventuranza algun dolor ó infelicidad?

### CAPÍTULO XX.

*Que los cuerpos de los Santos que descansan ahora con esperanza , se han de venir á reparar con mejor calidad que la que tuvieron los de los primeros hombres ántes del pecado.*

**Y** por eso al presente las almas de los Santos difuntos no sienten pesar por la muerte con que las separaron de los cuerpos , porque su carne descansa con esperanza , por mas ignominias que parezca que

han recibido , estando ya fuera de todo sentido : porque no desean , como sintió Platon , olvidarse de sus cuerpos , ántes porque se acuerdan de la promesa de aquel Señor que á ninguno engaña , el qual les aseguró que no perderian ni aun un cabello (a) , con gran deseo y paciencia esperan la resurreccion de sus cuerpos en que padeciéron muchos trabajos para no sentirlos ya jamas en ellos : pues si no aborrecian á su carne (b) quando ella con su flaqueza resistia al espíritu , y la reprimian por el derecho natural del espíritu , quanto mas la amarán habiendo ella de ser tambien espiritual : porque así como muy á propósito se llama carnal el espíritu que sirve á la carne : así la carne que sirve al espíritu se llamará muy bien espiritual , no porque se haya de convertir en espíritu <sup>49</sup> , como algunos piensan , porque dice la Es-

(a) Luc. cap. 21. *Capillus è capite vestro non peribit.*

(a) S. Paul. ep. ad Ephes. cap. 5. *Carnem suam nemo odio habuit.*

critura, *seminatur corpus animale, resurgit corpus spirituale*: "siembrase (esto es, muere como semilla, que muere para llevar fruto) el cuerpo animal, y resucita cuerpo espiritual;" sino porque con suma y admirable facilidad y obediencia se sujetan al espíritu hasta cumplir la segura voluntad de la indisoluble inmortalidad, libre ya de todo género de molestia, corruptibilidad y pesadumbre; porque no solo será qual es ahora, quando está mas robusta y mas sana, pero ni qual fué en los primeros hombres ántes que pecaran; los quales aunque no hubiesen de morir si no pecaran, con todo, usaban como hombres, de alimentos, trayendo consigo cuerpos terrenos aun no espirituales, sino animales, los quales aunque no se estragasen con la senectud, de manera que necesariamente llegasen á morir (el qual estado por gracia de Dios se les concedía por virtud del árbol de la vida, que estaba juntamente con el árbol vedado en medio del Paraiso);

con todo, comian tambien de todos los otros manjares, exceptuando solo un árbol del que les mandó Dios que no comiesen, no porque el árbol fuese malo, sino por recomendarnos lo bueno de la pura y simple obediencia, que es una grande virtud de la criatura racional, subordinada debaxo de su Criador y Señor; porque donde no era malo lo que se tocaba, sin duda que si estándo vedado, se tocaba, que se pecaba con sola la inobediencia; así que se sustentaban comiendo de otros manjares para que los cuerpos animales no sintiesen molestia alguna con el hambre y la sed, y del árbol de la vida comian porque no se les entrase la muerte de ninguna suerte, ú consumidos de la vejez en corriendo y pasando los espacios del tiempo se muriesen, como si todos los demas manjares les sirviesen de sustento y alimento, y aquel del árbol de la vida de Sacramento: de manera que entendamos que sirvió el árbol de la vida en el Pa-

raiso corporal, como en el espiritual, esto es, en el Paraiso inteligible, la Sabiduría de Dios, de quien dice el sagrado texto: *lignum vitæ est omnibus amplectentibus eam*: "que es árbol de vida para los que la abrazaren."

### CAPÍTULO XXI.

*De como el Paraiso donde estubieron los primeros hombres, se puede bien entender que nos figura y significa alguna cosa espiritual, salva la verdad de lo que la historia refiere del lugar corporal.*

Y así algunos alegorizan y refieren todo el Paraiso <sup>50</sup>, donde refiere verdaderamente la sagrada Escritura que estubieron los primeros hombres, padres del linage humano, á las cosas inteligibles, y convierten todos aquellos árboles y plantas fructíferas en virtudes y costumbres arregladas para vivir bien, como si no hubiera habido aquellas cosas visibles y corporales <sup>51</sup>, si-

no que se dixéron ó escribiéron así para significarnos las cosas inteligibles: como si por eso no pudiera haber sido el Paraiso corporal, por quanto podemos entenderle igualmente espiritual: como si no hubiera habido dos mugeres, Agar y Sara, y dos hijos de Abrahan habidos en ellas, uno de la esclava, y otro de la libre, porque dice el Apóstol, que se figuraron en ellas los dos testamentos, ó que por eso no corrió el agua de la piedra que hirió Moyses con la vara, porque allí por una significacion figurada, puede entenderse tambien Jesu-Christo supuesto que dice San Pablo: *petra autem erat Christus*: "que la piedra era Christo:" así que, ninguno contradice á que por el Paraiso pueda entenderse la vida de los bienaventurados; por sus quatro rios <sup>52</sup> las quatro virtudes cardinales, Prudencia, Fortaleza, Templanza y Justicia; por sus árboles todas las artes útiles; por el fruto de los árboles las costumbres de los jus-

tos; por el árbol de la vida la misma sabiduría, madre de todos los bienes; y por el árbol de la ciencia del bien y del mal la experiencia del precepto violado: porque puso Dios la pena muy á propósito, supuesto que la puso justamente á los pecadores, y aunque no por su bien, la experimenta el hombre. Podemos tambien acomodar toda esta doctrina á la Iglesia, para que así lo entendamos mejor, tomando estos objetos, como figuras y profecías de lo venidero: por el Paraiso á la misma Iglesia como se lee de ella en los Cantares <sup>53</sup>; por los quatro rios del Paraiso los quatro Evangelios; por los árboles fructíferos á los Santos; por su fruta sus obras; por el árbol de la vida el Santo de los Santos, que es Jesu-Christo, y por el árbol de la ciencia del bien y del mal el propio albedrio de la voluntad: pues ni aun de sí mismo puede el hombre usar sino muy mal en despreciando la voluntad divina: y con esta exposicion lle-

ga á saber la diferencia que hay quando abraza el bien comun á todos, ó quando gusta del suyo propio: porque amándose á sí mismo, se premia á sí mismo, para que viéndose por ello lleno de temores y tristezas, diga aquella expresion del Real Profeta, si es que siente sus males, "en mí „propio se me ha turbado el alma (a),” y enmendado ya, diga: "mi fortaleza, Señor, la dexaré en tus manos. (b)" Estas cosas, y si otras semejantes pueden decirse mas cómodamente para que entendamos espiritualmente el Paraiso, díganlas en hora buena sin contradiccion alguna, con tal que creamos tambien la verdad de aquella historia que nos refiere fielmente lo que pasó en realidad de verdad.

(a) Psalm. 41. *Ad me ipsum anima mea turbata est.*

(b) Psalm. 58. *Fortitudinem meam ad te custodiam.*

## CAPÍTULO XXII.

*Que los cuerpos de los Santos despues de la resurreccion serán espirituales, de manera que no se convierta la carne en espíritu.*

Así que, los cuerpos de los justos que han de hallarse en la resurrección, ni tendrán necesidad de árbol alguno, para que ni la enfermedad ni la senectud los menoscabe y mueran, ni de otros cualesquiera corporales alimentos contra la molestia de la hambre ó de la sed, porque infaliblemente y en todas maneras gozarán del don y beneficio inviolable de la inmortalidad, de suerte, que si quieren no coman sino con posibilidad, no con necesidad, como lo hicieron tambien los ángeles quando aparecieron visible y tratablemente, no porque tenían necesidad, sino porque querian y podian por acomodarse con los hombres, usando de cierta

benignidad humana en su ministerio: pues no debemos creer que los ángeles comieron imaginaria y fantásticamente<sup>54</sup> quando acertaron á ser huéspedes de los hombres<sup>55</sup>, aunque á los que ignoraban si eran ángeles les pareciese que comian con la misma necesidad que acostumbramos nosotros. Y esto es lo que dice el ángel en el libro de Tobias (a): "me veiais comer, pero solo me veiais á vuestro parecer," esto es, pensabais que comia por necesidad que tenia de reparar el cuerpo, como lo haceis vosotros: pero aunque de los ángeles quizá se puede sostener otra opinion que sea mas creible, sin embargo la fe christiana no pone duda en que nuestro Salvador<sup>56</sup>, despues de la resurreccion, teniendo ya el cuerpo espiritual, comió y bebió con sus Discípulos, porque lo que vendrán á perder semejantes cuerpos será la necesidad, no la potestad ó posibilidad, y así serán es-

(a) Liber Tobie cap. 12. *Videbatis me manducare, sed visu vestro videbatis.*

pirituales , no porque dexarán de ser cuerpos , sino porque se sustentarán y perseverarán con el espíritu que los vivifica.

### CAPÍTULO XXIII.

*Qué es lo que debemos entender por el cuerpo animal y por el cuerpo espiritual, y quiénes son los que mueren en Adán, y quiénes los que se vivifican en Christo.*

**P**orque así como estos que aun no poseen un espíritu vivificante , sino una alma viviente , se llaman cuerpos animales , no siendo almas , sino cuerpos ; así se denominan aquellos cuerpos espirituales : con todo , de ninguna manera debemos creer que han de ser espíritus , sino cuerpos que han de tener substancia de carne , pero que no han de padecer con el espíritu vivificante imperfeccion ni corrupcion carnal : entónces el hombre no será mas ya terreno, sino celestial; no porque el cuerpo

que se formó de la tierra no será el mismo , sino que por don del cielo será tal que convenga tambien para morar en el cielo ; no por haber perdido su naturaleza , sino por haber mudado de calidad: porque al primer hombre , como era de la tierra, terreno , le hizo Dios ánima viviente , y no espíritu vivificante<sup>57</sup>, lo qual se le reservaba que lo viniera á ser por mérito de la obediencia , y por eso su cuerpo ( que tenia necesidad de comer y de beber para no tener hambre y sed , y le guardaba de la necesidad de la muerte , y le conservaba en la flor de la juventud, no la inmortalidad absoluta é indisoluble , sino el árbol de la vida ) no hay duda de que no era espiritual , sino animal ; aunque por ninguna razon muriera si no incurriera pecando en la sentencia con que Dios le habia amenazado , y fuera del Paraiso : tambien no faltandole los alimentos ; pero no dexándole gustar del árbol de la vida , viniere á acabar mas tarde con

el tiempo y la senectud <sup>58</sup> solo aquella vida , la qual en el cuerpo , aunque animal (hasta que se hiciera espiritual por el mérito de la obediencia ) , pudo tenerla perpetua en el Paraiso si no pecara : por lo qual , aun quando entendamos que juntamente les significó Dios esta muerte manifiesta con que se hace la division del alma y del cuerpo en el anatema con que rigurosamente les amenazó que en el dia que comiesen del árbol vedado , moririan de muerte <sup>59</sup> : no por eso debe parecer absurdo , porque no dexáron los cuerpos incontinenti aquel mismo dia en que comieron de la fruta vedada y mortífera : pues aquel mismo dia se empeoró y corrompió la naturaleza , y quedando justamente excluida del árbol de la vida , se la siguió la necesidad de la muerte corporal , con cuyo fatal destino hemos nacido nosotros : y por eso nos dice el Apóstol (a) : “ que

(a) S. Paul. ep. ad Rom. cap. 8. *Corpus quidem moriturum est propter peccatum : corpus quidem mor-*

„ el cuerpo morirá por causa del pecado:  
 „ que el cuerpo está muerto por causa del  
 „ pecado ; pero que el espíritu vive por la  
 „ justificacion.” Despues prosigue y dice (a):  
 “ mas si aquel espíritu que resucitó á Jesu-  
 „ Christo de entre los muertos , habita en  
 „ vosotros ; el que resucitó á Christo de en-  
 „ tre los muertos vivificará tambien vues-  
 „ tros cuerpos mortales por el espíritu de  
 „ Dios que habita en vosotros. “ Asi que, en-  
 tónces será espíritu vivificante el cuerpo que  
 ahora es alma viviente , y sin embargo le  
 llama el Apóstol muerto , porque está ya  
 constituido en la dura necesidad de morir ;  
 pero entónces de tal modo era alma vivien-  
 te , aunque no espíritu vivificante , que no  
 se podia decir con propiedad muerto , por  
*tuum est propter peccatum , spiritus autem vita est  
 propter justitiam.*

(a) Id. Apost. loc. citat. *Si autem spiritus ejus , qui  
 suscitavit Christum à mortuis , habitat in vobis , qui  
 suscitabit Christum à mortuis , vivificavit , et mortalia  
 corpora vestra per inhabitantem Spiritum ejus in  
 vobis.*

quanto no podia tener necesidad de morir, sino es cometiendo el pecado: pero habiéndonos Dios significado quando dixo, ¿Adan, adónde estás? la muerte del alma que se efectuó desamparandola el Señor quando dixo: tierra eres, y á la tierra volverás: la muerte del cuerpo que se verifica en dividiéndose el alma del cuerpo, debemos creer que no hizo mencion de la muerte segunda, porque quiso que estuviese oculta por causa de la dispensacion del nuevo testamento, donde expresamente se nos manifiesta la muerte segunda para que primero se nos hiciese ver que esta primera muerte que es comun á todos, vino y procedió de aquel pecado que en uno fué comun á todos; pero la muerte segunda no es comun á todos, *propter eos, qui secundum propositum vocati sunt sancti, quos ante præsciuit, et prædestinavit, conformes fieri imaginis filii sui, ut sit ipse primogenitus in multis fratribus*: "por aquellos que segun el propósito y eleccion divi-

na, son llamados á la santidad, á los que antes vió y predestinó, como dice el Apóstol, que fuesen conformes á la imágen de su Hijo, para que él fuese el primogenito entre muchos hermanos," á quienes la gracia de Dios por el mediador libertó de la segunda muerte. Así que, hablando en estos términos el Apóstol, nos da á entender que fué criado el primer hombre en cuerpo animal: pues queriendo distinguir este cuerpo animal que al presente tenemos, del espiritual que ha de haber en la resurreccion: *seminatur in corruptione, surget in gloria: seminatur in infirmitate, surget in virtute: seminatur corpus animale, surget corpus spirituale*. "Siembrase como semilla (dice) en la sepultura nuestro cuerpo, sujeto á la corrupcion, y se levantará y resucitará incorruptible: siembrase ignominioso y feo, y resucitará claro y glorioso: siembrase sujeto á mil flaquezas, y resucitará con mucha virtud y vigor: siembrase cuerpo

„ animal sujeto á hambre y á sed, y resu-  
 „ citará sutil y espiritual, sin necesidad de  
 „ comer ni beber.” Despues para probar  
 esta doctrina, *si est corpus animale, est*  
*et spirituale*: “si hay, dice, cuerpo ani-  
 „ mal, hay tambien cuerpo espiritual.”  
 Y para demostrar qué cosa es cuerpo ani-  
 mal añade, *sic scriptum est, factus est*  
*primus homo in animam viventem*: así lo  
 dice la sagrada Escritura: “hizo Dios al  
 „ primer hombre alma viviente:” luego  
 de este modo nos quiso manifestar qué cosa  
 es cuerpo animal, aunque el sagrado texto  
 no dixo del primer hombre, que se llamó  
 Adán, quando Dios con su aliento y so-  
 plo crió aquella alma, *et factus est homo*  
*in corpore animali*: “crió Dios al hom-  
 „ bre cuerpo animal:” sino, *factus est*  
*primus homo in animam viventem*: “hizo  
 „ Dios al primer hombre alma viviente:”  
 luego quando dice el sagrado texto, hizo  
 Dios al primer Adán alma viviente, qui-  
 so el Apóstol que entendiésemos el cuer-

po animal del hombre; y cómo hemos  
 de entender el espiritual, nos lo patentizó  
 añadiendo: *novissimus autem Adam in spi-*  
*ritum vivificantem*: “pero al último Adán  
 „ le hizo Dios espíritu vivificante:” en-  
 tendiéndolo sin duda de Christo, que re-  
 sucitó de los muertos, de suerte que no  
 puede ya mas morir. Despues prosigue y  
 dice: *sed non primum quod spirituale est,*  
*sed quod animale postea spirituale*: “aun-  
 „ que no fué primero el cuerpo espiritual,  
 „ sino el animal, y despues el espiritual,”  
 donde con mas claridad nos dió á entender,  
 cómo nos quiso significar el cuerpo animal  
 en aquella expresion de la Escritura, “que  
 „ hizo Dios al primer Adán alma viviente:”  
 y cuerpo espiritual en la otra, donde dice:  
 “y al último Adán espíritu vivificante:”  
 porque primero es el cuerpo animal, co-  
 mo le tuvo el primer Adán (aunque no  
 cuerpo que muriera si no pecara) como le  
 tenemos nosotros ahora de una naturaleza  
 tan trocada y corrupta, segun que se tro-

có en él despues que pecó ; por lo qual le sobrevino que tuviese ya necesidad de morir, como tambien al principio quiso y se dignó tenerle Jesu-Christo por nosotros, aunque no por necesidad, sino por potestad. Y despues es el cuerpo espiritual, y qual precedió ya en Christo, como en cabeza nuestra, sucederá tambien en sus miembros en la última resurreccion de los muertos. Añade despues el Apóstol la evidentísima diferencia que hay entre estos dos hombres, diciendo: *primus homo de terra, terrenus, secundus homo de caelo, caelestis. Qualis terrenus, tales et terreni, qualis caelestis, tales et caelestes: et quomodo induimus imaginem terreni, induamus et imaginem ejus, qui de caelo est*: "el  
 ,, primer hombre fué de la tierra, terreno,  
 ,, no, y el segundo del cielo, celestial,  
 ,, y qual fué aquel terreno, tales son tambien los terrenos, y qual es el celestial,  
 ,, tales tambien los celestiales: como representamos pues, y vestimos la imagen

„ del terreno, así tambien representemos  
 ,, y nos vistamos la imagen de aquel que  
 ,, vino del cielo:” y esta doctrina la describió el Apóstol de manera que se haga por ahora en nosotros, segun el Sacramento de la regeneracion, como lo dice en otro lugar (a): “todos los que os habeis  
 ,, bautizado en Christo, os habeis vestido  
 ,, de Christo;” esto es, os habeis hecho conformes y semejantes á él; pero entonces realmente se acabará de hacer y cumplir esta semejanza en nosotros, quando lo que en nosotros es animal por el nacimiento, se hubiere hecho espiritual por la resurreccion, porque usando nuevamente de sus expresiones, dice: “nuestra salvacion  
 ,, ha sido en esperanza (b),” esto es, que aunque ahora no lo veamos con nuestros ojos, con todo, el rescate se efectuó de suerte que esperamos salvarnos perfecta-

(a) S. Paul. ep. ad Galat. cap. 3. *Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis.*

(b) S. Paul. ep. ad Rom. c. 8. *Spe salvi facti sumus.*

mente. Vestímonos de la imágen y semejanza del hombre terreno por la propagacion del pecado y de la muerte, de que nos hizo herederos la regeneracion, pero de la imágen y semejanza del hombre celestial, nos vestimos por la gracia del perdon y de la vida eterna, de que nos hace herederos la regeneracion por virtud de Jesu-Christo, hombre mediador de Dios y de los hombres, que es á quien entiende por el hombre celestial, porque vino del cielo para vestirse del cuerpo de la mortalidad terrena, y vestir despues al cuerpo, de la celestial inmortalidad, y por eso llama tambien celestiales á los otros; pues por la gracia vienen á ser miembros suyos, de modo que Christo viene á ser uno con ellos, como la cabeza y el cuerpo. Esto lo dice mas claro en la misma carta por estas palabras (a):

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *Per hominem mors, et per hominem resurrectio mortuorum: sicut enim in Adam omnes moriuntur, ita et in Christo omnes vivificabuntur.*

“por un hombre entró la muerte; y por  
 „ otro hombre la resurreccion de los muertos,  
 „ porque así como morimos todos en  
 „ Adan, así en Christo todos resucitaremos  
 „ á la vida eterna, y esto será ya con el  
 „ cuerpo espiritual, que será espíritu vivificante;” no porque todos los que mueren en Adan, hayan de ser miembros de Christo, supuesto que la mayor parte de ellos irán condenados eternamente á la muerte segunda, sino que por eso dixo, todos, en los unos y en los otros, en los que mueren y en los que vivirán; porque así como ninguno muere en cuerpo animal, sino es en Adan, así ninguno revive y resucita en cuerpo espiritual sino es en Christo: por eso por ningun motivo debemos imaginar que en la resurreccion hemos de tener el cuerpo de la misma qualidad que le tuvo el primer hombre ántes del pecado, ni aquella expresion con que dice: *qualis terrenus, tales et terreni*: “que  
 „ qual es el terreno, tales serán tambien

„ los terrenos : ” debe entenderse , según lo que se hizo , cometiendo el pecado : porque no debemos pensar que ántes que pecara tuvo cuerpo espiritual , y que por el pecado y su mérito se mudó en animal : pues los que así opinan atienden poco á las palabras de un tan ilustre Doctor , que dice : *si est corpus animale , est et spirituale , sicut scriptum est , primus homo Adam factus est in animam viventem* : “ si hay cuerpo animal , hay „ también cuerpo espiritual , como leemos „ en el Génesis , que hizo Dios al primer „ hombre alma viviente despues del pecado : ” ¿ fué acaso despues de la culpa , siendo esta la primera condicion del hombre , de la que el Santo Apóstol para demostrar que era cuerpo animal , tomó este testimonio de la ley ?

## CAPÍTULO XXIV.

*Cómo debe entenderse aquel soplar de Dios con que hizo al primer hombre alma viviente , ó aquel de Christo nuestro Señor quando dixo : tomad el Espíritu Santo.*

**D**el mismo modo entendieron algunos con poca consideracion aquellas palabras : *inspiravit Deus in faciem ejus spiritum vite , et factus est homo in animam viventem* : “ inspiróle Dios soplando en su „ rostro el espíritu de vida , y quedó hecho el hombre alma viviente , ” que no le infundió Dios entónces primeramente al hombre alma <sup>6o</sup> , sino que á la que ya tenia , la vivificó con el Espíritu Santo , se persuaden á creerlo por advertir que Christo nuestro Señor despues que resucitó de los muertos , inspiró y sopló , diciendo á sus Discípulos : *accipite Spiritum Sanctum* : “ tomad el Espíritu Santo : ” y por

„ los terrenos : ” debe entenderse , según lo que se hizo , cometiendo el pecado : porque no debemos pensar que ántes que pecara tuvo cuerpo espiritual , y que por el pecado y su mérito se mudó en animal : pues los que así opinan atienden poco á las palabras de un tan ilustre Doctor , que dice : *si est corpus animale , est et spirituale , sicut scriptum est , primus homo Adam factus est in animam viventem* : “ si hay cuerpo animal , hay „ también cuerpo espiritual , como leemos „ en el Génesis , que hizo Dios al primer „ hombre alma viviente despues del pecado : ” ; fué acaso despues de la culpa , siendo esta la primera condicion del hombre , de la que el Santo Apóstol para demostrar que era cuerpo animal , tomó este testimonio de la ley ?

## CAPÍTULO XXIV.

*Cómo debe entenderse aquel soplar de Dios con que hizo al primer hombre alma viviente , ó aquel de Christo nuestro Señor quando dixo : tomad el Espíritu Santo.*

**D**el mismo modo entendieron algunos con poca consideracion aquellas palabras : *inspiravit Deus in faciem ejus spiritum vite , et factus est homo in animam viventem* : “ inspiróle Dios soplando en su „ rostro el espíritu de vida , y quedó he- „ cho el hombre alma viviente , ” que no le infundió Dios entónces primeramente al hombre alma <sup>6o</sup> , sino que á la que ya tenia , la vivificó con el Espíritu Santo , se persuaden á creerlo por advertir que Christo nuestro Señor despues que resucitó de los muertos , inspiró y sopló , diciendo á sus Discípulos : *accipite Spiritum Sanctum* : “ tomad el Espíritu Santo : ” y por

eso piensan que se hizo aquí parte de lo que allá pasó; como si aquí tambien, prosiguiendo el Santo Evangelista, dixera: *et facti sunt in animam viventem*: "hizolos Dios alma viviente:" lo qual si seguramente lo dixera, entenderiamos que el espíritu de Dios es una especie de vida de las almas racionales, sin el qual estas deben tenerse por muertas, aunque con la presencia de ellas parezca que viven los cuerpos: pero que esto no fué así, quando crió Dios al hombre, bastantemente lo declaran las palabras del Génesis, donde se lee, *et formabit Deus hominem pulverem de terra*, "y formó Dios del polvo de la tierra al hombre:" <sup>61</sup> cuya expresion queriendo algunos interpretar la con mas claridad, dixéron: *et finxit Deus hominem de limo terræ*: "hizo Dios al hombre del limo ó barro de la tierra" <sup>62</sup>: " porque habia dicho arriba: *fons autem ascendebat de terra, et irrigabat omnem faciem terræ*: "subia de la

„tierra una fuente, y regaba toda la faz de la tierra," como si por eso debiera entenderse el légamo que se forma y congela de la humedad de la tierra: pues habiendo dicho esta expresion, sigue luego y dixo: y formó Dios del polvo de la tierra al hombre, como se lee en los códigos griegos, de cuyo idioma se traduxo en el latino la sagrada Escritura <sup>63</sup>, y quando uno queria decir, *formavit*, ó *finxit*, que en griego dice *eplasen*: aquí no importa nada, aunque mas propriamente se dice *finxit*; pero los que dixéron *formavit*, quisieron huir de la ambigüedad, porque en latin es mas comun el decir *fin gere*, con respecto á los que componen alguna cosa fingida y disimuladamente. Á este hombre pues formado del polvo de la tierra ó del légamo (porque era el polvo humedo), á este digo, por decirlo mas expresamente, como lo insinúa la Escritura, polvo de la tierra; nos enseña el Apóstol, que le hizo Dios cuerpo animal quando le infun-

TOM. VII. Q

dió el alma, *et factus est iste homo in animam viventem*, "hizo Dios á este hombre alma viviente," esto es, á este polvo formado le hizo alma viviente; pero dirán que ya tenía alma, porque de otra suerte no se llamara hombre, pues el hombre no es el cuerpo solo ó el alma sola, sino el que consta de alma y cuerpo: esto es así verdad, que no es todo el hombre, sino la parte mas noble del hombre el alma, ni todo el hombre es el cuerpo, sino parte inferior del hombre; pero quando está lo uno y lo otro junto se llama hombre: el qual nombre sin embargo tampoco le pierden el cuerpo y el alma de por sí, aun quando hablamos de cada uno de ellos de por sí: porque ¿quién quita que no se diga por ley recibida en el lenguaje ordinario: tal hombre murió, y ahora está en descanso ó en penas, pudiendo solo esto decirse del alma, y tal hombre se enterró en tal ó en tal lugar, no pudiéndose entender sino de solo el cuer-

po? Y si dixeren, que no suele hablar así la sagrada Escritura: ántes bien ella nos confirma esto de manera, que aun quando estas dos qualidades están unidas, y vive el hombre, sin embargo á cada cosa de por sí le llama ella con nombre de hombre, es á saber, llamando al alma hombre interior, y al cuerpo hombre exterior<sup>64</sup>, como si fueran dos hombres, siendo lo uno y lo otro junto un hombre: pero es digno de saber, ¿segun que parte se dice el hombre imagen y semejanza de Dios, y segun que se dice, el hombre tierra, y que es lo que ha de ir á la tierra? porque lo primero se dice, segun el alma racional, qual Dios la infundió al hombre, esto es, al cuerpo del hombre soplando, ó como se dice mas á propósito, inspirando, y lo último, se dice, segun el cuerpo, que formó Dios al hombre del polvo, á quien infundió el alma, para que se hiciera cuerpo animal, esto es, el hombre animal viviente: y por eso en lo que prac-

ticó Jesu-Christo nuestro Señor quando sopló diciendo: "tomad el Espíritu Santo <sup>65</sup>:" quiso darnos á entender que el Espíritu Santo no solo es Espíritu del Padre, sino tambien del mismo Unigénito, porque un mismo Espíritu es el del Padre y del Hijo, con quien es Trinidad el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo, no criatura, sino Criador: porque aquel soplo corporal que salió de la boca carnal, no era substancia ó naturaleza del Espíritu Santo, sino una significacion suya, ó para que entendieramos, como insinué, que el Espíritu Santo era comun al Padre y al Hijo, porque no tiene cada uno el suyo, sino que uno mismo es el de ambos. Y siempre este Espíritu en la sagrada Escritura en griego se dice Pneuma, como tambien en este lugar le llamó el Señor quando le repartió á sus Discípulos, significándole con el soplo de su boca corporal, ni me acuerdo que se llame de otra manera jamas en toda la Escritura: pero donde se

lee: *et finxit Deus hominem pulverem de terra, et insuflavit, aut inspirabit in faciem ejus spiraculum vitæ*: "y formó Dios al hombre del polvo de la tierra, y le infundió, soplandole con el rostro, el espíritu de vida:" no pone el idioma griego esta voz Pneuma <sup>66</sup>, que suele significar el Espíritu Santo, sino Pnoen, lo qual mas de ordinario se lee por la criatura que por el Criador, y así tambien algunos Latinos para diferenciarlos, quisieron mejor interpretar este mismo nombre, y llamarle, no espíritu, sino soplo, por quanto este mismo se halla tambien en griego en Isaías, donde dice Dios (a): "Yo hice todos los soplos <sup>67</sup>," significando sin duda todas las almas: así que lo que en griego se dice Pnoen, los nuestros lo interpretan algunas veces soplo, otras espíritu, otras inspiracion ó aspiracion, y otras tambien alma <sup>68</sup>; pero lo que es Pneuma, nunca sino espíritu, ya sea

(a) Isai. cap. 57. *Onnem flatum ego feci.*

del hombre, como quando dice el Apóstol (a): "¿qué hombre puede saber lo que está encerrado en el pecho del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?" ya sea de las bestias, como se lee en el Eclesiastés (b): "¿quién sabe si el espíritu del hombre sube al cielo, y si el espíritu del jumento baxa á la tierra, y perece juntamente con el cuerpo?" ya sea este espíritu corporeo, que tambien llamamos viento, porque este nombre se halla en el Salmo, donde dice: *ignis, grandis, nix, glacies, spiritus tempestatis*: "el fuego, el granizo, la nieve, la helada, y el espíritu tempestuoso:" ya sea no ya el espíritu criado, sino el Criador, como lo es quando dice el Señor en el Evangelio: *accipite Spiritum Sanctum*: "tomad

(a) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 2. *Quis enim scit hominem, quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est?*

(b) Eccles. cap. 3. Numer. cap. 21. *Quis scit, si spiritus hominis ascendat sursum in cælum, et spiritus pecoris descendat deorsum in terram?*

„el Espíritu Santo," significándonosle con el soplo corporal de su santísima boca, y donde dice <sup>69</sup>: *Ite, baptizate omnes gentes in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*: "andad, y bautizad á todas las gentes <sup>70</sup> en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo <sup>71</sup>:" donde excelentemente y con la mayor evidencia se nos encomienda y declara la Santísima Trinidad: y donde dice: *Deus spiritus est*, "Dios es espíritu:" como en otros muchos lugares de la Escritura; porque en todos ellos en la version griega vemos que dice, no Pnoen, sino Pneuma; y en la latina, no soplo, sino espíritu: por lo qual si quando dixo, inspiró, ó si se dice con mas propiedad, soplando en su cara, le infundió el espíritu de vida: el griego no pusiera Pnoen, como allí se lee, sino Pneuma; y tampoco aun de esta conformidad podria deducirse que necesariamente debiamos entender el Espíritu Criador, que propriamente se llama en la Trinidad el Espí-

ritu Santo, supuesto que consta, como hemos dicho, que Pneuma se suele decir, no solo del Criador, sino tambien de la criatura. Pero dirán, que quando dixo espíritu, no añadiera de vida, si no quisiera entender allí el Espíritu Santo, y quando dixo: *factus est homo in animam*: "hizo Dios al hombre alma," no añadiera *viventem*, viviente: si no significara la vida del alma, que se le comunicó por don y gracia del Divino Espíritu, porque viviendo el alma, dicen, con su propia qualidad de vida, ¿qué necesidad habia de añadir viviente, sino para que se entendiese la vida que se le da por el Espíritu Santo? y esto ¿qué es sino defender con mucho cuidado la parte de la sospecha humana, y no atender sino con mucho descuido á la sagrada Escritura? porque ¿que mucho era, sin ir muy lexos, leer en el mismo libro poco mas arriba, *producat terra animam viventem*: "produzca la tierra el alma viviente," quan-

do crió Dios todos los animales terrestres? despues interponiendo algunos pocos capítulos, aunque en el mismo libro, ¿qué mucho era advertir lo que dice, *et omnia que habebant spiritum vite, et omnis qui erat super aridam, mortuus est*, "que todo lo que tenia espíritu de vida, y estaba sobre la tierra habia perecido? luego si hallamos tambien en las bestias alma viviente, y espíritu de vida, segun el estilo de la sagrada Escritura, y habiendo dicho el Griego asimismo en este lugar donde se lee, todo lo que tenia espíritu de vida, no Pneuma, sino Pnoen, ¿por qué no preguntamos qué necesidad habia de añadir viviente, supuesto que no puede ser alma si no vive? ¿ó qué necesidad habia de añadir, de vida, habiendo dicho espíritu? pero entendemos que la Escritura, segun su estilo dixo, espíritu de vida y alma viviente, queriendo dar á entender los animales, esto es, los cuerpos animados que por el alma participan

tambien de estos sentidos visibles del cuerpo; pero en la creacion del hombre no reparamos en cómo suele hablar la Escritura habiendo hablado totalmente conforme á su estilo, por darnos á conocer que el hombre aun despues de haber recibido el alma racional (la qual quiso dar á entender que fué criada, no de la tierra, ni del agua como las demas carnes<sup>72</sup>, sino del aliento y soplo de Dios), con todo fué criado de modo que viviese en cuerpo animal, el que sucede viviendo en él el alma, como viven aquellos animales, de quienes dixo: produzca la tierra almas vivientes, y asimismo, los que dixo que tuviéron en sí espíritu de vida, donde tambien el Griego no tiene Pneuma, sino Pnoen, declarando con este nombre sin duda, no el Espíritu Santo, sino el alma de estos animales: sin embargo se dexa entender, dicen, que el soplo de Dios salió de la boca de Dios, el qual si creyéremos que él es el alma, por consiguiente

habrémos de confesar que es de su misma substancia<sup>73</sup>, que dice, *Ego ex ore Altissimi prodivi*: "yo salí de la boca del Altísimo:" pero es de advertir, que no dixo la Sabiduría, que la sopló Dios de su boca, sino que ella salió de su boca; porque así como nosotros podemos hacer, no de nuestra naturaleza, como somos hombres, sino de este ayre que nos circunda, y con que respiramos, un soplo quando soplamos: así Dios Todo-Poderoso, no de su naturaleza, ni de alguna materia criada, sino de la nada, pudo hacer un soplo, el qual con mucha conveniencia se dixo que le inspiró y sopló para infundirle en el cuerpo del hombre; siendo él incorporeo, y el soplo tambien incorporeo; pero él inmutable, y el soplo mudable, porque siendo él no criado, le infundió criado: mas para que entiendan los que quieren hablar de las Escrituras, y no advierten las frases y metáforas con que habla la Escritura, que no solamente se dice que sale de

la boca de Dios, lo que es su igual, ó de su misma naturaleza, oygan ó lean lo que dice Dios en el sagrado texto: "porque eres tibio, y no cálido, ni frío, te comenzaré á lanzar de mi boca (a):" así que, no hay razon alguna para que resistamos ó contradigamos á las palabras evidentes y claras del Apóstol, quando distinguiendo el cuerpo animal del cuerpo espiritual, esto es, este en que en la actualidad existimos, de aquel en que hemos de estar despues, dice (b): "arrojose como semilla en

(a) Apocal. cap. 3. *Quoniam tepidus es, et neque calidus, neque frigidus, incipiam te evomere de ore meo.*

(b) S. Paul. 1. ep. ad Corinth. cap. 15. *Seminatur corpus animale, surget corpus spirituale, si est corpus animale, est et spirituale, sicut scriptum est, factus est primus homo Adam in animam viventem, novissimus Adam in spiritum vivificantem, sed non primum quod spirituale, sed quod animale, postea quod spirituale. Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de celo, caelestis: qualis terrenus, tales et terreni, qualis caelestis, tales et caelestes: et quo modo induimus imaginem terreni, induimus et imaginem ejus qui de celo est.*

„lá sepultura el cuerpo animal, y vuelve á  
 „nacer y á levantarse cuerpo tambien espi-  
 „ritual; hay cuerpo animal, y hay cuerpo  
 „espiritual, conforme á lo que dice la Es-  
 „critura, que hizo Dios al primer hombre  
 „Adan, alma viviente, y al último Adan,  
 „espíritu vivificante, aunque no fué pri-  
 „mero el cuerpo espiritual, sino el ani-  
 „mal, y luego el espiritual: el primer  
 „hombre de tierra fué terreno, el segun-  
 „do hombre del cielo fué celestial, qual  
 „es el terreno, tales son asimismo los ter-  
 „renos, y qual es el celestial, tales serán  
 „tambien los celestiales; luego así como  
 „nos vestimos la imágen y semejanza del  
 „terreno, vistámonos igualmente la imá-  
 „gen y semejanza de aquel que es del cie-  
 „lo:" sobre todas las cuales palabras del  
 Apóstol hemos ya racionado: y por eso  
 el cuerpo animal, con el que dice S. Pa-  
 blo que hizo Dios al primer hombre Adan,  
 era formado de suerte, no que no pu-  
 diese morir, sino de manera que no mu-

riera si el hombre no pecara: pero aquel que con el espíritu vivificante será espiritual é inmortal, no podrá de ningun modo morir; así como el alma fué criada inmortal, la qual aunque se dice que muere con el pecado, careciendo de una especie de vida suya, esto es, del espíritu de Dios, con que podia vivir sabia y bienaventuradamente, sin embargo no dexa de vivir con una vida suya propia, aunque miserable, porque la crió Dios inmortal, como tambien á los ángeles apóstatas, aunque en cierto modo murieron pecando, porque apostataron, y desampararon la fuente de la vida, que es Dios, bebiendo de la qual, podian vivir virtuosa y felizmente: no obstante, no pudieron morir, de suerte que totalmente dexasen de vivir y sentir, porque los crió Dios inmortales; y así despues del juicio final los arrojará y condenará á la muerte segunda, de manera, que ni aun allí carezcan de vida, supuesto que no han de carecer de senti-

do, habiendo de vivir en dolor y tormento: pero los hombres que participan de la gracia de Dios, ciudadanos de los santos ángeles que viven en la bienaventuranza, se vestirán los cuerpos espirituales, de modo, que ni pequen ya mas ni se mueran, sino que gozarán de aquella inmortalidad, que como la de los ángeles, no pueda perderse con el pecado: quedándoles con todo la naturaleza de la carne, pero sin rastro de ninguna corruptibilidad ó imperfeccion carnal: mas nos resta por explorar una questão, que es indispensable la tratemos, y con el auxilio soberano del Señor de la verdad, decidamos formalmente: si en los primeros hombres, quando los desamparó la gracia divina, el apetito de los miembros corporales inobedientes nació del pecado de la desobediencia (por lo que viniéron á abrir los ojos sobre su desnudez, esto es, la miraron con mas curiosidad, y porque el movimiento desvergonzado y torpe resistia al albedrío de la

voluntad, cubrieron sus partes vergonzosas) como vinieran á engendrar y propagar sus hijos, si como Dios los crió, perseveraran sin pecar? pero por quanto es ya tiempo de concluir este libro; y una questão tan célebre no es justo atropellarla, siendo cortos en su exámen y exposicion, la suspenderemos para tratarla con mas comodidad y claridad en el libro siguiente.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

**U**na de las grandes pruebas de la divina clemencia es haber querido Christo Señor nuestro remediar las flaquezas de la humana naturaleza, santificando el matrimonio con la dignidad de Sacramento: decaida la misma naturaleza por el pecado original, y corrompida frecientemente con la disolucion de hombres obscenos, excedia mas de lo justo en el uso permitido al matrimonio; y aun se advirtió que desde tiempos muy remotos se habia desviado el propio matrimonio notablemente de su primera institucion natural; pero en esta misma parte donde era mas grave el riesgo de resbalar, estableció Jesu-Christo un auxilio poderoso, queriendo que el matrimonio fuese cierta figura de su union con la Iglesia, por lo que el Apóstol San Pablo le llamó Sacramento grande en Christo y en la Iglesia: pero elevemos nuestra consideracion á su origen primitivo y utilidades en lo fisico y en lo moral resultantes de él. Cria Dios al hombre, y pareciéndole que no era bueno estuviere solo, le forma un auxilio semejante á él. Infunde á Adan un profundo sueño, y mientras duerme, quitale una de sus costillas, y de ella forma á Eva: presenta el Señor esta her-

TOM. VII. R

voluntad, cubrieron sus partes vergonzosas) como vinieran á engendrar y propagar sus hijos, si como Dios los crió, perseveraran sin pecar? pero por quanto es ya tiempo de concluir este libro; y una questão tan célebre no es justo atropellarla, siendo cortos en su exámen y exposicion, la suspenderemos para tratarla con mas comodidad y claridad en el libro siguiente.

## NOTAS

## DEL TRADUCTOR.

**U**na de las grandes pruebas de la divina clemencia es haber querido Christo Señor nuestro remediar las flaquezas de la humana naturaleza, santificando el matrimonio con la dignidad de Sacramento: decaida la misma naturaleza por el pecado original, y corrompida freciientemente con la disolucion de hombres obscenos, excedia mas de lo justo en el uso permitido al matrimonio; y aun se advirtió que desde tiempos muy remotos se habia desviado el propio matrimonio notablemente de su primera institucion natural; pero en esta misma parte donde era mas grave el riesgo de resbalar, estableció Jesu-Christo un auxilio poderoso, queriendo que el matrimonio fuese cierta figura de su union con la Iglesia, por lo que el Apóstol San Pablo le llamó Sacramento grande en Christo y en la Iglesia: pero elevemos nuestra consideracion á su origen primitivo y utilidades en lo fisico y en lo moral resultantes de él. Cria Dios al hombre, y pareciéndole que no era bueno estuviere solo, le forma un auxilio semejante á él. Infunde á Adan un profundo sueño, y mientras duerme, quitale una de sus costillas, y de ella forma á Eva: presenta el Señor esta her-

TOM. VII. R

mosa criatura á Adán, y éste, enamorado de su belleza, prorunpe en estas expresiones: „esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; por ella daré el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, siendo ambos no mas que una carne.“ Bendice Dios á Adán y á Eva, y les dice: „creced, y multiplicaros, poblad la tierra, y dominad sobre todos los animales.“ Sirvese Dios de estas palabras para manifestar que el vínculo del matrimonio no puede romperse por el divorcio, *quod Deus conjunxit, homo separare non debet*, y concluye, que el marido y la muger no siendo ya dos, sino una sola carne, el hombre no debe intentar separar lo que Dios unió, así lo dice por San Mateo al cap. 19. y ved aquí la institucion del matrimonio como contrato natural y como Sacramento: pasemos adelante. El género humano se propaga por la generacion natural, lo que se hace patente atendiendo á la distincion de sexos, y á la semejanza de la naturaleza; sin embargo, de este principio no se infiere que el precepto del matrimonio, obligue á cada uno de por sí, aun en el estado de la inocencia, porque en este caso puede designarse como un bien mas apreciable el de la continencia y castidad: de la procreacion de los hijos nace naturalmente la sociedad doméstica, familiar ó simple, cuyo autor es el mismo Dios; y esto mismo enseñó Aristóteles en el libro primero de los Politicos cap. 2.

esta sociedad, dice, trae consigo la necesaria cohabitacion del varon y de la muger para que de ella se siga la procreacion de los hijos, y de esta como consiguiente, su correspondiente educacion: pues la crianza y recta institucion de los hijos en los elementos de la moral es de derecho natural respecto de los padres: la indisolubilidad del matrimonio es de derecho natural, y este mismo prohíbe la poligamia: la ley que así lo veda, se funda particularmente en la justicia natural y en la igualdad que debe haber entre el varon y su esposa en quanto á la mutua tradicion del cuerpo; pero la poligamia es contraria á la paz, á la tranquila habitacion, y á la conveniente direccion de la familia, que son los fines secundarios del matrimonio, segun Covarrubias, Engel, Wanspen, Riegel y otros: de la sociedad simple dimana la compuesta que reconoce por sus promotores á los hombres: esta que segun sus clases, número de individuos que la componen, estado de las poblaciones mas ó ménos mayores, y que prescinde de la unidad moral, ó de la comunion de bienes y personas, es de derecho natural: *ex generatione plurium filiorum, et ex susceptione natorum ex natis, seu nepotum ex filiis*: la sociedad politica qual se observa en una Ciudad ó en un Reyno, parece ser tambien de derecho natural, no tan solo por la indigencia de un auxilio mutuo que proporciona esta union de voluntades, sino por la mayor civilidad en el trato humano,

y por la honesta comunicacion que el hombre ama naturalmente; aunque esta mutua indigencia y defensa de los cuerpos, se halla en la naturaleza ya viciada por el pecado, y por eso no dimana del derecho natural simple y absolutamente, sino supuesta la corrupcion: la diferencia natural de los hombres, despues del reato de Adan, en la ciencia y en la virtud es una causal adecuada y suficiente para instituir y conservar la predicha sociedad, para que así los ménos doctos y fervorosos sean auxiliados y documentados por los mas instruidos y activos, y los que pecan y se entregan á los vicios mas detestables, sean refrenados y corregidos por los que siguiendo las sendas de la virtud, practican una vida irreprehensible. Esto supuesto, continuamos diciendo, que lo que era un simple contrato instituido por la naturaleza, confirmado por derecho de las gentes, ratificado con las leyes publicas de todas las naciones cultas, ordenado al decoro de las familias, á la propagacion de la especie, á la honesta educacion de los hijos, comenzó á ser santificado entre los fieles con la nueva dignidad del Sacramento si todo se hiciese con arreglo á los soberanos decretos de Jesu-Christo; esto da á entender que el matrimonio puede á la verdad ser solemnizado entre Christianos con la ilustre circunstancia de Sacramento, mas no siempre, pues el matrimonio clandestino de los mismos Christianos no era Sacramento: entónces

será Sacramento quando se celebrare el contrato segun la forma sacramental señalada por Jesu-Christo, y si se omitiese esta, quedará el matrimonio en términos de un contrato natural y civil, pero nunca será Sacramento. Las utilidades civiles que causa al Estado en lo politico, la multiplicidad de los matrimonios, con los quales se crian individuos que pueden servir á la republica en la agricultura, comercio, navegacion, y artes, pueden verse con el permiso debido en Puffendorff, Grocio, Heineccio y otros Politicos: y las que dimanan en el cuerpo moral del Estado, y por lo respectivo á la religion se hallan exáctamente descriptas en Sanchez, Barthel, Wanspen, &c.

2 Preguntase, ¿qué hijos hubieran procreado nuestros primeros padres, si no hubieran delinquido? San Agustin pone y exámina esta duda en sus quëstiones sobre el bautismo de los párvulos, las que publicaremos á su tiempo; y en su exposicion referirémos quanto nos parezca conducente para aclarar mas esta quëstion y darla el realce que se merece: algunos sabios escritores opinan que hubieran nacido pequeños los hijos; pero que en un momento hubieran llegado á una estatura perfecta: otros sienten que hubieran sido dados á luz, pero no con la imbecilidad y flaqueza que al presente observamos en la naturaleza, sino enteramente robustos y fuertes: y que así como lo notamos en los corderitos y en los pollos, sin detencion

alguna luego que naciesen seguirian á su madre como si fuesen ya infantes , ó de edad mas adelantada : los que sostienen la primera opinion figuran ó suponen los niños adornados del entendimiento y de los sentidos externos : y los que defienden la segunda creen que al punto que nacen , gozan de aquellas qualidades. Con este motivo toca tambien en otro lugar San Agustin la cuestión sobre lo que hubiera sucedido al linage humano si Adan no hubiera pecado , la qual en el interin que llega la ocasion de proponerla y resolverla , puede verse en el Maestro de las Sentencias , libro 2.

3 La naturaleza de tal suerte obra en el alma , que impele variamente los afectos , exerciendo con mas imperio sus apetitos desordenados , todas las veces que con mas singularidad se prohiben ciertas acciones: una de las pruebas incontrastables de esta verdad , que pueden alegarse en comprobacion , son las mugeres quienes padecen mas afecciones y pasiones que los hombres , apeteciendo solamente aquello mismo que especificamente se les veda : y así suponiendo que ántes ignorasen los hombres qué era fornicar , no pensasen en practicar semejante vicio ; pero luego que apareció la ley prohibente , instruyó á todos en qué consistía este pecado , y consiguientemente excitó los ánimos depravados á experimentar lo mismo que se vedaba expresamente , por lo que dice San Pablo : *nesciebam concupiscentiam , nisi quia lex dixit*,

*ne concupiscito*. Ciceron en su defensa por Sexto Roscio Amerino refiere , que el Legislador Solon nada estableció en sus leyes sobre los que diesen impia muerte á sus padres ; pues no habiéndose ántes jamas perpetrado este crimen , recelaba que la ley prohibente y el castigo establecido , diese pabulo para que los hombres se arrojaran á cometer el parricidio.

4 En los códigos antiguos se lee así : *ut fiat supra modum peccator , at peccatum per mandatum* : citando el mismo texto San Agustin en su libro 1 á Simpliciano dice del mismo modo : *supra modum peccator , at peccatum* : pero sin duda ambos lugares admiten correccion ; pues debe decirse , *ut fiat supra modum peccator peccatum per mandatum* : quiso mejor decir *peccator* , que es nombre , que no *peccans* , que es participio , y así se observa en el original griego ; por lo que la palabra *peccator* se refiere á la otra *peccatum* , aunque sea masculina , no habiendo tampoco inconveniente en que dos sustantivos se junten así , á no ser que alguno quiera decir que la voz *peccans* no es participio , sino nombre verbal que suele añadirse al genitivo , como se lee en Salustio *alieni appetens* , y en Terencio *litium fugitans*.

5 Todos los que han acostumbrado su naturaleza al exercicio de los delitos mas exécrables , como que ya no son dueños de sus acciones , porque la voluntad está dominada y habituada al deleyte de las pasiones,

desprecian todas las amenazas y castigos que impone la ley santa del Señor.

6 S. Joann. cap. 3. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non intrabit in regnum Cælorum*: esto es, el nuevo nacimiento de que se trata, y que tu crees imposible (son palabras de Jesu-Christo instruyendo y conferenciando con Nicodemus), se hará por medio del agua con un bautismo que hasta ahora no ha estado en uso; pero el Espíritu Santo, como principal causa de tan noble efecto, es el que por medio de este elemento purificará al alma del modo que el agua limpia al cuerpo y le quita toda la suciedad. Purificada de esta suerte le comunicará una vida sobrenatural, un ser divino, un espíritu de gracia y de santidad que no tenía, y que es necesario absolutamente, ya para comprender los misterios inefables del Reyno de Dios, ya para merecer los bienes inmensos de que está lleno este Reyno: expone este texto San Agustín en el libro *de peccatorum meritis et remis.* y en el 1. de sus *Retractaciones* cap. 5. de donde se deduce el Cánón *Firmissimè*, causa 1. q. 1. en el Canon 1. c. 15. q. 4. y el Cánón 6. dist. 4. *de consecrat. qui baptismus est per aquam: unde inquit, tanta virtus aquæ, ut corpus tangat, et cor abluat: sic Aug. tract. 80. in Joann.* y con motivo de resolver la cuestión sobre el bautismo de los infieles y los hijos de estos, que controvierten y examinan según las opi-

niones de los Escotistas, Suaristas y Tomistas, exponen latamente dicho texto Picazo, Suarez, el Cardenal de Lugo, Escoto, Santo Tomas y Molina donde puede verse.

7 S. Matth. cap. 10. *Qui me confessus fuerit coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cælis est*: es decir, no temais, y estad seguros de la protección del Padre eterno, que yo mismo seré vuestro intercesor y abogado para con él. Jamás os abandonaré en la necesidad, ni os dexaré combatir sin socorro, ni vencer sin recompensa. Os prometo, que á los que me reconozcan por su Maestro y Señor delante de los hombres, yo también los reconoceré por mis siervos delante de mi Padre y de sus ángeles:: son palabras de Jesu-Christo á sus Apóstoles quando les encargó su primera misión.

8 S. Matth. cap. 16. *Qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam*: es decir, aquel quiere perder su vida que por un grande exceso de amor propio quiere conservarla para los regalos; pero aquel desea conservarla que quiere perderla ó arriesgarla por mi amor y por la publicación de mi Evangelio. Esta pérdida es ventajosa, y debería anteponerse á todas las ganancias del mundo: son palabras de Jesu-Christo á sus discípulos quando les anuncia claramente su pasión, y dispone sus ánimos con divinas instrucciones para tolerancia en los trabajos que habían de sobreve-

nirles en la predicacion del Evangelio: S. Juan Chri-  
sostomo en su homilia 66. in Joannem expone este tex-  
to, donde puede verse.

9 Da á entender San Agustin, que no hay pecado  
por enorme que sea, que no se borre y remita con la  
misteriosa ablucion del agua, esto es, con el bautismo,  
el qual Sacramento remite nuestras culpas, nos comu-  
nica la divina gracia, y hace hijos adoptivos del Se-  
ñor. Esta es la doctrina de Jesu-Christo, de sus  
Santos Apóstoles y de la Iglesia confirmada en tantos  
Concilios, como se han celebrado con motivo de los  
Heresiarcas que han combatido é intentado arruinar  
este dogma sagrado.

10 Estas expresiones deben entenderse de los per-  
versos Judios que azotaron, blasfemaron, mofaron y  
diéron afrentosa muerte en Jerusalem á nuestro Re-  
dentor, de los quales, muchos se convirtieron á la  
verdadera creencia, y llorando sus pecados, y reci-  
biendo el bautismo, se les remitiéron sus culpas: pe-  
ro no creamos nosotros que porque no hemos tenido  
parte en los tormentos del Salvador, debemos abor-  
recer á los Judios, y lisonjearnos con la confesion de  
nuestra fe, pues esta sin las obras es como una cosa  
muerta; y todas las veces que alucinados con el im-  
petu de las pasiones ofendemos á Dios y quebranta-  
mos su santa ley, debemos estar íntimamente per-  
suadidos que somos peores que los Judios, pues re-

novamos sus tormentos, y crucificamos de nuevo á  
Jesu-Christo, sin embargo de estar obligados á sa-  
ber y practicar las obligaciones de un Christiano per-  
fecto, y á oír y escuchar atentamente las saludables  
máximas é instrucciones que incesante y benéficamente  
nos subministran los Predicadores del Santo Evangelio.

11 *Legendum, ut est in nostra translatione: sed  
quando sine abundantia gratia, per interrogationem,  
qua quid sentiat Augustinus declarat: fieri scilicet non  
posse, ut sine magna gratia abundantia Christum  
tam constanter amarent, quam qui habent in ea bap-  
tizati sunt, nec aquis indigent.*

12 La muerte se define: separacion del alma del  
cuerpo que se efectua en tiempo determinado; y quan-  
do empieza á desamparar los miembros frios, ya prin-  
cipia á morir el hombre; y la separacion del alma  
es el acceso de la muerte, y así quando aquella dexa  
totalmente el cuerpo, ésta le invade al punto.

13 Así se explica Marcial: *si desit quod agas,  
Attale agas animam*, cuya expresion trae su origen  
de la antigua persuasion de que el alma es un espi-  
ritu y aura tenuissima: *hinc agere animam, quasi eam  
exuffle, et expellere, unde sequitur mors.*

14 *Si is dicitur mori, in cujus corpore agitur, un-  
de incipiat anima abire, profectò vita nostra tota di-  
cenda est mors: ex quo enim nati sumus, qualitates  
corporis pugna sua vitam expellere conantur, et cer-*

*tè sensim detrudunt quæ causa veteribus plerisque Philosophis fuit dicendi, incipere nos in ortu, mori, finemque mortis esse, quem nos dicimus vita: sive quia tunc verè incipimus vivere, sive ut alii dicebant, quia tunc perfecta est mors, et abiit.*

15 Quintilianus in *Mathemat.* *Omnis nos hora per tacitos fallentesque cursus applicat fato, et in hac misera perpetuitatis cogitatione districti per exigua festinantis ævi momenta præmorimur. Tempus assidue aliquid nobis deterere vulgatissimum est; plerique sunt non Philosophorum modo, sed Poetarum quoque libri et magna pars eorum, quæ hic Augustinus dicit, sumpta est ex Seneca variis locis.*

16 Seneca dice, que la muerte no tiene de malo mas que el precederla temores: sus congoxas son mas terribles en la aprehension que en el golpe, porque ya entorpecido el sentido dexa de ser sensible la angustia.

17 Hay un temor de la muerte bien fundado y saludable, otro mal fundado y nocivo, otro indiferente, porque es natural, y solo la nimiedad puede hacerle vicioso: teme con razon, y utilmente la muerte, el que la contempla como tránsito á la eternidad: temela naturalmente el que la mira como término de la vida, temela sin razon el que mirándola en sí misma, prescindiendo de todo lo que la precede ó la sigue, la imagina dolorosísima. Aristóteles y Ciceron nos representan la muerte que proviene de la senectud

como exènta de dolor, y Platon en el *Timeo*, á quien sigue Cardano, afirma que la muerte causada por desfallecimiento es acompañada de deleyte; mas aun las muertes violentas no son destituidas de todo sentimiento de placer.

18 La costumbre es la mejor maestra del bien hablar, de la que no deben separarse las ciencias en el modo de raciocinar.

19 Esta sentencia es semejante á esta otra de Solon: *neminem ante mortem posse beatum dici, quoniam incertum est, quid ei adhuc contingeret.*

20 Es questão muy trillada y defendida variamente, ¿si debe valer la analogia en la ciencia Gramatica? Aristarco, excelente Gramático, defendió la parte afirmativa, y Crates la negativa: las razones en que se fundan ambas opiniones, las explica Marco Varron en sus libros que aún existen, de analogia; de la qual disputan tambien Quintiliano y Cayo Cesar: no obstante es inegable que la analogia no debe valer en todas las cosas, puntos y materias, aunque es indispensable que aproveche en muchas.

21 Génes. cap. 2. *Quacumque die ederitis ex eo, morte moriemini.* Colocados Adan y Eva en el Paraiso, les concedió Dios el dominio de todo aquel ameno jardín, diciéndoles que gozasen de todas sus deicias, y juntamente de todos sus frutos; solamente les prohibió el que comiesen del árbol, que fué el de la

ciencia del bien y del mal , notificándoles que si comian y faltaban á su precepto morirían y caerían de su gracia : *in quacumque die comederis, morte morieris*: poco les duró tal felicidad, pues á pocas horas quebrantaron el precepto comiendo de la fruta vedada: de lo que resultó á nuestros primeros padres su desdicha, y á sus hijos con toda la humana descendencia nuestra mayor desgracia : todos lloramos aquella culpa, y sufrimos los efectos del primer anatema. Crióse para nosotros un Paraíso, y á pocas horas se nos notificó un destierro: señores eramos de todo el universo, pero ahora somos esclavos de un perpetuo yugo. Cada bocado de pan le tenemos tasado por una gota de sudor, y lo peor es, que habiéndose hecho mortal nuestra madre por aquel delito, fuimos nosotros participantes de la pena: hasta en lo irracional é insensible padecemos: nacióron todos los objetos delectables y útiles de la tierra para obsequio de su Príncipe el hombre. Obedecían las criaturas gustosas, porque imperaba la razón: mudóse el teatro con el delito, y habiendo empezado á mandar la culpa, gimen los irracionales é insensibles el yugo de su obediencia, que obedecer sin razones hace llorar hasta lo insensible: ¿pero y quién domina hoy en el universo? ¿quién obedece? ¡ó triste imperio! obedece la verdad al engaño, la inocencia á la tiranía, la sinceridad á la cautela, la razón al interés, y la pasión

al apetito. Esto traxo tras sí la primera culpa.

22 En el cap. 3. del Génesis, en el 7. y 17. del Eclesiástico, y en el 2. de la Sabiduría se lee, que crió Dios al hombre y á la muger justos é inmortales, los llenó de inteligencia; su luz iluminaba sus corazones, y les hacia ver la grandeza de sus obras para que celebrasen con sus alabanzas la santidad del nombre de Dios, y glorificasen sus maravillas: estaban desnudos, y con todo no se avergonzaban, porque no tenían pecado ni malos deseos: todas estas dichas y felicidades las perdiéron nuestros primeros padres luego que quebrantando el precepto comieron de la fruta del árbol vedado: el motivo de esta infracción fué que envidioso el demonio de la feliz suerte del hombre, se ocultó baxo la figura de la serpiente, y dirigiéndose á Eva la dixo: ¿por qué no os ha permitido Dios comer del fruto de todos los árboles de este jardín? Eva respondió: nosotros comemos de todos los frutos de este jardín; pero en quanto al árbol que está en medio, el Señor nos ha prohibido expresamente llegar á él, baxo la pena de muerte: replicó el demonio: no morireis, sino que sabe Dios que luego que hubiereis comido de él, se abrirán vuestros ojos, y sereis como Dioses, teniendo conocimiento del bien y del mal. Considero pues Eva el fruto de aquel árbol que le pareció agradable á la vista y bueno para comer: tomóle, comió de él, y dió á Adán, que tambien le co-

mió : inmediatamente se les abrieron los ojos , se avergonzaron de su desnudez , y al oír la voz del Señor se ocultaron . La carne , ántes sometida al espíritu , se sublevó contra él , porque este se rebeló y amotinó contra Dios : ellos sintieron , aunque á pesar suyo , en sus cuerpos movimientos desarreglados que les causaban rubor . Las quèstiones que sobre este punto tocan los Teólogos puede verlas el curioso en el Maestro de las Sentencias lib. 2 .

23 *Turpia non erant , idcirco nec pudorem afferbant : nullus eis fuisset offensus , si non peccassent , et usus eorum fuisset , qualis manuum , et pedum : sed ubi culpam admiserunt illis partibus obscena voluptas addita , pudendas , et è conspectu removendas fecit . Sic Vives .*

24 La inobediencia dominó en los corazones de ambos : y del mismo modo que no obedecieron á Dios , á quien estaban subordinados por derecho natural , así tambien experimentaron la rebelion de la carne , que ántes dirigia el espíritu , sintiendo en sí mismos el apetito carnal de que estaban exèntos mientras que vivieron en gracia .

25 Estas palabras nada hacen al sentido del texto , ni se hallan en algunos códigos .

26 Nuestros primeros padres usaron mal de la primera libertad de su voluntad , con la que podian practicar ó rehusar el cumplimiento de los eternos decretos de Dios .

27 Así lo expusieron los Setenta , en cuyas palabras se entiende el elemento de la tierra en que se resuelven los vivientes quando mueren .

28 San Agustin en varios lugares demuestra su opinion sobre este punto , diciendo , que si no hubiera pecado el hombre , no hubiera muerto , ni hubiera estado sujeto á la muerte ni á las enfermedades del cuerpo : consiguiendo por aquel leño , esto es , por la observancia del precepto la inmortalidad de la vida : Santo Tomas sigue la misma opinion , como consta de su Suma Teológica : y el Sutil Scotó refuta ambas opiniones , siguiendo la contraria : sostiene pues , que el cuerpo del hombre aun permaneciendo en el estado de la inocencia , hubiera estado sujeto y padecido las dolencias corporales , y sin embargo que no hubiera muerto , porque ántes de que incurriese en el pecado , hubiera sido trasladado al cielo : pero que si permaneciera por mas tiempo en la tierra , sin duda se hubiera consumido con el tiempo , y que el árbol de la vida no tenia virtud para perpetuar , sino tan solamente para alargar por algun tiempo la vida : cada uno puede seguir la opinion que mas le agrada , pero ántes de resolverse , será bueno medite lo que dice el Maestro de las Sentencias .

29 El Pithagórico Philolao dice , que el hombre separado del cuerpo , se hace un Dios inmortal : y Platon afirma , que el cuerpo nos atrae á la consideracion

TOM. VII. S

de los objetos viles y despreciables, apartándonos de la contemplacion de los celestiales y divinos, por lo que debemos dexar el cuerpo, para que tanto en la vida actual, en quanto podamos, como en la futura, libres ya y expeditos de todas las afecciones humanas, véamos y amemos aquel Sumo Bien, que es toda nuestra felicidad.

30 Es imitacion Terenciana que aquí sigue el Santo: tú si eres sabio, lo mismo que sabes, ignoras.

31 El opúsculo de Ciceron, titulado *de Universitate*, es parte del Timéo de Platon: extraeré en nuestro idioma las palabras griegas de Platon, para que segun ellas podamos corregir á Ciceron, cuyo lugar ya citado debe enmendarse como casi todo su librito, dice así traducido del griego al castellano: „vosotros que nacisteis por generacion de los dioses, advertid que „todo quanto he practicado con voluntad propia, es „indisoluble, sin embargo es soluble todo lo que se ob- „serva ligado; aunque aparece bellamente acomodado „y muy á propósito, de que dimana ser una accion „detestable el intentar disolver este lazo. Todas las „veces que sois procreados, no sois inmortales ni del „todo indisolubles; sin embargo ni tampoco sereis disueltos ni consumidos por el fatal hado de la muerte, habiéndoos apropiado mi voluntad, que es un „vínculo mayor y mas verdadero que todas aquellas „cosas á que estais ligados quando sois engendrados.”

Tomó Platon esta sentencia de los Pitagóricos, especialmente del librito de Timéo Locro, por lo que le llamó su Timéo: en él se hallan estas razones: son palabras del dialecto Dórico hablando de Dios y del mundo, dice pues: *cum vellet, opus optimum facere, hunc Deum edidit, genitum quidem, sed nunquam interiturum aliena causa, præterquam ipso Deo, à quo compositus est, si quando ei venerit in mentem ipsum dissolvere, sed non est bonum impetum capere perendi pulcherrimum opus.*

32 Ha de leerse, *vos qui Deorum satu orti estis*, como se lee en Ciceron, y no *sub mortalitatis fato*.

33 Mejor se dice así: que como se expresa en Ciceron, *quæ per me facta non sunt dissoluta me invito*, porque no hace sentido, sino se lee de este modo, *me non invito*.

34 En Ciceron se lee con mas propiedad *baudquaquam boni est*, y no *bonum est*.

35 Lo que se sigue debe escribirse así: *ratione vinctum*, y no *junctum*, *velle dissolvere: sed quoniam orti estis, immortales vos quidem esse, et indisolubiles non potestis nec utique tamen dissolvemini, neque vos illa mortis fata periment, &c.*

36 San Agustin nunca se atrevió á resolver esta questão: y dar su dictámen sobre ella, porque advertia que Origenes siguió la opinion de su maestro Platon haciendo que la adoptasen y abrazasen muchos

sugetos literatos y versadísimos en la ciencia filosófica.

37 La toga de los Romanos era el palio de los Griegos: estos, quando querian ser tenidos y estimados como sabios ó filósofos, vestian el palio, el qual se conferia á los mas señalados en el buen porte, en costumbres sanas y en erudicion: y así como en la presente época están escritas, y se enseñan todas las facultades en idioma latino; así entónces lo estaban en el griego; y el corto número de Filósofos que habia, los hacia mas apreciables y respetables en el concepto del público.

38 Que la tierra es un cuerpo en la que se resuelven todos los vivientes, consta de las sagradas letras en el cap. 3. del Génesis; cuya sentencia pasó á los escritores griegos por ministerio de Homero, que la extraxo del texto sagrado: y por lo mismo llama tierra al cadáver de Hector. Phocílides, explicando su sentir en el mismo punto, dice.

*Ex terra corpus nobis est, rursus in illam  
Solvimur, et pulvis sumus.*

Tambien significó el suyo Eurípides en los siguientes versos que traduxo Ciceron en el lib. 1. de sus questões tusculanas, donde se leen las mismas palabras que aquí describe San Agustín, y son:

*Mors est finitas omnibus, quæ generi humano angorem  
Noquicquam afferunt, reddenda est terræ terra.*

39 En el exemplar de Brujas se lee así: *sed omne corpus esse fugiendum, et Deos rursus dicentes ba-*

*bere beatissimas animas, et tamen æternis corporibus illigatas celestibus quidem et igneis:* y así parece mas cierto; porque San Agustín no habla aquí de los dioses terrenos.

40 De estos números escriviéron Macrobio, Calcidio y Marsilio Ficino en el compendio que antepuso al Timéo de Platon, el qual traduxo, ó traducido por otro, le publicó como suyo: la obscuridad y misteriosa significacion de estos números ha motivado el comun proverbio que habla de ellos.

41 El centro es un punto colocado en medio del orbe ó del globo terraqueo, desde el qual se derivan hasta su extremo todas las líneas rectas é iguales: y por eso se cree que el punto es el centro, y que asimismo es insecable ó indivisible; porque si se pudiese dividir, ó constase de partes, ni el todo estaria en el medio, ni todos sus rayos procedentes desde su diámetro, serian iguales en el punto circunflexo, es decir, los que no conduxese la misma parte divisoria. Platon *in Timeo* dice, que el alma del mundo fué colocada por el sumo Dios en el lugar medio, de donde se extendió en circuito por el universo, y que por medio de cierta conversion, el alma y la vida derramada por el cuerpo del mundo, es divina, eterna y sabia.

42 En el Génesis cap. 2. se dice, que despues de haber criado Dios al hombre, le colocó en el Paraiso terrenal: este era un jardin delicioso donde habia ár-

boles de todas especies, que producian excelentes frutos: púsole Dios en este jardin para que le cultivase y guardase: el cultivo de este jardin no era para el hombre inocente un trabajo áspero y penoso, supuesto que la tierra lo producía todo por sí misma, sino una ocupacion suave y tranquila, de la que habria sacado á cada instante motivos para admirar y alabar el poder, sabiduría y bondad del Criador. San Ireneo, Obispo de Leon de Francia, dice, que la Iglesia es como un paraíso plantado en este mundo: de todos sus árboles podemos comer, nos dice Dios, pero no tomemos de la doctrina de los Hereges, no la toquemos, porque aunque se precian de saber del bien y del mal, son soberbios, que arrojan sus impías doctrinas contra Dios, su Criador y Redentor de todo el linage humano.

43 *Hæc à Deo sunt omnipotentia sua, et hominibus admiranda, in eis que credendis est meritum fidei, quam Deo habemus; miror in scholis de his et similibus inquiri, deffiniri que ex rationibus hujus naturæ: sic Vives.*

44 Quanta sea la virtud y potestad de cada ángel, omitiendo las opiniones escolásticas podemos congeturarlo de lo que se escribe en el libro 4. de los Reyes cap. 19. donde se refiere que el ángel del Señor hirió de muerte en una sola noche 180000 hombres del exercito de los Asyrios.

45 No se disputa aquí la cantidad del segundo predicamento, ni tampoco si es otro el objeto que forma el mismo quanto, ó si él mismo, pues solo se entiende en este lugar la cantidad por la mole ó peso de una cosa grave.

46 No en la nada, sino en el ayre, además que todo lo que cediese al peso de la tierra no se quedaria inmóvil, aun ocupando con toda su virtud el lugar medio del mundo; de forma que se llenaron de admiracion algunos Filósofos en observar que no cae la tierra, sin embargo de estar pendiente del ayre: y por eso imaginan que era sostenida con columnas; pero en este caso no seria descenso, sino ascenso, pues á qualquiera lado que se mueva desde el medio al cielo será ascender: y así como no es maravilla que la tierra desde nuestro horizonte no se eleve al cielo, tampoco lo es que desde otro qualquier lugar no ruede ni se mueva hácia el ámbito celeste, porque en todas partes seria uno mismo el movimiento que lo es desde nuestra orbita hasta el cielo, pues en el globo hay un medio por todos sus extremos infimo, medio y supremo; pero seguramente es digno de toda admiracion, que una mole ó peso tan crecido é inmóvil esté suspendido de un ayre leve, diáfano y sutil; así lo ponderó Ovidio:

*Terra pilæ similis nullo fulcimine nixa*

*Aere suspenso tam grave pendet onus.*

47 Platon *in Timeo* hablando de la construcción del cuerpo humano dice, que los ojos fueron hechos partícipes de aquel fuego que no quema y da al mundo una luz grata que trae consigo la claridad del día: con lo que denota la virtud y resplandor del Sol, porque ordenaron los Dioses que el fuego interior de nuestro cuerpo, hermano de este celeste, emanase por esta parte, y especialmente por la niña del ojo: el qual sin embargo no fuese tan craso y turbulento como aquel, sino mas diáfano y puro, y por eso quanto la luz del día se añade á la nuestra en el complexó y coherencia de dos objetos tan unidos entre sí, y de una misma naturaleza, se hace la vision: los colores se representan con la misma operacion, y no es la visualidad la que causa su distincion, sino el fuego ó resplandor, por lo que los definió así diciendo, que eran unos resplandores dimanantes de los cuerpos. Este lugar no es á propósito para tratar de la cuestión sobre si se hace la vision transmitido desde el ojo el rayo hasta las cosas que deben observarse, ó si recibido en el ojo desde las mismas cosas. Platon quiere que el rayo ó luz salga del ojo, cuya sentencia refuta Aristóteles en el tratado *de sensoriis*, y parece que la aprueba en sus problemas. Los Estoicos defienden, que los rayos van ó se dirigen á los objetos, á quienes siguió San Agustín en su admirable libro *de Trinitate*, y muchos de los Peripateticos.

Alexandro Aphrodiseo opinó que el espíritu ó luz nacia de los ojos, y Plinio que se dirigia á los ojos: el Filósofo Árabe Ali creyó que las especies van y vienen desde el ojo al ojo con increíble celeridad. Los Peripateticos modernos siguiendo á Guillermo Ocamo y á Durando Porciano, sintieron que las especies no tienen su curso alternativo, sino que variamente miran á las especies representadas al objeto de la vista; y Platon que el ojo despide de sí y admite ciertas especies; pero ya no se duda que se ve con los rayos que reflexan del objeto al organo de la vision que existe ó está permanente en el cerebro.

48 Platon *in Phedro* dice, que de las almas, unas siguiéron á Dios haciéndose semejantes á él, las cuales vuelven y se convierten con el convexó del cielo, hasta que se inclinen y caigan en la parte inferior, en cuyo caso mueren: que otras se elevan, y otras se sumergen del todo, siendo aquellas sabias, y estas ignorantes, y que las medias existen en la vida de la misma suerte media entre la ignorancia y la sabiduria. Y así el alma sabia es elevada á la region celestial, hasta que impelida por la necesidad de la conversion, vuelva á baxar á la tierra, dexando ya de ver á la misma verdad: otras por su voluntad, quebrantadas las alas, caen, y sin esperar á la revolucion del orbe, se hacen ántes miserables: dice asimismo que las almas de los Filósofos pasados 30 años

vuelven al astro de donde se apartaron, y que las de los otros hombres no vuelven hasta transcurridos 100 años.

49 Orígenes dice, que ha de suceder que toda criatura corpórea se mude en cuerpos espirituales, se convierta con mas pureza toda la substancia en un cuerpo sumamente purificado y esplendido, tal qual no puede imaginar el humano entendimiento: y despues dice, estará Dios todo en todos para que toda la naturaleza corpórea sea reducida en aquella substancia que es sobre todas, es decir, en la divina, respecto de la qual no hay otra mejor ni mas sublime y excelente.

50 San Agustín en el libro 8. sobre el Génesis refiere las tres opiniones que habia en su tiempo acerca del Paraiso: unos señalaban tan solamente un Paraiso espiritual, otros uno solo corporal, y otros ambos, cuyo sentir confiesa el mismo Santo agradecerle: pero en demarcar el lugar donde estuvo el Paraiso, dudan bastante los escritores. Josepho le coloca en el Oriente: lo mismo dice Beda, y añade, que esta region se hallaba circundada del Océano, separada del resto del orbe, y que no puede añadirse que era tanta su elevacion, que tocaba con el cielo de la Luna. Platon in *Phedone* constituye este ameno jardin sobre la atmosfera, cuya opinion ha parecido inverosimil á infinitos. Alberto Grocio siguiendo á Avicena, Polibio, y Eratostenes le pone baxo la equi-

noccial, que es la region mas templada de todas (contra el sentir de los antiguos, que opinaron que debaxo de la eclíptica del Sol no hay tierra habitable); pero la línea equinoccial corta ó divide por medio el cingulo ó zona tórrida, tocando con los dos puntos en los signos Aries y Libra. Allí creen que domina una suave temperie, constando el dia en todo el año de doce horas, y de otras tantas la noche, y en este lugar señaló el Paraiso. Escoto fué del mismo dictamen; y no se opone la opinion de los que colocan el Paraiso en el Oriente, porque en el mismo círculo equinoccial se hallan el Oriente y el Occidente; y hay algunos que entienden por la espada ignea el cingulo abrasador del cielo y de la tierra, en el qual residen y se forman los rayos, truenos y relampagos, como escribe Arriano. De las sagradas letras no consta donde estuvo el Paraiso: San Gerónimo juzga, aunque vulgarmente, que estuvo al Oriente de Eden: pero esta voz oriente es de una significacion lata: dice así San Gerónimo: *pro Paradysorum ortum habet, id est, Gan: porro Eden, delitia interpretatur, pro quo Symachus transtulit, Paradysum florentem, necnon quod sequitur, contra orientem, in hebraeo mikkedem scribitur, quod Aquila posuit ἀπὸ ἀφῆς, et nos ab exordio possumus dicere. Symachus verò ἔκ ἀφῆς, et Theodosio ἔκ ἀφῆς, quod et ipsum non orientem, sed principium significat:*

de que se infiere evidentemente , que ántes que Dios criase el cielo y la tierra hizo el Paraiso , como se lee en el original hebreo : *plantaverat autem Deus Paradysum Eden in principio* : hasta aquí San Gerónimo.

51 Todos afirman que esta voz Paraiso *παράδεισος*, puede transferirse á las cosas espirituales , como lo hizo San Ambrosio en el libro *de Paradyso* ; pero verdaderamente el Paraiso no fué un lugar plantado de árboles , y amenísimo , como escribe San Juan Damasceno , semejante á los campos Eliseos de los Poetas : así lo testifican unánimemente los escritores sagrados. San Gerónimo sobre Daniel dice : *unde eorum deliramenta conticescant , qui umbras , et imagines in veritate quærentes , ipsam conantur evertere veritatem , ut flumina et arbores , et Paradysum putent allegoriæ legibus se debere subruere* : de esta opinion fué Origenes , que convierte á un sentido mistico y espiritual toda la narracion sobre el Paraiso , y como enseña San Agustín , pone el Paraiso en el tercer cielo , y por eso se dice que el Apóstol San Pablo fué arrebatado al tercer cielo y al Paraiso.

52 A saber , el Nilo que riega el Egipto , el Eufrates y el Tigris la Siria , y el Ganges la India , cuyas verdaderas fuentes se ignoran : pero por bajo del Océano penetran en nuestro mar ; por cuya

causa los Sacerdotes Egipcios llamaban al Nilo, Océano , como escribe Herodoto.

53 Libro de los Cánticos cap. 4. *Hortus conclusus , soror mea sponsa , hortus conclusus , fons signatus , emissiones tuæ Paradysus malorum puniceorum.*

54 No comian los ángeles como nosotros , cuyo alimento dirigido por la garganta al ventrículo , se mastica y resume , distribuyéndose el suco por las venas en cada uno de los miembros , y alimentándose el cuerpo : pero sin embargo , no comian de forma que burlasen los humanos ojos como prestigios , porque se advertía que movian aquellas partes que tenían por mexillas , sin embargo no las movian para partir el pan y la carne que quedaban integras : verdaderamente comian , pero no se alimentaban.

55 De Abraham y de Lot se lee en el cap. 18. del Génesis y de Tobias , en el lib. de Tobias cap. 12. donde puede verse á la larga.

56 Así lo dice San Lucas al capítulo 23. sobre cuyo lugar raciocina así el Venerable Beda : *aliter aquam absorbet terra sitiens , aliter solis radius calens : illa indigentia , iste potentia : itaque cibus ille à Domino non est , ut à nostris corporibus solet , sumptus , sed gloria illa consumptus , non vere in corporis substantiam.*

57 Este es bienaventurado , y se halla unido estrechamente con Dios , para que mediante esta co-

munion y enlace que tiene con el Señor, pueda suministrar al cuerpo mortal la integridad é inmortalidad, con que se hace eternamente feliz.

58 Segun lo que resulta de varios códigos, infiero debe leerse así: *à ligno tamen vitæ prohibitus traditus esset tempori vetustatique finiendus*: y así el alma viviente es la misma que vive, el espíritu vivificante el mismo que da la vida.

59 San Gerónimo en su exposicion sobre el capítulo 2. del Génesis, donde se lee: *quacumque die comederetis ex eo, morte moriemini*: dice: *melius interpretatus est Symmachus, mortalis eris: sed nos ex quo nascimur, mori incipimus, ut Manilius ait: nascentes morimur, finisque ab origine pendet.*

60 Esta fué opinion de los Maniquéos, como lo dice San Agustín en el libro 2. del Génesis cap. 8.

61 Así trasladáron los Setenta, *καὶ ἔλασεν ὁ θεὸς τὴν ἀνθρώπου χεῖρα γαστρίᾳ ἀπὸ τῆς γῆς et finxit Deus hominem pulvere de terra sumpto*: sospéchase que en este lugar de San Agustín falta una palabra, debiendo decir: *finxit Deus hominem pulverem capiens de terra*, á en ablativo, *pulvere capto de terra*: y así se lee en el código Laurino: aunque en targo caldeo se lee: *creabit Deus hominem pulverem de terra*, como se ve en la Biblia Polyglota, que mandó ordenar en quatro idiomas el Eminentísimo Señor Cardenal Cisneros.

62 Así se explica San Gerónimo.

63 En tiempos antiguos usáron las Iglesias Latinas de la versión latina hecha por los Setenta, y no de la de San Gerónimo, tanto, que parece accion damnable el censurar las traducciones, como algunos imperitos y malévolos lo han practicado, las que son sumamente útiles, con tal que se efectúen con propiedad y prudencia, pues nos instruyen en materias interesantes, de las que careceríamos si no hubiera quien las traduxera á nuestro idioma.

64 S. Pablo 1. ep. ad Corinth, cap. 5.

65 S. Juan cap. 10.

66 En el original caldeo se lee: *et inspirabit in faciem ejus animam vitæ, et factus est homo in spiritum loquentem*: por este lugar recomienda San Agustín la notable utilidad que se sigue del verdadero y genuino conocimiento de las voces para entender todas las ciencias y artes.

67 Segun la Vulgata se lee: *spiritus à facie mea egredietur, et flatus ego faciam*. Isai. cap. 57: los Setenta vertiéron, *animam, et animum, pro aere, et flatu*.

68 De otro modo se lee en el código Brugense; pero es mas conveniente y á propósito la que usamos porque es la mas arreglada á las palabras y sentido del Eclesiastés.

69 S. Marc c. 16. v. 15. et S. Matth. c. 28. v. 19.

70 Esto es, segun la exposicion de Syro, *omni creaturæ*, á todos los hombres que viven esparcidos por el orbe habitado.

71 Despues de la Resurrección, y ántes de la Ascension, hizo el Salvador algunas visitas á sus Apóstoles para fortalecerlos en la fe: y en la que les hizo en Galilea les confirmó en su fe con estas palabras: se me ha concedido toda potestad en el cielo y en la tierra, en virtud de la qual os envío como mi Padre me ha enviado: id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todos los pueblos de la tierra, hacedles conocer lo que no pueden ignorar sin ser excluidos para siempre del cielo, bautizadlos en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Sabeis muy bien lo que os he enseñado, y esto mismo es lo que vosotros debéis predicarles, y lo que ellos deben practicar para ser eternamente felices::

72 Si decimos que San Agustin opinó que el alma del hombre no es criada en el cuerpo, sino que Dios la introduce en él, lo que parece opinó Aristóteles en sus libros *de generatione animalium*, quando dixo, *eam foris venire, et foras abire*, esta opinion la condenan muchos modernos, entre ellos Santo Tomas: pero si entendemos que no se engendra del mismo modo que los mortales, *quod illæ vi materiæ ita habitæ trabantur, rationalis divinitus ibi creetur, nulla materia potente illum in se virtute sua ingigne-*

*re*, entónces esta qualidad es comun á todas, y de este modo debe entenderse la sentencia de Aristóteles, lo que parece no quadra á sus expresiones, donde dice: *foris venire*, ni á sus dogmas, quando sostiene que el alma fué creada inmortal, cuya opinion en orden á su inteligencia ha hecho dudar bastante á los Filósofos antiguos.

73 Que el alma humana fué criada de la substancia de Dios, no solamente lo sintieron muchos Filósofos Gentiles, sino algunos de los Christianos; y no precisamente algunos Hereges, como los Priscilianistas y otros, sino un hombre tan sabio y tan religioso como Lactancio (aunque en algunos puntos errase como mortal), cuyas palabras en el libro 2. de las instituciones divinas son estas: *ficto enim corpore spiravit et animam de vitali fonte spiritus sui, qui est perennis: quibus velle videtur animam de spiritu Dei in hominem demanasse.*

## INDICE

## DE LOS CAPÍTULOS

## CONTENIDOS EN ESTE TOMO VII.

## LIBRO DUODÉCIMO.

**P**RÓLOGO. PAG. V

CAP. I. Como la naturaleza de los ángeles buenos y malos es una *misma*. 1

CAP. II. Que ninguna esencia es *contraria* á Dios, porque á aquel Señor que es, y siempre es, parece que se le *opone* todo lo que no es. 8

CAP. III. De los enemigos de Dios, no por *naturaleza*, sino por *voluntad* contraria, la qual quando á ellos les *perjudica*, sin duda que *daña* á una *naturaleza* buena, porque el *vicio* si no *daña*, no es. 10

CAP. IV. De la naturaleza de las cosas *irracionales* ó que carecen de *vi-*

*da*, la qual en su género y orden no *discrepa* ó *desdice* de la *hermosura* y *decoro* del universo. 14

CAP. V. Que el Criador es loable en todos los modos y especies de la *naturaleza*. 18

CAP. VI. Qué es la causa de la *bienaventuranza* de los ángeles buenos, y la de la *miseria* de los ángeles malos. 20

CAP. VII. Que no debe buscarse la *causa* eficiente de la mala *voluntad*. 28

CAP. VIII. Del amor *perverso* con que la *voluntad* *desdice* del bien *inmutable*, y se *inclina* al bien *mutable*. 30

CAP. IX. Si los santos ángeles, al que tienen por Criador de su *naturaleza*, tengan tambien al mismo por autor de su buena *voluntad*, difundiendo en ellos su *caridad* por el *Espiritu Santo*. 32

CAP. X. De que es *falsa* la historia que pone muchos millares de años en los *tiempos* pasados. 38

CAP. XI. De los que opinan que este mundo, aunque no es eterno, sin embargo imaginan que ó son innumerables, ó que el mismo mundo al cabo de ciertos siglos siempre nace y se resuelve. 43

CAP. XII. Qué debe responderse á los que ponen por inconveniente que fué tarde la creacion del mundo. 45

CAP. XIII. De la revolucion de los siglos, los quales algunos Filósofos los incluyen dentro de un cierto y limitado fin, y así creyeron que todas las cosas volvian siempre á un mismo orden y á una misma especie. 49

CAP. XIV. De la temporal creacion del hombre, la qual hizo Dios, no con nuevo acuerdo ó consejo, ni con voluntad mudable. 55

CAP. XV. Si para que se entienda que fué tambien siempre Señor, así como siempre fué Dios, hemos de creer que tampoco le faltó jamas criatura de

quien fuese Señor, y como se dice criado siempre lo que no puede decirse coeterno. 58

CAP. XVI. Cómo ha de entenderse que prometió Dios al hombre vida eterna ántes de los tiempos eternos. 68

CAP. XVII. Qué es lo que la verdadera fe tiene sobre el inmutable consejo y voluntad de Dios, contra los discursos de los que quieren que las obras de Dios, derivándolas desde la eternidad, vuelvan siempre por unos mismos circulos y revoluciones de siglos. 70

CAP. XVIII. Contra los que dicen que las cosas que son infinitas, no las puede comprender ni aun la ciencia de Dios. 76

CAP. XIX. De los siglos de los siglos. 79

CAP. XX. De la impiedad de los que dicen que las almas que gozan de la suma y verdadera bienaventuranza, han de tornar á volver una y otra

vez por los circuitos de los tiempos  
à las mismas miserias y aflicciones  
pasadas. 82

CAP. XXI. De la creacion del primer hom-  
bre solo, y en él la del linage hu-  
mano. 94

CAP. XXII. Que supo y previó Dios que  
el primer hombre que crió, habia de  
pecar, y juntamente vió el número  
de los santos y piadosos, que de su  
generacion por su gracia habia de  
trasladar à la compañía de los án-  
geles. 96

CAP. XXIII. De la naturaleza del alma  
del hombre, criada à la imágen y  
semejanza de Dios. 98

CAP. XXIV. Si puede decirse, que los án-  
geles han criado alguna criatura por  
minima que sea. 100

CAP. XXV. Que la naturaleza y forma  
de todas las criaturas no se hace si-  
no por operacion divina. 101

CAP. XXVI. De la opinion de los Platón-

nicos que piensan que aunque à los án-  
geles los crió Dios, pero que ellos  
son los que crián los cuerpos hu-  
manos. 107

CAP. XXVII. Que en el primer hombre  
nació toda la plenitud del linage hu-  
mano: en la qual previó Dios la  
parte que habia de ser honrada y  
premiada, y la que habia de ser con-  
denada y castigada. 112

NOTAS DEL TRAUDCTOR. 114

### LIBRO DECIMOTERCIO.

CAP. I. De la caída del primer hom-  
bre, por quien heredamos el ser mor-  
tales. 114

CAP. II. De la muerte que puede haber  
en el alma que ha de vivir como  
quiera para siempre, y de la muer-  
te à que está sujeto el cuerpo. 113

CAP. III. Si la muerte que por el pecado  
de los primeros hombres se comu-

nicó á todos los hombres, es también en los Santos pena del pecado. 157

CAP. IV. Por qué á los que están absueltos del pecado por la gracia de la regeneracion no los absuelven de la muerte, esto es, de la pena del pecado. 161

CAP. V. Que así como los pecadores usan mal de la ley que es buena, así los justos usan bien de la muerte que es mala. 165

CAP. VI. Del mal de la muerte general, con que se divide la sociedad del alma y del cuerpo. 168

CAP. VII. De la muerte que padecen por la confesion de Jesu-Christo los que no están reengendrados. 169

CAP. VIII. Que en los Santos la primera muerte que padecieron por la verdad, fué absolucion de la segunda muerte. 172

CAP. IX. Si el tiempo de la muerte en que pierden los que mueren el sentido de

la vida, se ha de decir que está en los muertos. 174

CAP. X. Si la vida de los mortales debe llamarse mejor muerte que vida. 177

CAP. XI. Si puede uno juntamente estar vivo y muerto. 180

CAP. XII. Qué muerte amenazó Dios á los primeros hombres quando quebrantasen su mandamiento. 187

CAP. XIII. Qué fué el primer castigo que sintió la culpa de los primeros hombres. 189

CAP. XIV. De las qualidades con que crió Dios al hombre, y en la desventura que cayó por el albedrio de su voluntad. 191

CAP. XV. Que pecando Adan, primero dexó él á Dios que Dios le dexase á él, y que la primera muerte del alma fué el haberse apartado de Dios. 192

CAP. XVI. De los Filósofos que opinan que la separacion del alma y del cuerpo no es penal, pues que induce

Platon al Dios sumo , prometiendo á los Dioses menores que nunca se despojarian de sus cuerpos. 195

CAP. XVII. Contra los que dicen que los cuerpos terrenos no pueden hacerse incorruptibles y eternos. 200

CAP. XVIII. De los cuerpos terrenos que dicen los Filósofos que no pueden estar en los cielos , porque á lo que es terreno , su peso natural le llama y atrae á la tierra. 206

CAP. XIX. Contra la doctrina de los que no creen que fuéran inmortales los primeros hombres si no pecaran. 211

CAP. XX. Que los cuerpos de los Santos que descansan ahora con esperanza se han de venir á reparar con mejor calidad que la que tuvieron los de los primeros hombres ántes del pecado. 216

CAP. XXI. De como el Paraiso donde estuvieron los primeros hombres , se puede bien entender que nos figura y significa alguna cosa espiritual , sal-

va la verdad de lo que la historia refiere del lugar corporal. 220

CAP. XXII. Que los cuerpos de los Santos despues de la resurreccion serán espirituales , de manera que no se convierta la carne en espíritu. 224

CAP. XXIII. Qué es lo que debemos entender por el cuerpo animal y por el cuerpo espiritual , y quienes son los que mueren en Adán , y quienes los que se vivifican en Christo. 225

CAP. XXVI. Cómo debe entenderse aquel soplar de Dios con que hizo al primer hombre alma viviente , ó aquel de Christo nuestro Señor quando dixo : tomad el Espíritu Santo. 239

NOTAS DEL TRADUCTOR.



